



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

DOS PROPUESTAS SOCIALISTAS DEL MÉXICO DEL SIGLO XIX: NICOLÁS
PIZARRO Y JUAN NEPOMUCENO ADORNO

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JUAN CARLOS GARCÍA FONSECA

NOMBRE DE LA TUTORA:
DRA. AMALIA XOCHITL LÓPEZ MOLINA
ENP-UNAM

NOMBRE DEL REVISOR:
DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA
CIALC-UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi pequeñita hermosa. Gracias por tu amor, compañía, paciencia y confianza. Sin tu decidido e incondicional apoyo esto no hubiera sido posible.

A papá y mamá. Gracias por la vida y por el infinito amor que me profesan, aún en la distancia ustedes siempre han estado conmigo. Nuevamente lo logramos.

A doña Silvia Contreras y don Ricardo Chávez. Aunque no lo crean ustedes también fueron parte importante de este proceso, gracias por las atenciones recibidas y por preocuparse en todo momento por nuestro bienestar.

A nuestro hermano Humberto por regresarme la fe extraviada y por darnos tranquilidad y calma cuando creíamos que las cosas se ponían muy mal.

A mi maestra y tutora la Dra. Xochitl López Molina por aceptar dirigir esta investigación sin titubeo alguno, mostrándome así que lo que al principio yo creía una irreverencia mía, resultó ser un pequeño pero valioso aporte a la tradición filosófica mexicana.

A mis otros maestros y miembros de sínodo: Dr. Mario Magallón Anaya, Dr. Victórico Muñoz Rosales, Dr. Horacio Cerutti y Dr. Ambrosio Velasco Gómez no sólo por la revisión de mi trabajo sino también porque a través de su cátedra, publicaciones y ejemplo han demostrado la necesidad e importancia de la filosofía nuestra. Gracias a ustedes sabemos desde hace mucho tiempo que, como diría el maestro Mario, “acá también hace aire”.

A mi panas Luz Contreras, Toño Rocha, Iris Chávez y Moy Rodríguez por el placer de su compañía en esta aventura filosófica.

A la familia toda por estar siempre ahí reunida, en los buenos y en los malos momentos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo recibido para la impresión de este trabajo a través del Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP).

DEDICATORIA

En memoria de Ana María Fonseca Chacón. Aunque tu partida fue imprevista y dolorosa, procuramos recordarte con alegría. Con esa misma alegría con la que, con los brazos abiertos y con una enorme sonrisa, nos recibías cuando llegábamos a tu casa.

Llevamos quinientos años aprendiendo a odiarnos entre nosotros y a trabajar con alma y vida por nuestra propia perdición, y en eso estamos; pero todavía no hemos podido corregir nuestra porfiada costumbre de abrazos, nuestra manía de andar soñando despiertos y chocándonos con todo y cierta tendencia a la resurrección inexplicable.

Eduardo Galeano. Patas pa' arriba.

ÍNDICE.

Introducción	p. 1
1. LA PROPUESTA SOCIALISTA DE NICOLÁS PIZARRO: LA NUEVA FILADELFIA	p. 11
1.1 La base metafísica de la propuesta filosófico-política.	p. 11
A. Idea de la divinidad.	p. 11
B. Armonía Universal.	p. 14
C. Destino providencial.	p. 16
1.2 La relevancia de la moral cristiana en el proyecto de reconstrucción social de la Nueva Filadelfia.	p. 20
1.3 Crítica a la desorganización social, política y económica.	p. 26
A. La deplorable situación de los indios mexicanos.	p. 26
B. La desorganización social y la denuncia de la discordia imperante en el país.	p. 29
C. La ineficiencia y corrupción de la dimensión política.	p. 32
D. La desorganización económica y los estragos del comercio.	p. 34
1.4 Propuesta de reorganización.	p. 38
A. La asociación es la respuesta. Propuesta social.	p. 38
B. El embrión municipal, una propuesta política.	p. 41
C. La socialización de las ganancias y la distribución de la riqueza. Propuesta económica.	p. 42
1.5 La Nueva Filadelfia. Propuesta socialista de Nicolás Pizarro.	p. 45
A. El preámbulo a la creación de la nueva asociación.	p. 45
B. Descripción física y ubicación geográfica de la Nueva Filadelfia.	p. 46
C. Los objetivos de la Nueva Filadelfia.	p. 49
D. El reglamento de la nueva asociación.	p. 50
E. El funcionamiento al interior de la colonia.	p. 56
F. Algunos logros obtenidos.	p. 58
G. El sustento de la Nueva Filadelfia y el monedero falso.	p. 60
2. LA PROPUESTA SOCIALISTA DE JUAN NEPOMUCENO ADORNO: LA SOCIEDAD PROVIDENCIAL.	p. 63
2.1 La base metafísica de la propuesta filosófico-política.	p. 63

A. La caracterización de la divinidad.	p. 63
B. La providencialidad humana.	p. 65
C. La libertad o el libre albedrío.	p. 67
D. El camino de la humanidad hacia la sociedad providencial.	p. 67
2.2 La relevancia de la moral en la propuesta socialista de Adorno.	p. 77
2.3 Crítica a la desorganización social, política y económica.	p. 81
A. Progreso material, ruina moral. Crítica a la desorganización social.	p. 82
B. La política es una ciencia de transición. Crítica a la dimensión política.	p. 85
C. El señorío del capital y la esclavitud del trabajo. Crítica a la economía.	p. 89
D. Crítica a la hacienda pública.	p. 93
E. Las pasiones facticias, germen de los vicios sociales.	p. 96
2.4 Propuestas de reorganización.	p. 101
A. La solución radica en una estructura social sencilla, pura y religiosa. Propuesta social.	p.101
B. El bienestar individual es el bienestar colectivo. Propuesta política.	p. 104
C. Fortalecimiento de la industria nacional, dignificación del trabajo y de la vida. Propuesta económica.	p. 109
2.5 La sociedad providencial. Propuesta socialista de Juan Nepomuceno Adorno.	p. 112
Conclusiones.	p. 120
Bibliografía básica y complementaria.	p. 131

INTRODUCCIÓN.

El pionero en la investigación del socialismo mexicano del siglo XIX es José C. Valadés, quien con sus obras *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México* y *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)* ha dado cuenta de la formación de la clase obrera mexicana, del contacto de ésta con la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) así como las revueltas agrarias de Julio López y de Francisco Zalacosta. Por su parte en *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931* el historiador norteamericano John M. Hart también ha estudiado los mismos sucesos, no obstante el observa en todos ellos el desarrollo del anarquismo y no del socialismo. Si bien los términos anarquismo y socialismo son distintos, la interpretación de Hart abona en la discusión en torno a los movimientos obreros y campesinos. Gastón García Cantú publicó en 1969 su obra *El socialismo en México. Siglo XIX*. Un estudio exhaustivo en el que da cuenta de cómo se comienza a hablar de socialismo en México; de la opinión que tenían de esta corriente los grupos conservadores y liberales, además revisa diversos sucesos y personajes representativos del socialismo mexicano e incluye en su libro una sección de documentos en la que puede leerse directamente a los principales actores del socialismo en México. En 1987 Ignacio Ortiz Castro presentó la tesis “Pensamiento y obra de Plotino C. Rhodakanaty” para obtener el título de licenciado en filosofía; en ésta, tal como su nombre lo indica, el autor analiza a cabalidad la filosofía de Plotino C. Rhodakanaty, sus influencias y sus principales líneas de pensamiento, así como su influjo en el México de la segunda mitad del siglo XIX. En tiempos más recientes, quien ha continuado con la investigación del tema ha sido Carlos Illades, en sus obras *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México* y *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935* ha fijado su atención en el filósofo griego Plotino C. Rhodakanaty, lo postula como el introductor del socialismo a nuestro país y lo ha vinculado con otros personajes del medio intelectual del México de la segunda mitad del XIX.

Pese a lo anterior encontramos dos problemáticas: la primera consiste en que muy pocas de estas obras analizan el fenómeno del socialismo en México desde una perspectiva filosófica, en su mayoría son estudios históricos y sociológicos que si bien nos permiten comprender el tema, no obstante dejan de lado cuestiones importantes como la metafísica, la moral, la filosofía de la historia o la antropología filosófica. Por otra parte se trata de

publicaciones antiguas que, pasado el tiempo, ya pueden discutirse, confrontarse y ampliarse, lo cual significa que el estudio del socialismo mexicano del siglo XIX debe ser reactualizado.

Entonces ¿por qué en la actualidad sigue sin estudiarse el socialismo mexicano del siglo XIX desde sus fundamentos filosóficos? Aventuramos que se debe a dos razones. Por un lado se considera que el socialismo no es filosófico. Si partimos de este presupuesto, entonces ya no se realiza ningún tipo de esfuerzo por investigarlo. Así, caemos en un tipo de falacia *ad ignorantiam*: como no se conoce, entonces se concluye que no hay, que no existe o que es irrelevante para la investigación filosófica pues para qué indagar temáticas que no aportarán al desarrollo de la “auténtica” filosofía.

La cuestión no es menor, tiene que ver con el qué y el cómo se nos enseña la disciplina en nuestros centros universitarios. El socialismo no figura en los planes de estudio ni en los temarios de filosofía política. Si se nos llega a conceder que algo sea digno de estudio filosófico es el socialismo científico de Marx, pero se ignora, por ejemplo, el socialismo previo de figuras representativas tales Charles Fourier, Saint Simon, Graco Babeuf, Robert Owen, Víctor Considerant, Pierre Joseph Proudhon, etc. Si el desprecio se manifiesta por estos autores europeos, ¿qué podríamos esperar de los exponentes del socialismo mexicano como Plotino C. Rhodakanaty, Nicolás Pizarro, Juan Nepomuceno Adorno, Julio López Chávez, Francisco Zalacosta o Alberto Santa Fe? Al evidenciar este problema no estamos pugnando por un chovinismo filosófico, es decir, no pretendemos colocar los estudios de filosofía mexicana por encima de los de la filosofía europea, lo que pretendemos es equilibrar nuestras prioridades y darle la importancia debida a la tradición socialista mexicana, ni más ni menos.

La segunda razón es la ya desgastada creencia en la inexistencia de una filosofía mexicana. Al respecto el filósofo mexicano Leopoldo Zea afirmaba que “en cuanto un problema aparece fuera del cuadro de lo que estamos acostumbrados a llamar filosofía, lo desechamos considerándolo como no filosófico.”¹ Ese es justo el problema, en nuestras universidades hay un modo estrictamente establecido para hacer filosofía y si ésta se involucra en los procesos sociales o intenta dar cuenta de la problemática de nuestros países,

¹ Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. Segunda edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. p. 7

entonces pierde su “universalidad”, su “pureza” o su “rigor conceptual” y se degenera en un despreciable “tropicalismo” que nada aporta al desarrollo de la “auténtica” filosofía. La búsqueda y afirmación de una filosofía propia se nos presenta como una actividad prohibida o irrelevante.

Para el canon filosófico, a lo más que los filósofos americanos podemos llegar es a ser “buenos comentaristas” pues sólo nos hemos dedicado a imitar y adaptar acriticamente las obras de los filósofos “universales”. Interiorizamos a tal grado ese juicio que en nuestra profesión nos asumimos como profesores o estudiantes de filosofía, nunca como filósofos. Ya no necesitamos un agente externo que nos recuerde nuestras limitaciones porque hemos aprendido perfectamente a negarnos la capacidad de ejercer la razón por cuenta propia. Nos resistimos a afirmarnos como seres pensantes y nos cegamos ante la riqueza de nuestra tradición filosófica. No esforzarse por conocer otras filosofías es cerrarse toda posibilidad de diálogo. Decir que no existe sólo porque se ignora es fomentar la pereza mental. Dar por sentado que una corriente filosófica, sea cual sea, es la única posible y que más allá de ella no hay ninguna propuesta rescatable es dogmatismo. El modelo occidental marca la pauta sobre lo que es o debe ser la filosofía y, desde esa perspectiva, la Filosofía (con mayúsculas) no puede cuestionarse.

La filosofía en América no tiene los mismos rasgos que en Europa o Estados Unidos, el ejercicio reflexivo en nuestra región más que especulativo o metafísico se caracteriza por su sentido práctico-político. Es un filosofar encarnado que además de intervenir en la configuración de los procesos sociales, políticos y educativos de nuestros países, también pretende solucionar las problemáticas que su realidad histórica le plantea.

La filosofía mexicana y latinoamericana también se expresa de maneras “no filosóficas”, es decir, a través de la oralidad, de la imaginación, de la poesía, de la literatura, etc. Estos peculiares modos de expresión parecen representar un problema a la hora de historiar la filosofía puesto que no se encuentran materializados en tratados propiamente “filosóficos”, no obstante José Gaos afirma que monumentos, expresiones orales, documentos diplomáticos, cartas familiares e incluso documentos domésticos pueden ser

expresión de ideas filosóficas². La filosofía en América Latina se ha producido de frente a las problemáticas y en aras de solucionarlas, de ahí su “falta de sistema”. La *Carta a Sor Filotea de la Cruz* de Sor Juana Inés de la Cruz, la *Oración Cívica* de Gabino Barreda, el *Discurso Inaugural de la Universidad de México* de Justo Sierra o la novela literaria de Nicolás Pizarro titulada *El monedero* son muestra de ésta peculiar expresión de ideas filosóficas.

Las dos razones esgrimidas responden a una idea de “lo filosófico”. El socialismo mexicano del siglo XIX es ignorado y descalificado en dos direcciones: en la primera por ser socialismo, en la segunda por pertenecer a la tradición filosófica mexicana, en ambas se le niega el carácter de filosofía. Pese a lo anterior mantenemos nuestro empeño por estudiarlo pues no puede negarse que temas como la justicia, la asociación política, la construcción de una sociedad ideal, la armonía del universo, la moral o el sentido de la historia sean filosóficos.

Ahora bien, dentro de la tradición filosófica mexicana nos encontramos con una deficiencia en cuanto al estudio de la historia de las ideas filosófico-políticas del siglo XIX. Se inicia la centuria con el estudio del movimiento preindependentista con Juan Azcarate o Francisco Primo Verdad como figuras; después se analiza el periodo de la Independencia, cuyos personajes más representativos son Miguel Hidalgo y José María Morelos; de ahí se concede un espacio al conservadurismo con Lucas Alamán; también tiene gran aceptación el estudio del liberalismo con José María Luis Mora y Lorenzo de Zavala, entre otros; de ahí se realiza un salto de treinta años al anarquismo de Ricardo Flores Magón de inicios de siglo XX. Sin embargo, en este esquema dejamos de lado la formulación teórica socialista que ya desde el XIX se iba conformando e iba ganando espacio, principalmente, entre los movimientos agrarios y campesinos. Es necesario recuperar esos trozos de la historia filosófico-política que ha sido olvidada, acallada o negada.

De acuerdo a Victórico Muñoz Rosales la filosofía mexicana consiste en 1. Un filosofar situado, es decir, una reflexión que parte de un determinado contexto histórico, político, social, cultural, económico, etc. 2. Tal ejercicio reflexivo tiene consciencia de su

² Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1980. pp. 25-26.

realidad y de la problemática que le aqueja 3. Por esta razón desea intervenir en esa realidad para modificarla. 4. Este filosofar pretende que se ejercite la propia razón, en ese sentido se desliga de la guía, dirección o tutela de las filosofías que no responden a su problemática, aunque no las niega y 5. Retoma la tradición filosófica propia, es decir, lo que los filósofos mexicanos han pensado y propuesto para solucionar nuestros problemas.³ La filosofía mexicana, entonces, es una reflexión que observa, analiza, cuestiona, critica e incide en su realidad para tratar de modificarla. En ese sentido es una filosofía liberadora, práctica y crítica. Desde el plano de la filosofía política, el socialismo de Nicolás Pizarro y de Juan Nepomuceno Adorno cumple con esta caracterización, de ahí la necesidad de estudiar a estos dos autores pues así podríamos fortalecer la propia tradición filosófica.

Por socialismo mexicano del siglo XIX entendemos: 1. Una filosofía política surgida de los problemas que conllevaron las guerras intestinas y la peculiar introducción del capitalismo en el país- fortalecimiento de formas de producción como la hacienda y el sistema de fábricas, despojo de las propiedades comunales, formación del asalariado libre, quebrantamiento del tejido social, individualismo exacerbado, etc. 2. Que busca la reivindicación de los sectores más desprotegidos tales como artesanos urbanos, campesinos, pobres y mujeres. 3. Que tiene como punto de partida una reflexión en torno a cuestiones metafísicas tales como la divinidad, la providencialidad y la libertad, pues ésta tiene implicaciones en el ámbito social, político y económico. El ordenamiento social debe responder al divino, todo el esfuerzo humano debe estar dirigido a la instauración del “paraíso en la tierra”, es decir, al perfeccionamiento y la felicidad humana. 4. Que realiza una

³ En su texto “Lo mexicano en filosofía” Victórico Muñoz considera que “la filosofía mexicana es tal por la conciencia de filosofar y producirla de manera situada, contextualizada, por el carácter que adquiere la intelección de sus problemas y soluciones, por proponerse conscientemente no imitar sino crear y por utilizar sus propias tradiciones filosóficas primordialmente.” *Vid.* Muñoz Rosales, Victórico. “Lo mexicano en filosofía” en Muñoz Rosales, Victórico (coord.) *Filosofía Mexicana. Retos y perspectivas*. México: Editorial Torres Asociados, 2009, p. 29. Por otra parte, en otro texto del mismo autor, éste afirma que la filosofía mexicana se constituye por 3 núcleos teóricos: 1) epistemológico, desde el cual se han elaborado las cuestiones en torno a su posibilidad, autenticidad y reconocimiento. 2) historia de las ideas, que es conformada por las propuestas metodológicas que sean utilizado para historiar nuestro pasado filosófico y 3) desarrollos filosóficos propios, conformado por las reflexiones propias de los filósofos. *Vid.* Muñoz Rosales, Victórico. “Entre la tradición y la innovación” en Picos Bovio, Rolando (coord.) *Filosofía y tradición. Memorias de las II Jornadas sobre Filosofía Mexicana e Iberoamericana*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011. pp. 105-109.

antropología filosófica, es decir, reflexiona en torno a qué sea el hombre y cuál es su puesto y su función en la totalidad de la creación. 5. Que también realiza una filosofía de la historia, es decir, realiza una reflexión que dota de sentido y finalidad al tiempo histórico: la instauración de una sociedad ideal, de otro modelo de organización social, política y económica. 6. Que cuestiona y critica la organización social política y económica por no garantizar la felicidad ni el bienestar general y por generar un estado permanente de injusticia caracterizado por la concentración del poder y la riqueza en pocas manos, además de la miseria, el hambre y el sufrimiento de la mayoría. 7. Que para lograr sus objetivos se plantea la transformación de la sociedad mediante métodos pacíficos pues apela al convencimiento y aceptación del nuevo modelo social a partir de la experimentación de sus beneficios y no a la destrucción del antiguo régimen ni a la confrontación violenta pues la guerra interna ha sido una constante a lo largo del siglo XIX. 8. Que considera que la transformación social debe tener una base ética de solidaridad, amor, respeto y libertad, pues no pueden reproducirse los vicios del viejo régimen a una nueva sociedad. De nada sirve una reforma en materia política, social y económica si no va acompañada de la virtud moral, del perfeccionamiento humano. 9. Que no pretende la destrucción o expropiación de la propiedad, sino la redistribución de ésta, es decir, el aseguramiento de los elementos suficientes (el pan y el trabajo) que permitan la preservación de la existencia. 10. Que plantea la igualdad, la fraternidad y la libertad como rasgos esenciales de la humanidad, producto de un mismo origen: la divinidad. Esta divisa debe ser aplicada en el nuevo modelo social. 11. Que diseña detalladamente una propuesta de sociedad ideal donde se materializará el deseo de verdad, justicia, bienestar y felicidad general.

La pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿cuáles son las problemáticas filosófico-políticas que observa, analiza, cuestiona y pretende resolver el socialismo de

Nicolás Pizarro⁴ y de Juan Nepomuceno Adorno⁵? Planteamos como hipótesis que en los autores existen tres momentos que nos permiten dar cuenta de su propuesta socialista. En primer lugar una reflexión metafísica en torno a Dios, la creación, la armonía del universo y la providencialidad humana que no es irrelevante sino que, por el contrario, permite comprender a cabalidad su postura filosófico-política. En segundo lugar una crítica y rechazo de la organización social, política y económica gestada por los políticos liberales pues en lugar de generar el bienestar y la felicidad general, producen injusticia, explotación, miseria y hambre. En tercer lugar una propuesta que pretende resolver todas las problemáticas observadas por los autores, en el caso de Nicolás Pizarro se trata de la Nueva Filadelfia, en el caso de Juan Nepomuceno Adorno es la Sociedad Providencial.

El principal objetivo de este trabajo es conocer las propuestas socialistas de Nicolás Pizarro y de Juan Nepomuceno Adorno. Determinar cuáles son los problemas de la realidad que pretenden resolver y cuál es la solución propuesta. Asimismo, mostrar que el socialismo surgido en México es sumamente peculiar, ecléctico y acorde con la situación concreta del país: introducción del capitalismo, fortalecimiento de las haciendas, desaparición del modo de producción artesanal, guerra civil permanente, invasiones extranjeras, etc. También

⁴ Nicolás Pizarro Suárez fue un abogado, político y filósofo mexicano. Nació el 24 de septiembre de 1830 y murió el 11 de junio de 1895 en la Ciudad de México. Sus obra abarca textos políticos, literarios y lingüísticos entre los que destacan *Catecismo político del pueblo* (1851), el *Catecismo político constitucional* (1861), *El monedero* (1861), *el Compendio de la gramática de la lengua española según se habla en Méjico* (1867), el *Catecismo de Moral* (1868), el *libro espírita para niños y adultos de la primera enseñanza* (1879), entre otros. Para ahondar en los aspectos biográficos del autor puede consultarse el estudio introductorio de Carlos Illades en Pizarro, Nicolás. *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval; recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: UNAM, Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. Pp 560. (Nueva Biblioteca Mexicana, 153). También puede consultarse Reyes Mar, Julio César. La utopía cristiano-socialista en *El monedero* de Nicolás Pizarro Suárez. Entre la intervención norteamericana de 1847 y la Guerra de Reforma. Dirigida por Miguel G. Rodríguez Lozano. Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras. México: UNAM-FFyL, 2009. pp. 128

⁵ Juan Nepomuceno Adorno. Ingeniero, inventor y filósofo mexicano nació en 1807 pero no se tiene dato preciso de la fecha de su muerte. Realizó diversos inventos y radicó Europa, principalmente en Inglaterra y España. Entre sus obras más destacadas se encuentran *La Armonía del Universo* (1848, 1851, 1882), *Análisis de los males de México y sus remedios practicables* (1858) y *Catecismo de la providencialidad humana deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana e indicantes del destino de esta sobre la tierra* (1882). Para mayor información biográfica puede consultarse González Casanova Pablo. *Un utopista mexicano*. México: SEP, 1987. pp. 143. También López Molina Amalia Xóchitl. *Humanismo y utopía en Juan Nepomuceno Adorno*. Dirigida por María del Carmen Rovira Gaspar. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. UNAM, FFyL, 2000. pp. 162.

pretendemos redimensionar la actualidad y la importancia de una corriente como el socialismo mexicano, cuyo nacimiento no se debe a la mera imitación, sino a la múltiple problemática que aquejaba a nuestro país. Por último deseamos introducirlo como una pieza importante dentro del rompecabezas del medio intelectual del México de la segunda mitad del siglo XIX, esto es, comenzar a hablar de un socialismo mexicano como una corriente filosófico-política con figuras destacables, con problemáticas específicas y con propuestas filosóficas dignas de tomar en consideración.

Ahora bien, nos centramos en los autores mencionados no sólo por la similitud en sus filosofías sino también porque son contemporáneos, es decir, su producción filosófica es próxima en el tiempo, lo cual nos hace afirmar que hay un ambiente propicio para el desarrollo de las ideas socialistas. Por otra parte, si bien existen otros personajes representativos del socialismo mexicano (Julio López Chávez, Alberto Santa Fe, Santiago Villanueva, etc.), no obstante éstos no tienen una obra tan prolífica como la de los que se estudian aquí; por supuesto lo anterior no nos exime de estudiarlos, sin embargo este es un primer paso para dilucidar en su justa dimensión el fenómeno del socialismo mexicano del siglo XIX.

La investigación se encuentra dividida en dos partes, la primera titulada *La propuesta socialista de Nicolás Pizarro: la Nueva Filadelfia* se halla dividida en seis secciones. La sección 1.1 *Aspectos biográficos* pretende rescatar algunos de los sucesos más importantes en la vida de Pizarro. Bajo el presupuesto de que las cuestiones metafísicas tienen un anclaje en la propuesta socialista del autor, la sección 1.2 *La base metafísica de la propuesta socialista* coloca el énfasis en tres ideas metafísicas del autor: la idea de la divinidad, la armonía universal y el destino providencial. Para Pizarro el cristianismo es el más grande ejemplo de moralidad y éste ayudará al establecimiento de un mejor sistema social o, en su defecto, al perfeccionamiento del actual, este es el tema de la sección 1.3 *La relevancia de la moral cristiana en el proyecto de reconstrucción social de la Nueva Filadelfia*. La crítica a la situación de los indios, la denuncia de la discordia imperante en el país, la ineficiencia y corrupción política y los estragos del comercio son objeto de la sección 1.4 *Crítica a la desorganización social, política y económica*. En 1.5 *Propuesta de reorganización* se abordan las medidas sociales, políticas y económicas que el autor propone para solventar la

problemática del país, entre ellas destacan la asociación, el embrión municipal, la socialización de las ganancias y la distribución de la riqueza. Por último en *1.6 La Nueva Filadelfia. Propuesta socialista de Nicolás Pizarro* se coloca la atención en la creación, descripción física, ubicación geográfica, objetivos, reglamento, funcionamiento y logros de la asociación socialista propuesta por el filósofo mexicano.

La segunda parte de este trabajo se titula *La propuesta socialista de Juan Nepomuceno Adorno: la sociedad providencial* y se encuentra dividida en ocho secciones. En *2.1 Algunos aspectos biográficos* se abordan algunos datos relacionados con la vida y obra del autor. En *2.2 La base metafísica de la propuesta filosófico-política* se aborda la caracterización de la divinidad, la creación del universo, la providencialidad de la naturaleza y humana, así como el tema de la libertad del hombre. Determinar cuál es la idea del hombre que posee Adorno es objeto de la sección *2.3 Antropología filosófica en la propuesta socialista de Adorno*. En la propuesta de Adorno la moral es relevante pues intenta fundar otro tipo de relaciones sociales, políticas y económicas que no estén basadas en el individualismo, la explotación o la avaricia, este es el tema de la sección *2.4 la relevancia de la moral en la propuesta socialista de Adorno*. En *2.5 El camino de la humanidad hacia la sociedad providencial. Filosofía de la historia en Adorno*, se estudia el progreso necesario de la humanidad, el carácter pacífico de la transformación social y las etapas de la historia. La consideración de que tanto la economía como la política son ciencias de transición, la denuncia de la esclavitud del trabajo producida por el señorío del capital y la caracterización de las pasiones facticias como germen de los vicios sociales son abordados en la sección *2.6 Crítica a la desorganización social, política y económica*. En *2.7 Propuestas de reorganización* se abordan las medidas sociales, políticas y económicas diseñadas por el autor para modificar la múltiple problemática que aqueja al país. Por último en *2.8 La sociedad providencial. Propuesta socialista de Juan Nepomuceno Adorno* se realiza una descripción de la vida y logros de la sociedad futura de Adorno.

Para dar cuenta de la propuesta socialista de Nicolás Pizarro utilizamos dos de sus textos, en primer lugar su obra literaria denominada *El monedero* (1861), en segundo término el *Catecismo de moral* (1868). Ambos se hallan en la recopilación que Carlos Illades, Adriana Sandoval y María Esther Reyes Duarte realizan de su obra completa. Para analizar a Adorno

utilizamos *Análisis de los males de México y sus remedios practicables* (1858) y el *Catecismo de la Providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad propios de la especie humana, e indicantes del destino de ésta sobre la tierra* (1862). Además revisamos los textos elaborados por varios intérpretes tales como Gastón García Cantú, Pablo González Casanova, María del Carmen Rovira Gaspar, Xochitl López Molina, Carlos Illades y Julio César Reyes Mar con la intención de reconocer su labor y para fijar una postura propia respecto de los autores estudiados en esta investigación.

1. LA PROPUESTA SOCIALISTA DE NICOLÁS PIZARRO: LA NUEVA FILADELFIA.

1.1 La base metafísica de la propuesta filosófico-política: Divinidad, Armonía Universal y Destino providencial.

Los socialistas mexicanos no desprecian la metafísica, por el contrario ésta forma parte de su *corpus* teórico. Muchas de las propuestas sociales tienen un anclaje metafísico que las hace más universales, más normativas, más tajantes.

Es menester ordenar la postura metafísica de Pizarro de acuerdo a diversos tópicos que maneja a lo largo de *El monedero* y del *Catecismo de moral*: A. Una concepción de la divinidad como creadora y ordenadora del mundo. B. Una idea de la armonía universal preestablecida bajo la cual todos los seres se rigen y a la cual se dirigen. C. Una reflexión en torno al destino providencial. Mantiene una postura teleológica. El mejoramiento de la situación de las clases pobres del país tiene que resolverse en un futuro no muy lejano puesto que de no ser así se estaría contradiciendo el ordenamiento del universo y eso es imposible.

A. Idea de la divinidad.

Pizarro comienza su *Catecismo de moral* con la definición de la divinidad, para él el ser supremo es el origen de todo cuanto existe, de la vida de los seres animados e inanimados, la luz de la verdad y el objeto de toda esperanza.⁶ Dios es omnipotente, incomprensible y eterno, ordena el universo, es bueno, racional compasivo y providente. Según Pizarro, la regularidad, el orden y la perfección del universo muestran la sabiduría y la grandeza divina. En las leyes dispuestas por el creador los seres tienen su principio de ser y de subsistir.⁷

Por otra parte, para el filósofo mexicano es mínimo lo que puede saberse acerca de Dios, lo poco que puede conocerse de él se debe a sus manifestaciones. La ignorancia del ser supremo lleva a la humanidad a antropomorfizarlo, sin embargo plantear la existencia de un Dios pasional, arbitrario y vengativo es una contradicción de principio pues una divinidad

⁶ Pizarro, Nicolás. "Catecismo de moral" en *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006 p. 241

⁷ *Ibid.* p. 490

enojada, violenta y rencorosa sería, para el autor, la entidad más contradictoria supuestas su suma inteligencia y su inmensa bondad. La negativa de humanizar a la divinidad, dada su perfección, y la imposibilidad de conocerla, dado lo limitado de la inteligencia humana, son dos aspectos que también se encuentran en la caracterización que Adorno realiza de Dios.

Dios otorgó a los seres humanos parte de su esencia, de su espíritu infinito pues, a decir del autor, la humanidad proviene de él y hacia él se dirige. Dios ha creado al ser humano perfectible, que no perfecto pues desea se depure, mejore y perfeccione. Nuevamente encontramos aquí cierta similitud con Adorno pues también él considera al ser humano como un ente imperfecto pero perfectible.

Según el autor, la divinidad ha dotado al ser humano de ciertas facultades para que guiado por la verdad y la razón practique la justicia. En una clara alusión a la doctrina tomista, Pizarro considera que el ser humano rige su acción en el mundo a través de dos tipos de leyes: la natural o divina y la civil o social. La ley natural consiste en los preceptos impuestos por Dios en el hombre y estos son conocidos a través de la razón y la ley civil es una derivación de la natural, está fundada en la conveniencia social y es promulgada por la autoridad de la comunidad.⁸ Tanto las obligaciones como los derechos del ser humano se encuentran compendiados en la ley de Dios, lo anterior lleva a Pizarro a cuestionar ¿cómo se conoce y de dónde se deriva tal legislación? Para él, el ser humano conoce la ley de Dios debido a su capacidad racional; a su vida en común; a los lazos de dependencia que establece con sus semejantes; a su necesidad de perfeccionamiento y a la comunión de su espíritu con el creador. Mediante la conciencia, entendida como un acto espiritual, pueden percibirse las relaciones necesarias que ligan al ser humano con su creador. Para el autor, la legislación moral, política y religiosa debe estar de acuerdo con el designio divino.⁹

En *El monedero* podemos encontrar pasajes que expresan las reflexiones de Nicolás Pizarro en torno a la divinidad. Por ejemplo, cuando María y fray Gil, personajes de la obra, mantienen una conversación ella afirma:

he percibido con tal claridad lo que antes sentía con tanta fuerza, aunque con alguna confusión, que Dios lo dirige todo, lo anima todo, y lo gobierna todo, sin que sepamos

⁸ *Ibid.* p. 319

⁹ *Ibid.* p. 256

cómo, que la idea de otros seres que se ocupen en descomponer sus trabajos, me parece contradictoria, y por lo mismo absurda... basta Dios para el gobierno del mundo, y que acaso el hombre inventó los malos espíritus para tener una disculpa ante su propio orgullo, por sus naturales imperfecciones, y para paliar el mal que... no tiene mucho reparo en cometer cuando se deja llevar de sus pasiones, lo cual le sucede casi constantemente.¹⁰

De esta nota vale la pena recalcar que 1. Dios ha creado al universo, 2. Lo gobierna mediante sus designios, aun cuando no pueda determinarse con certeza de qué manera lo hace. 3. No hay ser que pueda contradecir o, aún peor, destruir tal ordenamiento. 4. Mientras la divinidad es perfecta, el hombre es imperfecto. El mal del universo es generado por la misma constitución frágil y carente de la humanidad, por lo tanto de Dios no puede provenir ninguna insuficiencia.

Pizarro reafirma la idea precedente en otro pasaje de su obra literaria. Por ejemplo comenta que los fracasos que obtenemos desde la juventud generan en nosotros decepción y la consiguiente percepción de que el mundo es un *valle de lágrimas*, sin embargo no hay nada en el mundo que pruebe que Dios lo ha creado para el sufrimiento.¹¹ En vez de paz, hay guerra, en lugar de caridad hay odio; no obstante, los males del planeta provienen del humano mismo, pues la divinidad le ha provisto todos los elementos necesarios para la satisfacción de su vida, además le ha otorgado otros dones naturales que le ayudan a cumplir sus más nobles y elevadas aspiraciones, aquellas que permiten vislumbrar otra vida de justicia y perfección. Para Pizarro, entonces, Dios ha creado un mundo que otorga en abundancia todo lo que la humanidad requiere para su conservación. Además, si el estado actual de las cosas se presenta contrario a como Dios lo ordenó, no se debe a una supuesta imperfección de la divinidad, sino al mal generado por el humano mismo.

En otro pasaje de la obra, cuando Rosa Dávila, personaje de *El monedero*, desea entrar a un convento tiene una rencilla con alguna de las monjas. Pizarro afirma que ellas “ignoraban que la ley de la rivalidad y del antagonismo es tan constante como la pesantez de los cuerpos, y que aunque ha sido dada por Dios para la perfección y bienestar de los

¹⁰ Pizarro, Nicolás. *El Monedero en Obras II*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.(Nueva biblioteca mexicana, 154) pp. 190-191 y p. 195

¹¹ *Ibid.* p. 316

humanos, éstos han hallado el modo de aplicarla haciendo que se aumenten sus dolores y miserias.”¹² Aquí notamos que uno de los designios mediante el cual Dios ordena el mundo es el del antagonismo. Además, la ley del antagonismo tiene la misma importancia que la ley de la gravedad; en ese sentido el comportamiento humano puede describirse, cuantificarse, administrarse y dirigirse tal y como la ciencia física lo hace con los cuerpos. Parece haber un traslado de la mecánica newtoniana al ámbito social; de hecho algunos autores del siglo XIX como Comte hablaban de “física social”, ésta consiste en la descripción de la dimensión humana a partir de la metodología de las ciencias naturales. Por último queremos subrayar que en tanto la ley de atracción es un designio divino, ésta no ha sido creada sino para el beneficio de la humanidad, no obstante los seres humanos la han utilizado para el dolor y el sufrimiento de sus semejantes. La analogía entre el mundo social y el mundo físico sigue teniendo resonancia en el pensamiento filosófico-político de Nicolás Pizarro cuando éste habla de la atracción entre los seres. Por ejemplo, un individuo tiene atracción irresistible por alguien en la medida en la que éste completa su ser con las cualidades que posee. El odio o la antipatía no es sino la repulsión que tienen dos personas que tienen rasgos similares.

En *El monedero*, la presencia de Dios en el modo de vida y actividad de los pobladores de la Nueva Filadelfia es tal que éstos le agradecen por todo lo que han conseguido a lo largo de diez años. También observamos que en la nueva asociación se han reestablecido los lazos de fraternidad que permiten concebir a los demás como hermanos. Por otra parte, todo el esfuerzo que han realizado ha sido dirigido hacia la tierra para poder sacar de ella todo lo que requieren para vivir; la naturaleza es el medio manipulable, usufructuado que contiene todos los satisfactores de la vida humana, sólo basta con aplicar los conocimientos de las artes y de las ciencias.¹³

B. Armonía Universal

Para Nicolás Pizarro Dios establece una armonía universal entre todos los elementos que componen el universo, ésta misma le da coherencia, ordenamiento y sentido a todo lo existente. La armonía no es más que la voluntad de Dios, además el ser humano es partícipe de ésta; cuando la humanidad se aleja del ordenamiento establecido por Dios, genera

¹² Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 535

¹³ *Ibid.* p. 601

desorden, destrucción y mal. Así, podemos afirmar que para Pizarro la causa de los males sociales, políticos y económicos radica en el distanciamiento que el hombre ha tenido respecto del ordenamiento divino. Idea similar maneja Juan Nepomuceno Adorno pues afirma que al ser libre, el hombre ha decidido alimentar las pasiones facticias y evadir el camino de la providencialidad, el camino de Dios.

Nicolás Pizarro no concibe la existencia de un universo caótico, de ahí su oposición al azar, a la fortuna y a la casualidad, además afirma que sin la Providencia el universo produciría la fatalidad de la materia.¹⁴ Por otra parte, aunque en la vida del hombre existan momentos de incertidumbre que sean difíciles de explicar, podremos estar seguros de que hay un orden constante que está de acuerdo a la voluntad divina. El destino del ser humano es más elevado porque participa directamente de la suma inteligencia que rige al universo.

Si Dios ha establecido una armonía universal, y si el ser humano participa del designio divino en tanto creación suya, entonces es menester que el hombre también establezca una especie de armonía social o humana. ¿Cómo podría lograrse lo anterior? Partiendo de la afirmación de que todos los seres humanos son hermanos. Al respecto el filósofo mexicano afirma:

La ley que impele a todos los hombres a obrar como un solo hombre es la aplicación indeclinable, instintiva y espiritual al mismo tiempo, del gran principio de la fraternidad humana. Efectivamente, no sólo son hermanos los que bajo el hogar doméstico tienen unos mismos padres; lo son todos los hombres. Las diferencias accidentales del color, de la figura o de la posición social, no son nunca bastantes a constituir clases esencialmente diferentes, porque todos tenemos un origen igual, y porque el derecho dejaría de serlo, luego que la desigualdad de castas se tuviese como principio de obligaciones diferentes. El derecho es la misma igualdad, y el que atenta contra ésta, destruye la justicia. La igualdad es la paz, la desigualdad es la guerra.¹⁵

Para Pizarro, la igualdad de la humanidad proviene del origen común que comparte; ni el color, ni la figura, ni la posición social son suficientes para generar distinciones o atribuciones pues éstas son diferencias accidentales. La igualdad nos convierte en hijos de una misma familia y se reafirma porque por nuestra misma condición todos estamos sujetos

¹⁴ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. p. 494

¹⁵ *Ibid.* 251-252

a la muerte. No sólo nos iguala nuestro origen común: Dios; sino también nuestro destino fatal en tanto creaciones imperfectas y perecederas: la muerte.

Según el filósofo mexicano la unificación de la humanidad es un imperativo cuyos requisitos son la unificación del lenguaje, de la legislación, de la civilización y de la vida en común. El autor se cuida de aclarar que su pretensión no es homogeneizar, la unificación es sólo un principio y su aplicación varía en cada caso. La unidad rígida y absoluta para objetos distintos es tiranía política, religiosa y legislativa pues con la homogeneización la humanidad perdería la belleza y el encanto de los contrastes, de las diferencias.¹⁶

Por otra parte, a decir de Nicolás Pizarro el amor es una inspiración y una expresión de la armonía universal.¹⁷ La ley del amor es una ley de armonía, y ésta se pone en práctica cuando los seres humanos marchan acompañados en busca del espíritu, la verdad y la divinidad; cuando encuentran en Dios el origen y el término de las más altas aspiraciones de justicia y humanidad.

C. Destino Providencial

Dada su condición de creatura que puede dar cuenta de la magnificencia del ser divino, el ser humano tiene un destino providencial, un objetivo que cumplir, y éste consiste en buscar su propio perfeccionamiento- en este punto coincide con Adorno pero éste lo llama “providencialidad del hombre”. A decir de Nicolás Pizarro:

... la Humanidad tiene una tarea de propio engrandecimiento y de glorificación que cumplir; está entregada a sí propia con los elementos necesarios para su desarrollo, y los obstáculos que tiene que vencer, inmensos, aterradores para cada individuo en particular; son, sin embargo, medios de perfeccionamiento, incentivos para el orden pasional, señales de las jornadas que va venciendo y de lo que avanza en su camino. Cada hombre se ve impulsado inevitablemente por el placer o por el dolor; son sus guías, sus guardianes, que lo llevan, por voluntad o contra ella, a la regla de la que no puede separarse por mucho tiempo. La desgracia es nuestro mejor correctivo, el maestro que nunca dejamos de escuchar.¹⁸

¹⁶ *Ibid.* p. 250

¹⁷ *Ibid.* p. 481

¹⁸ *Ibid.* p. 249

En primer lugar destaca que Dios ha otorgado todos los elementos necesarios para que el ser humano pueda lograr su plenitud. En segundo lugar, el objetivo que la divinidad ha asignado a la humanidad es la del propio perfeccionamiento, cada uno de los obstáculos o penas que sufre cada individuo son medios para lograrlo; más allá de la voluntad humana, la vía del perfeccionamiento es necesaria. En tercer lugar, el placer y el dolor impulsan al hombre a la acción, son sus guías y sus guardianes. Por último, si el perfeccionamiento es un imperativo ordenado por Dios, el ser humano no puede alejarse de él a riesgo de sufrir las consecuencias. Aun cuando la ley de perfeccionamiento se presenta necesaria, no obstante la humanidad tiene la libertad de llevarla o no a cabo; es esta misma la que lo ha llevado a errar su camino. Según Pizarro, aquel que está indispuerto o que no se halla preparado para cumplir su destino providencial se coloca fuera de la armonía universal y por esa razón es un ser desgraciado causante del malestar hacia los que dependen de él. Cumplir el destino providencial es realizar una misión moral, significa establecer la justicia, afirmar la libertad e imposibilitar la guerra.¹⁹

Por otra parte, para el filósofo mexicano la búsqueda de la ley de sociabilidad, que implica el lazo de mutuo interés y la recíproca protección, es la búsqueda de la perfección pues sujetarse a lo que la ley de la sociabilidad dictamina es cumplir con el destino providencial.²⁰ Es aquí donde observamos cómo se entrelaza la dimensión divina y metafísica con la dimensión eminentemente humana, social y política. El ordenamiento de la sociedad humana debe corresponder con el que Dios ha impuesto a todo el universo, sólo así se aseguraría la vida y la felicidad humana.

El trabajo, en tanto empleo útil de las facultades y aptitudes físicas e intelectuales del ser humano, es el destino providencial, es la base de las virtudes sociales, de la grandeza de las naciones y de la independencia del hombre. El destino providencial tiene una raigambre moral, social y política, hacer justicia, socorrer al desgraciado, defender al desvalido y velar por la defensa de sus derechos son un imperativo no sólo humano²¹, sino, sobre todo, divino porque si Dios ha establecido la perfección como designio, no puede consentirse un estado

¹⁹ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. p. 305

²⁰ *Ibid.* p. 311

²¹ *Ibid.* p. 482

de miseria y abatimiento entre la humanidad. Nicolás Pizarro expresa en *El monedero* la tarea que debe ser asumida por todos cuando menciona que Fernando Henkel, personaje principal de su novela, guardaba algunos objetos de su infancia tales como un cotoncito de lana, una faja, un sombrero y unos zapatos pues esos objetos le recordaban el deber que debía cumplir con la raza indígena a la cual pertenecía. De algún modo Henkel debe cumplir con una misión providencial: redimir a su pueblo, hacer lo posible por sacarlo del letargo en el que se encuentra. Ello se verificará de manera necesaria pues al observar el panorama de los pueblos de México se muestra que otra vida libre de sufrimiento y llena de verdad y justicia será posible.²² Pizarro es consciente de la situación de desamparo padecida por los indígenas de México, la raza olvidada y mancillada desde el periodo de la Conquista; tal situación no es perpetua, puede y debe mejorarse necesaria y paulatinamente pues Dios no creó al mundo para el sufrimiento de la humanidad. Por otra parte, es menester mencionar que, según el autor, hay personajes que dan cuenta de la miseria de su propia gente, son éstos los que tienen el deber de ayudar a cancelar tal estado, el daño será reparado y la justicia se instaurará en un tiempo venidero. Hay pues una proyección hacia el futuro, un bienestar que está siempre por alcanzarse.

Hemos asentado que para Pizarro el perfeccionamiento humano es un designio divino, no obstante si la organización social, política y económica no permite el libre desarrollo de las potencialidades humanas, entonces la transformación social se convierte en un imperativo. En ese sentido el destino de la humanidad radicaría en la construcción de la Nueva Filadelfia, si ésta no se logra, el género humano estaría condenado a perpetuar su situación de miseria. Es interesante ver cómo Pizarro reconoce, aunque no de manera explícita, que si la humanidad continúa viviendo en el actual ordenamiento social, estará liquidada. Por otro lado hace depender a la humanidad en general a un experimento social a nivel local, que después será imitado de manera gradual. Aunque el filósofo mantiene cierta distancia y desconfianza respecto de la capacidad de los gobiernos para generar la transformación social, los considera como los responsables de fomentarlo. Además, para el autor el cambio ocurrirá necesaria y gradualmente, incluso se admira de que tal hecho no

²² Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 50

haya ocurrido desde antes. Por último, la transformación social implica la eliminación de aquellos elementos que mantienen el estado de opresión.²³

Por otra parte, el patriotismo es una de las características del pensamiento de Nicolás Pizarro, lo anterior se fusiona con la idea de que el país tiene un destino providencial. Reproduzco *in extenso* la nota:

Estamos llamados los mexicanos a sostener una lucha eterna; débiles por nuestras discordias, atrasada en civilización la mayoría de nuestro pueblo por efecto de la educación teocrática y las preocupaciones en que se le ha imbuido, tiene no obstante un glorioso destino que cumplir, porque es el antemural que debe sostener la libertad y las nacionalidades amenazadas del continente de Colón. A la democracia desbordada debemos oponer la democracia pacífica; a las instituciones liberales, pero falseadas en su base por contenerse en ellas la esclavitud y la despreciativa distinción de castas, debemos oponer el orden verdadero...²⁴

Realicemos algunas observaciones de la nota anterior. 1. Debido al patriotismo que inflama las pretensiones de nuestro autor, y con la herida reciente de la invasión norteamericana, considera que el destino providencial ya no es sólo tarea de unos cuantos individuos sino de todos los mexicanos. 2. Lo que ha debilitado a la población es la discordia imperante, la educación teocrática que la población ha recibido y las constantes preocupaciones derivadas de las guerras intestinas. 3. México es el país que debe ir a la saga de las naciones latinoamericanas para sostener la libertad del continente. 4. Aunque no sabemos bien a bien a qué se refiere Pizarro con “democracia desbordada” ni con “democracia pacífica”, observamos su crítica al sistema político porque la libertad que pregona, es decir los derechos constitucionales, no son valederos para toda la población, pues se ven limitada por la distinción de castas. 5. Aquí encontramos nuevamente otra de las críticas al proyecto político de la ilustración que me parecen fundamentales al interior del discurso socialista: aunque la ilustración, en términos políticos, plantee la libertad y la justicia en términos universales, no obstante cuando las clases dirigentes aplican esos términos en las naciones latinoamericanas se revela el sesgo racial y clasista de tales teorías pues los pobres, al tener negada la propiedad y la humanidad misma, tienen negada la carta de ciudadanía.

²³ *Ibid.* p. 146

²⁴ *Ibid.* p. 247

1.2 La relevancia de la moral cristiana en el proyecto de reconstrucción social de la Nueva Filadelfia.

¿Cuál es la relevancia del cristianismo en el proyecto de reconstrucción social elaborado por Nicolás Pizarro en *El monedero* y en el *Catecismo de moral*? respondo de manera provisional: el cristianismo es el más grande ejemplo de moralidad y ayudará al establecimiento de un mejor sistema social o, en su defecto, al perfeccionamiento del actual. Como vimos en el apartado sobre la cuestión metafísica, para Pizarro el ser humano, en tanto criatura de Dios, está destinado por designio divino a su propia perfección y ésta será alcanzada mediante el establecimiento y ejercicio de la moralidad cristiana; luego, toda aquella organización social, política y económica que le impida desarrollar plenamente sus potencialidades debe ser cancelada.

La dimensión moral es la que comunica al ser humano con el ser divino pues al velar por su propio bienestar, mediante el conjunto de normas que éste ha establecido, la humanidad no hace más que cumplir con la voluntad divina y ese, según Pizarro, es el más alto de los deberes. Según Pizarro, la enseñanza de la moral es una tarea obligatoria en la educación de los jóvenes mexicanos, ese es el sentido de publicar una obra como el *Catecismo de moral* que ofrezca algunas máximas acerca de lo verdadero, lo justo y lo bueno.

Para el filósofo mexicano la moral es la razón aplicada a las costumbres y ésta ha sido establecida por Dios, además es común a la humanidad por naturaleza pues todos los seres que poseen razón participan de ella. Los deberes son las relaciones entre los hombres que la misma divinidad ha establecido con el fin de lograr el bien común, Pizarro entiende por deber “una inspiración de la conciencia, que nos marca el perfeccionamiento como obligatorio en cuanto a nosotros mismos, la justicia y la caridad para con nuestros hermanos, y la adoración hacia el creador del universo.”²⁵ El aumento de la fuerza corporal y espiritual para beneficio propio y para el cumplimiento ordenado y justo de las obligaciones es el primero de los deberes. La manera mediante la cual los hombres pueden conocer su deber es la ilustración, es decir, la educación.

²⁵ Pizarro, Nicolás. “Catecismo de moral” en *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. p. 319

Nicolás Pizarro considera que toda la virtud humana puede resumirse a cuatro: justicia, fortaleza, piedad y caridad. A continuación reproduzco el cuadro de virtudes y vicios que existen según la propuesta moral de Nicolás Pizarro:

Cuadro de virtudes y vicios según Pizarro.²⁶

Virtud principal	Virtudes	Vicios
Caridad	Humildad Benignidad Misericordia. Benificiencia	Egoísmo Lujuria Envidia Vanidad Soberbia Ambición Avaricia Gula Prodigalidad Lujo Munificencia
Justicia	Orden público y particular Gratitud Patriotismo	Hurto y robo Violencia entre las personas. Crueldad con los desgraciados. Lenidad con los desgraciados. Ingratitud.
Fortaleza	Constancia Castidad Prudencia Fidelidad Paciencia Templanza Sinceridad	Pusilanimidad Ira Pereza Falsedad Inconstancia Temeridad
Piedad	Fe Tolerancia Resignación.	Incredulidad Superstición Inmoralidad Hipocresía Fanatismo Intolerancia Indiferencia religiosa

Recordemos que para Nicolás Pizarro existen la ley divina o natural y la ley civil o social. La natural son los preceptos impuestos al hombre por Dios y promulgados por la razón; mientras que la ley social es derivación de la natural y se funda en la conveniencia social, ésta es promulgada por la autoridad de la comunidad. De lo anterior deriva algunos

²⁶ *Ibid.* pp. 321-323

mandamientos de la ley natural: amar a Dios sobre todas las cosas; respetar a la autoridad legítimamente conformada; honrar a los padres; no robar, no matar, no tomar a la mujer ajena, no mentir ni levantar falso testimonio; estar dispuesto a ejercer la justicia a favor de los demás; socorrer al semejante en la medida de las propias posibilidades; perfeccionar las propias aptitudes físicas y espirituales.

Además de lo anterior, el autor menciona las verdades bajo las cuales están fundamentados los preceptos de la ley moral: 1. La divinidad es la causa de todo lo que existe, la inteligencia que todo conserva y dirige; 2. El alma humana es inmortal, el hombre se compone de cuerpo y alma y por ello debe aspirar a lo justo, a lo bueno y a lo verdadero; 3. Los hombres fueron creados en sociedad para auxiliarse y amarse, por ello su ley es la de la sociabilidad, es decir, la ley de la justicia y la caridad; 4. Dios premia las buenas acciones y castiga las malas, además acepta el arrepentimiento de quien ha obrado mal; 5. Se debe tener fe en Dios y demostrar públicamente su veneración, aunque la forma del culto y la adoración es libre. 6. Dado que la virtud es una demostración de fortaleza, se debe estar preparado para las vicisitudes de la vida, además se debe estar a merced de la voluntad divina, dirigidos por la conciencia y la razón.²⁷

La conducta moral tiene un cariz eminentemente religioso. La veneración a los designios divinos es resultado de la fe y la esperanza en Dios. Para Pizarro, no sólo basta la creencia en el ser supremo, es necesario demostrarla con hechos y ello sólo se logrará cuando se cumpla estrictamente el deber. Por otra parte, el bienestar general no podrá ser materializado con meras operaciones políticas, la intervención de la moral es fundamental para la transformación social:

La ciencia política carecerá de bases sólidas y permanentes para hacer el bien de las naciones, mientras que se ocupe sólo de la estructura de los gobiernos y de equilibrio de poderes. Dos cosas solamente lo equilibran todo, la ilustración general de los ciudadanos y la consiguiente moralidad pública. Un pueblo pervertido tendrá forzosamente tiranos; un pueblo ignorante será siempre la más fácil presa de cualquier ambicioso.²⁸

²⁷ *Ibid.* p. 395

²⁸ *Ibid.* p. 345

Para Nicolás Pizarro el cristianismo es la fórmula más adelantada de la moral pues encierra el porvenir de la humanidad y aunque no se ha perfeccionado por completo, ya ha tenido logros en cuanto al mejoramiento de la sociedad. Entre sus preceptos destacan la igualdad general entre todos los hombres y la obligación de amarse los unos a los otros. Según el autor, Jesucristo enseñó el origen y del destino de la humanidad con buenas obras, con una fe intuitiva, con un amor ferviente y con una razón libre.²⁹

La moral cristiana es el fundamento de la acción social y política en la propuesta socialista de Nicolás Pizarro. La doctrina cristiana tiene presencia en la construcción y consolidación de la Nueva Filadelfia, son dos cristianos los agentes de la transformación social, quienes realizan el ideal evangélico: Fray Evaristo, franciscano que dona todos sus bienes para la consolidación de la nueva sociedad y el padre Luis, vicario del poblado de Tepepam y amigo del protagonista Fernando Henkel en *El monedero*. Se trata de cristianos auténticos, en oposición a la institución eclesiástica corrupta, opresora, mentirosa y explotadora de los fieles. Para Nicolás Pizarro, el padre Luis representa el prototipo del hombre cristiano pues ejerce el evangelio con una caridad ejemplar; muestra un profundo amor por los más necesitados; no recibe un solo peso por su trabajo; es amado y respetado por los pobladores debido a su admirable labor. Dada la escasez de recursos el padre Luis solicita apoyo a los ricos para aliviar la miseria de sus hermanos, sin embargo éstos se niegan, demostrando así su indiferencia por el destino de los pobres.

La caridad es una de las virtudes morales que más ensalza Pizarro en *El monedero*. En el padre Luis esta virtud no es sólo mera palabrería sino un imperativo ejercido por voluntad y acompañado de los fieles. Por otra parte, si se realizan acciones a favor de los demás, éstas no son en beneficio propio o con el ánimo egoísta de fomentar la propia superioridad moral, se realizan con convicción y con la consciencia de estar practicando la doctrina de Cristo. Otra cuestión quizá más importante: para ser caritativo no es necesario ser un sabio en la escolástica, la caridad no es una cuestión teórica que se dispute en la cátedra o en los textos, es una virtud cuyo ejercicio es arduo y continuo.³⁰ Por otra parte, para el

²⁹ *Ibid.* p. 405

³⁰ Pizarro, Nicolás. *Obras II. El monedero*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, p. 59

filósofo mexicano la caridad practicada por el padre Luis es similar a la de los cristianos primitivos, la base del nuevo régimen social debe estar cimentada por este principio moral. La referencia a los primeros cristianos se encuentra en *El monedero* cuando el padre Luis pretende ofrecer unas monedas al médico Torreblanca como muestra de gratitud por sus servicios, no obstante éste se opone y le responde lo siguiente: “No, señor cura, cuando usted da en todas estas cercanías el ejemplo de una caridad tan ferviente, que recuerda los olvidados tiempos de los primeros días del cristianismo, ¿quiere usted que yo sea mercenario?”³¹. El hecho de que el médico atienda a los pobladores enfermos sin cobrar ningún tipo de honorario significa que la caridad ejercida por el padre Luis se está extendiendo: la prédica con el ejemplo cobra frutos. Así, esta virtud se convierte en un modelo de vida digno de ser imitado por los demás.

En otro pasaje de la novela el filósofo mexicano afirma que procurar hacer el bien y evitar el mal es una regla cuya observancia es primordial en la vida para adorar a Dios. Para el autor es necesaria una vida caritativa y de rectitud moral. Por otra parte, afirma que el mayor mal que se ha infligido la humanidad es dañarse mutuamente y olvidarse de su condición de hermanos.³² La consideración de la humanidad como una hermandad que ha olvidado serlo se encuentra en su postura metafísica, no obstante es reiterada en su reflexión en torno a la ética.

En otro fragmento de *El monedero*, Antonia solicita caridad a Fernando Henkel, sin embargo, éste sólo le ofrece unas pocas monedas, a través de su criado, para pasar unos cuantos días. Al observar la reacción del maquinista, la mujer jura jamás volver a pedir limosna. Es a partir de lo dicho por Antonia que Henkel realiza una reflexión en torno a la caridad:

... No, no es ésta ciertamente la caridad que Jesucristo quiso ejerciésemos los unos con los otros; esta caridad que humilla, que abate, que degrada, no es caridad, porque el verdadero amor del prójimo que se halla en desgracia, debe ser afectuoso y reparador de los hondos sufrimientos, de los terribles destrozos que en lo moral viene siempre a originar el infortunio; la verdadera caridad es una voz del cielo que dice al desgraciado como

³¹ *Ibid.* p. 68

³² *Ibid.* p. 195

Jesucristo le dijo al paralítico: “Levántate y anda!” pero por ti solo, sin necesidad de recurrir otra vez al que te ha dado la mano.³³

Obsequiar un par de monedas a quien sufre de hambre permanente no significa ayudar sino recalcar aún más la miseria. No buscar una solución real y efectiva a la problemática de quien padece es humillante. La postura de Pizarro es radical, se trata de construir las condiciones de posibilidad para que el otro supere su lamentable estado de miseria. No basta con los paliativos que ocultan los problemas, la genuina caridad de Pizarro se manifiesta en la construcción de la Nueva Filadelfia.

La Nueva Filadelfia como proyecto cristiano es evidente cuando Pizarro comenta que en la fachada del templo de la nueva sociedad, el padre Luis manda inscribir en letras de oro: “Ésta es la ley de Dios. No adulterarás. No matarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. No codiciarás.”³⁴ Son los mandamientos de la ley natural impuesta por Dios a la humanidad para su propio perfeccionamiento físico, espiritual y moral, para el cumplimiento de su destino providencial.

³³ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 298

³⁴ *Ibid.* p. 346

1.3 Crítica a la desorganización social, política y económica

La propuesta de reorganización social de Nicolás Pizarro pasa por dos momentos. Aquí encontramos la crítica a la organización social, política y económica por su mal funcionamiento; mostrar cuáles son las deficiencias que el autor observa en cada uno de estos rubros es objetivo de este apartado.

El filo crítico del autor se enfoca en distintos rubros: A. La deplorable situación de los indios mexicanos, B. La desorganización social y la denuncia de la discordia imperante en el país, C. La ineficiencia y corrupción de la dimensión política y D. La desorganización económica y los estragos del comercio.

A. La deplorable situación de los indios mexicanos.

El monedero de Nicolás Pizarro comienza con la celebración de una reunión en la localidad de San Ángel, donde asisten las personas más acaudaladas de la Ciudad de México. Luego de que Fernando Henkel, protagonista de la novela, es objeto de la desgracia en aquel lugar –debido al desprecio de la coprotagonista Rosa Dávila, al sobreendeudamiento por sus indiscriminadas apuestas en el juego y a la proximidad de un duelo a muerte con su peor enemigo, el comandante Arturo Montemar-, se dirige hacia su casa, no obstante el camino se le presenta distinto a causa de su extravío. Luego de caminar desorientado en aquella zona de la ciudad, Henkel llega por fin a San Miguel Xicalco, pueblo habitado por indígenas. Encuentra una choza y pide posada a la dueña para pasar la noche, sin embargo a Fernando no le es indiferente la lastimosa situación de la familia que lo acoge en su hogar, eso detona en él profundas cavilaciones. Nicolás Pizarro lo narra de la siguiente manera:

Aquella familia que se hundía a su vista en la tumba, era una rama seca del mismo tronco de que él era un vástago. Aquellos indios eran sus hermanos, acaso el anciano era su padre, cuya agonía había venido a presenciar guiado por la Providencia. ¿Qué había hecho en favor de aquella raza degradada por una sociedad injusta? ¿Cuáles eran los esfuerzos que habían emprendido, por pequeños que fuesen, en bien de esos infelices mexicanos para quienes el furor de la conquista ha durado más de trecientos años? ¡Él, Fernando, había

recibido educación y continuados beneficios de un artesano extranjero, olvidándose de la ignorancia, de la miseria, de la abyección en que han quedado sus hermanos!³⁵

Es sobresaliente que Pizarro aborde el tema de los indios desde las primeras páginas de su obra, ello demuestra que la situación de este sector le preocupaba genuinamente.³⁶ Quisiera hacer dos anotaciones de la cita anterior: en primer lugar, el autor considera que mientras los pueblos indios continúen en el estado de miseria, explotación e ignorancia en el que se encuentran postrados, no puede hablarse de una sociedad justa, de ahí la necesidad de luchar por su reivindicación. En segundo lugar, es interesante la consideración de Pizarro de que la situación de dominio prevalece para ellos, aun cuando se haya declarado la independencia de México, pues éstos son impulsados al trabajo en las haciendas a cintarazos o latigazos. Desde su perspectiva habría una deuda histórica que es menester saldar.

El reproche que Fernando Henkel se hace a sí mismo en esta parte de la novela, se hace extensivo a los sectores “progresistas” pues éstos no han hecho absolutamente nada en pos de los de indios que habitan el país. Para el filósofo mexicano es imposible afianzar la libertad del pueblo mexicano sobre la base de la ignorancia, de la pobreza y del hambre: “¿Cómo es posible hacer benéfica, deseable y duradera la libertad en un pueblo que carece de toda instrucción, que se halla agobiado por las necesidades más apremiantes, y que sólo conoce a los que han gobernado desde la Independencia acá, por las levadas que los llevan a morir miserablemente en contienda que no les importan...?”³⁷ Siguiendo el hilo de la

³⁵ Pizarro, Nicolás. *Obras II. El monedero*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. pp. 616 (Nueva Biblioteca Mexicana, 154). p. 55

³⁶ Con la introducción del capitalismo en México y para generar la pequeña propiedad, el régimen liberal realizó la desamortización, nacionalización, fraccionamiento y venta de propiedades comunales- de la iglesia y de las comunidades campesinas- a través de la Ley Lerdo. El resultado puede resumirse en 1) la concentración de la riqueza, debido a que los únicos que podían adquirir las propiedades eran justo los que más tenían: hacendados, comerciantes y agiotistas y 2) el sistema de peonaje, pues luego del despojo sufrido, los indios se quedaron sin medios para subsistir, razón por la cual tuvieron que integrarse como peones a las haciendas. La discriminación, el desprecio, el usufructo de su fuerza de trabajo, la esclavitud, la dominación, la persecución y el exterminio fueron parte de la cotidianidad del indio en el siglo XIX. *Vid.* “Ley Lerdo, 25 de junio de 1856” en Matute, Álvaro (introducción, selección y notas). *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Quinta edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. pp. 151-152. También véase Saladino García, Alberto. *Indigenismo y marxismo en América Latina*. Tercera edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. pp. 255.

³⁷ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p 55

preocupación vertida por Pizarro a través de Henkel: dado que la sociedad no ha velado por los intereses de los indios mexicanos, entonces es él mismo quien debe hacer algo por ellos. La conciencia del abandono en el que han sido dejados se convierte en obligación y compromiso. Henkel también es un indio, por esa razón se siente identificado con el padecer de sus semejantes. A partir de aquí, las acciones del protagonista adquirirán, a lo largo de *El monedero*, un carácter de retribución y reencuentro consigo mismo y con la comunidad a la cual pertenece.

En el pasaje donde se aborda la construcción de la Nueva Filadelfia, Fernando Henkel mantiene una conversación con el padre Luis, otro protagonista de la obra. Lo relevante de esta discusión es la crítica realizada por Pizarro al racismo normalizado al interior de la sociedad mexicana pues ésta tiene todas las consideraciones hacia las personas con rasgos extranjeros y, sin embargo, niega todo valor y relevancia a la población indígena, a aquella masa que ha luchado incansablemente por la libertad de la patria. Transcribo al filósofo:

...no puedes comprender todas las humillaciones que tiene que sufrir un indio luego que hace un esfuerzo para salir de la esfera en que se encuentran los demás. No las comprendes, porque tú has pasado en medio de esta sociedad maldita, con tus cabellos rubios y tus ojos azules, como un salvoconducto, y no has sentido ese hierro encendido que quema nuestras orejas cuando llega hasta ellas esta voz acompasada de algún signo despreciativo ¡es un indio! como quien dice ¡un paria! ¡Un nada! Madrastra cruel de los hijos que la alimentan, México sólo piensa en favorecer los vicios cobardes y las ambiciones raquíticas de sus mestizos y mulatos, porque tienen la cara menos trigueña, olvidando insensata que esos indios a quienes desprecia, hace medio siglo que derraman su sangre por darle libertad unas veces, y otras por servir a sus caprichos y locuras, como aquellos gladiadores romanos que saludaban a los emperadores para ir a darles el gusto de que los viesan morir sin temblar.³⁸

Como respuesta el padre Luis reconoce que la situación de los indígenas es deplorable, sin embargo se justifica afirmando que no puede culparse a los no indígenas por lo ocurrido, pues en primer lugar poco han podido hacer por ayudarles, y en segundo no son ellos quienes han ocasionado los estragos, sino aquellos egoístas dedicados a explotarlos. Con el padre Luis como interlocutor de Henkel, Pizarro ofrece la perspectiva de quienes

³⁸ *Ibid.* p. 147

evaden la responsabilidad moral y social que debe tenerse con la población india. Aquí Henkel está reprochando la omisión de la sociedad pues es cómplice de la explotación en la medida en la que no ha hecho nada por salvarlos. No obstante, Nicolás Pizarro afirma que si bien la lucha por una sociedad mejor incluye a los indios, ésta no puede reducirse sólo a ellos, pues debe ampliarse a favor de todos los que lo requieran.

Por otra parte, al desarrollar la historia de Pedro *el Otomí*- padre de otra de las protagonistas de la novela llamada María- Pizarro realiza una descripción del trato recibido por los indios en las haciendas, ahí es “costumbre general que los indios sean impulsados al trabajo, cuando no a cintarazos como en algunas haciendas de la tierra caliente, a latigazos como en muchas de la tierra fría...”³⁹ El filósofo presenta la confrontación producida entre un pueblo y una hacienda en torno a la utilización de agua. Los pobladores piden permiso a los hacendados para poder regar sus milpas, sin embargo éstos se niegan. Pedro *el Otomí* asalta la hacienda, lo cual permite que el pueblo haga uso del líquido. Sin embargo este personaje es el ejemplo del bandido sin noción alguna sobre la justicia o la libertad y resentido por su condición de pobreza; porque aunque su ataque estaba dirigido hacia los ricos, no pretendía en ningún momento realizar una reivindicación a favor de los campesinos.

B. La desorganización social y la denuncia de la discordia imperante en el país.

Para Nicolás Pizarro uno de los principales factores de la desorganización social imperante en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX es la discordia, es decir, el egoísmo; éste ha generado una férrea competencia entre los distintos sectores de la sociedad y, por consiguiente, las más cruentas guerras civiles. Desde la perspectiva del autor, el problema es la inexistencia de un lazo que vincule a los miembros de la sociedad: no hay cohesión entre los mexicanos, por lo cual no se sienten parte de una comunidad, cada quien vela por sus propios intereses sin importarles en absoluto el destino de sus semejantes.

En el *Monedero*, Nicolás Pizarro muestra su inquietud por el tema de la discordia social a través de Fernando Henkel. El personaje considera que el antagonismo es natural en el ser humano: si éste rechaza todo lo que se le opone y ama aquello que le engrandece es porque su destino es luchar para gozar con el triunfo o para llorar por su impotencia. Si el

³⁹ *Ibid.* p. 221

antagonismo ha producido la injusticia y la opresión se debe a que ha sido impulsado por el instinto animal, se ha aplicado a la destrucción y al odio; por ello es necesario dirigirlo racionalmente, hacer que sea benéfico y reparador, que concentre todas las fuerzas aisladas para generar el goce en la humanidad entera.⁴⁰

Como vemos, el problema no es el antagonismo como tal, sino la incapacidad para dirigirlo hacia el bienestar general. Pizarro no niega la existencia de pasiones o sentimientos negativos en el ser humano, su preocupación radica en la preeminencia que éstos puedan tener en la acción humana. Por ello Henkel reprocha cómo el desorden y el antagonismo han generado la destrucción del otro: “¡Cuántos afanes que se esterilizan, cuántas vidas que se gastan en el orden, o más bien en el desorden actual, en ese eterno antagonismo de individuos, de clases y aun de pueblos, cuyo término es siempre el aniquilamiento más o menos absoluto del que no logra preponderar!”⁴¹

Para el autor la sociedad erró en los medios para su desarrollo, pues se dedicó a empujar a sus miembros a la pugna permanente en un sistema donde el mejor es aquel que domina y explota a sus hermanos. En la escuela siempre hay algún niño que obtiene el primer lugar; así en la lucha por el reconocimiento suele quedar uno por encima de sus compañeros, sin embargo a este pequeño triunfador no se le ha enseñado que la fortaleza física y moral que Dios le otorgó debe aplicarse para el beneficio de sus semejantes, tampoco se le ha instruido que sus acciones deben estar guiadas por la justicia y por el amor a los desdichados. Tiempo después, cuando este niño ya es un adulto y se dedica al comercio:

...¡como es más vivo, más inteligente y atrevido! arruina a sus vecinos, y esto es lo que se llama un hombre que sabe hacer su negocio, y éste es a quien la sociedad honra y considera, siendo seguro que en cualquiera asunto en que tenga participio, sabiendo por experiencia propia que el éxito lo justifica todo, hará cuanto pueda traerle utilidad, sin acordarse de que hay leyes de Dios que le mandan evitar lo injusto... Apoderarse por asalto, o por traición, a viva fuerza o con astucia de los mejores puestos del orden social, de aquellos en que se gana más y se trabaja menos, es toda la ciencia de vivir con felicidad en este mundo.⁴²

⁴⁰ Pizarro, Nicolás. *El monedero* pp. 144-145

⁴¹ *Ibid.* p. 144

⁴² *Ibid.*, p. 145

Evidentemente Pizarro coloca en cuestión cómo es que no sólo la institución educativa, sino la sociedad en general tienen mayor inclinación por los valores utilitaristas. En estos términos, el éxito económico es la base de la felicidad. La sociedad basada en el comercio, en la avaricia, en la rivalidad y en la pugna permea todas las dimensiones de la vida humana.

En el marco de la ocupación norteamericana de la capital mexicana hacia 1847, Nicolás Pizarro realiza algunas reflexiones. Considera que el mayor enemigo de la patria son sus propios hijos pues mientras sigan destruyéndose entre sí, el peligro de perder la independencia es inminente. Para Pizarro la intervención extranjera fue posible gracias a la división que reinaba entre los mexicanos. Cada gobernador, cada soldado y cada persona velaban por su propio interés, mientras la patria era abandonada y devorada por el expansionismo norteamericano:

¡Cálculése por este solo infortunio cuál fue el horrendo cúmulo de males que trajeron a la República los americanos, siendo así que las familias que por su venida quedaron desoladas se podían contar a millares! ¡Gócense en este resultado las facciones que devoran las entrañas de México, gócese los gobernantes ineptos que han asaltado los puestos públicos, los soldados cobardes que corrieron ante el enemigo extranjero y que sólo tienen energía para maltratar a sus paisanos, y los malos sacerdotes, en fin, que pagaron la asonada del mes de febrero de 1847, y que antes y después han tenido tanta parte en la inestabilidad de nuestros gobiernos y en el cambio frecuente de nuestras instituciones!⁴³

Para el autor la armonía social se halla quebrantada por la corrupción política, económica y eclesiástica. No existe un punto de encuentro entre el interés individual y el colectivo. Eso explica la displicencia de las clases dirigentes para defender su país, mismo desgano se trasladó a la población en general. Así pues, ¿quién va a defender un gobierno que ataca sistemáticamente a su pueblo?, ¿quién va a ofrecer su vida por aquellos empeñados en mancillar la propia existencia a través de la explotación? Sentencia Pizarro:

¿Qué entusiasmo pueden sentir los pueblos para defenderse, cuando hace medio siglo que experimentan toda clase de males, sea cual fuere el partido que se haya apoderado del mando, cuando sólo han cosechado como fruto de la libertad, levas, contribuciones

⁴³ *Ibid.*, p. 277

inmoderadas, injustamente repartidas, obvenciones parroquiales y judiciales, aduanas interiores, concurrencia desfavorable de efectos extranjeros, ruinoso del todo para los pocos productos del país? ¿Qué ha podido producir sino males esa concentración de la propiedad raíz y de inmensos capitales, en manos de los que enseñan el desprecio de las riquezas, esos comandantes generales viciosos que han ido a alimentar su fausto de sátrapa en los estados, esos gobernadores tiranos e impotentes que no han sabido ni querido tal vez proteger a sus súbditos de las depredaciones de los salvajes, y que sólo se han ocupado de facilitar el contrabando, arruinando al erario?⁴⁴

Por último y aunado a la cuestión de la explotación, en un pasaje de *El monedero* Nicolás Pizarro critica las jerarquías mantenidas en el seno de la institución eclesiástica. Por ejemplo, el vicario que lleva a cabo la ceremonia matrimonial de Roldán con Clara Nájera- otros dos personajes de la novela- afirma lo siguiente: “Este duro trabajo de los vicarios, de los curas pobres, que podemos decir que es continuo, prueba que en la jerarquía eclesiástica, como en todas las carreras de la sociedad, los que más trabajan son los que menos gozan.”⁴⁵ En otro pasaje el autor critica el modo de proceder de un cura de Atoyac pues éste individuo se dedicaba a cobrar a los miembros de la Nueva Filadelfia por todos los sacramentos para los matrimonios; así aquellos que no pagaban, no obtenían los servicios de la iglesia.

C. La ineficiencia y corrupción de la dimensión política

Nicolás Pizarro expresa su crítica a la dimensión política en diversos momentos de *El monedero*. En una conversación entre el padre Luis y Fernando Henkel, éste último comenta que no espera nada bueno de los hombres políticos pues la función de éstos ya no es la de velar por el bienestar general, sino por el interés de los poderosos: “representantes no de la mayoría ni de la minoría, sino de los intereses dominantes, buenos o malos, sin discernir los justos de los injustos; tanto asistieron los hombres de Estado al circo con los emperadores romanos para ver cómo morían los verdaderos cristianos devorados por las fieras, como a los juicios de Dios en la Edad Media, como a los actos de fe en que antes se quemaba a los herejes por amor de Cristo.”⁴⁶ Para Pizarro el gobierno es quien destierra o hace beber la cicuta a los ciudadanos ejemplares de la vieja Atenas. ¿Qué se puede esperar, pregunta el filósofo, de un régimen que en medio de la civilización mantiene a los indígenas en el

⁴⁴ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. pp. 247-248

⁴⁵ *Ibid.* p 384

⁴⁶ *Ibid.* p. 146

abandono, en la miseria y bajo la voracidad de sus explotadores? “Yo no puedo esperar que tan desgraciada situación mejore cuando observo que en todas las naciones, aun las que a sí mismas se llaman ilustradas, hay algunas clases infortunadas que soportan el peso todo de la sociedad.”⁴⁷ Los beneficios de la política han sido sólo para unos cuantos; asimismo la autoridad política, disminuida e impotente, ha hecho escalar el conflicto entre poseedores y desposeídos pues no ha mediado ni apaciguado los intereses de unos y las necesidades de otros:

Y como esta autoridad es al fin manejada por hombres, viene a mostrarse en muchas ocasiones impotente, débil, o por extremo opuesto, rigurosa y cruel sin necesidad, y acaso con injusticia, al pretender apaciguar la guerra constante de los que anhelan por atesorar, contra los que únicamente solicitan la subsistencia más inmediata. A los unos les dice la previsión, la actividad, la economía, y otras varias inspiraciones de la naturaleza, como el amor de la posteridad y la independencia personal: toma, abarca, defiende; mientras que a los otros les grita el vientre y la atroz necesidad de la familia: ¡pan para hoy, de cualquiera parte en que se encuentre!”⁴⁸

Otro de los problemas observados por Pizarro es la indolencia de los políticos. Los ayuntamientos son la simiente de las mejoras socialistas, sin embargo la clase política ha hecho muy poco para modificar la situación: ven, por ejemplo, que la población no puede sembrar su tierra por falta de semilla y herramienta y, en lugar de ofrecer su apoyo, abandonan a los desgraciados a la miseria. El autor se pregunta por qué los gobiernos no han adquirido las herramientas que servirían a los pobres para sobrellevar su vida pues con el poder, la legitimidad y los recursos que el gobierno posee, no hay razón para no actuar a favor de sus representados. Según Pizarro, la clase dirigente no sólo no apoya a los pobres sino que permite a los ricos atacarlos mediante sus estrategias monopólicas tales como el alza de precios y la especulación, por ejemplo los pequeños labradores enajenan en parte el

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Pizarro, Nicolás. “Catecismo de moral” en *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. pp. 435-436

producto de su cosecha para hacer frente a los gastos que requieren, a su vez el alza en el precio de las semillas es abrumador y beneficia a unos pocos.⁴⁹

Pizarro no sólo se vale de Henkel para cuestionar el ámbito político, a través de otro personaje llamado Justo Amable vierte otras críticas. En primer lugar comenta que no importa si son conservadores, escoceses o borbonistas, todos representan la ineptitud: se creen médicos de la patria por querer remediar sus males y, sin embargo, no saben siquiera cuál es la enfermedad de la que el país adolece. Aunque han intentado curar los males de distintos modos, lo único que han logrado es empeorar la situación. El criterio de acción de las facciones políticas es hacer lo contrario de sus oponentes, aun cuando ocasionen los peores daños.⁵⁰

D. La desorganización económica y los estragos del comercio

En cuanto a la cuestión económica el mismo Pizarro afirma que pese al progreso científico las clases bajas de la sociedad continúan en una situación adversa: “Todos los días hacen progresos admirables las ciencias y las artes, se mide el cielo, se encadena el rayo, se habla a centenares de leguas de distancia en algunos instantes, y la situación de las últimas clases de la sociedad es la misma que la de hace mil años.”⁵¹

El filósofo mexicano se cuestiona: si la naturaleza ha otorgado abundantemente todos los medios para la subsistencia de la humanidad, entonces por qué se observan tan altos grados de miseria. Esto se debe a que se han establecido los monopolios y con ello se ha dividido a la humanidad entre los que poseen y los que no. El deseo de tener más de lo necesario para vivir es la causa del mal y de la injusticia “pues tal afán da por resultado que unas familias se hallen abundantemente provistas para el porvenir, mientras que la mayoría carece de lo más indispensable en el presente.”⁵² Para Pizarro es reprobable que la Naturaleza provea en abundancia a la humanidad de los medios para perpetuar su vida y que, sin embargo, exista concentración de la riqueza y miseria generalizada; el desorden en la distribución de los bienes produce hambre, terror y conflicto. Si la sociedad ha librado a los

⁴⁹ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 318

⁵⁰ *Ibid.*, p. 586

⁵¹ *Ibid.*, p. 83

⁵² Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. p. 435

ricos de la obligación moral de ayudar al necesitado es porque ésta todavía es imperfecta. Para el filósofo mexicano no puede dejar de avergonzar “presentar el desordenado espectáculo, de que abunden los bienes que da para todos la Providencia, concentrados en pocas manos, y que al mismo tiempo la miseria devore a millares de hermanos nuestros.”⁵³

Por otra parte, Para Nicolás Pizarro la organización económica de la sociedad es la siguiente:

Cualquiera que sea el ramo de producción que se tome para servir de ejemplo, siempre se encontrará probado que el pobre, es decir, la casi totalidad de la especie humana se sacrifica al rico; que el producto, esto es, el conjunto inmenso de valores creados, lo adquieren los empresarios con sólo la anticipación de las primeras materias, y de las subsistencias que necesitan los trabajadores, renunciando éstos [a] su carácter natural de socios; y que el numerario que es solamente signo de la riqueza, y cuando mucho una riqueza mínima en sí misma, se sobrepone en importancia a todos los otros valores, ya consistan en producciones naturales o artificiales.⁵⁴

Vale la pena insistir en lo apuntado por el autor en la cita anterior: en primer lugar reconoce que la situación de pobreza es generalizada. En segundo lugar, el resultado de la producción es apropiado por los ricos porque anticiparon la materia prima y porque brindan a los trabajadores los enseres requeridos para la reproducción de su vida. En tercer lugar, debido a la operación anterior, los trabajadores pierden su carácter de socios y se subordinan a la voluntad del rico. Por último, el dinero, que sólo era el símbolo de la riqueza, se convierte en el valor por antonomasia. Para Pizarro el pobre no puede dejar de trabajar para el rico, no puede caer en la inactividad pues ello supondría la insatisfacción de sus necesidades, el rico ha generado un lazo de dependencia del cual el pobre resulta más afectado: “La inactividad produce un sufrimiento enervador, la miseria y la dependencia más cruel respecto de las propias necesidades no satisfechas, en medio de las cuales se debaten los individuos agobiados de una congajosa desesperación.”⁵⁵ Pero no sólo eso, también considera que aquellos que viven sin capital productivo y sin trabajo personal reagran el sufrimiento de la gente laboriosa pues consumen lo que no producen.

⁵³ *Ibid.* p. 444

⁵⁴ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 317

⁵⁵ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. p 434

Para Pizarro el modo de realizar el comercio es sobremanera perjudicial para los pueblos: la agricultura genera cien pobres por cada rico; el comercio interior empobrece a los acaudalados mientras arruina a los peones; el comercio exterior extrae las riquezas naturales del país al tiempo que ofrece como productos meras baratijas vendidas a un precio cinco veces mayor que el costo original, además eleva los impuestos haciendo depender a los pequeños comerciantes, también es malagradecido con la nación que lo acoge pues utiliza las armas en contra de ésta, en suma termina por robar la independencia del país donde se instala. Incluso concediendo que el comercio interior sea necesario y que el exterior también lo sea, Pizarro no deja de reprochar que los pueblos no se hayan prevenido contra la absorción por parte de los negociantes; que los gobernantes no hayan establecido garantías suficientes para que el comercio extranjero no arruine el nacional y que no se haya librado a la población de las desastrosas consecuencias generadas por la concentración de la propiedad territorial.⁵⁶

El autor es consciente de los estragos generados por el comercio externo en la economía nacional pues observa que la intervención extranjera ya no es sólo militar sino, sobre todo, comercial. Pero quizá su mayor preocupación es que no se hayan realizado las medidas necesarias para combatir la concentración de la riqueza. Pizarro parece sugerir que la mejora de la economía mexicana pasa por la nacionalización y por la redistribución de ésta.

En una afirmación por demás polémica, el filósofo mexicano comenta que también los hacendados sufren de la avaricia del capitalista pues no se constituyen en sociedades de crédito con la hipoteca de sus propiedades. Lo anterior los vuelve vulnerables en caso de calamidad pues no tienen quien les otorgue un vale para paliar su situación. Aquí son pertinentes algunas preguntas: ¿qué lleva a Pizarro a interesarse por la situación de los hacendados?, ¿no se supone que son ellos quienes también han perpetuado el estado de miseria y explotación de los campesinos?, ¿hay una contradicción en sus postulados o su mismo cuerpo doctrinal le permite denunciar una situación al tiempo que defiende otra?⁵⁷

⁵⁶ *Ibid.* p. 319

⁵⁷ En *El proceso ideológico de la revolución de independencia* Luis Villoro muestra la existencia de dos sectores dentro de la clase dominante virreinal: por un lado los banqueros y mineros, dedicados exclusivamente al comercio exterior. Por otro lado los hacendados y eclesiásticos cuya riqueza dependía de los vaivenes de la agricultura. Según el esquema de Villoro los primeros eran quienes representaban a la verdadera clase

El carácter mercantilista que fomenta día con día la estructura social también es objeto de crítica pues, según el autor, ser rico es el objetivo de todas las personas, sean de la clase que sean; la riqueza representa el poder absoluto, concentra la totalidad de los goces y hace inútil la virtud. El comerciante vive del prójimo, vende poco y de mala calidad por grandes cantidades de dinero, presta con intereses y rebaja los precios de los objetos que desea comprar.

Además, para Pizarro el juego es la sinopsis más acabada del estado social pues con la idea de ganar dinero de manera fácil induce, mediante engaños, a los pobres a apostar y los termina por hundir en la miseria. En el afán de obtener riqueza, el inexperto termina por perder su patrimonio. Con la apuesta se proclama el triunfo del dinero y la corrupción del trabajo, de la política, de la virtud y de la belleza. El juego arrebató el fruto del trabajo de las personas y por ello es parecido al robo, genera ambición, crueldad y discordia, en suma, gobierna a la sociedad en nombre del oro. Continúa el autor: “¿Qué espectáculo más desgarrador, y al mismo tiempo más vergonzoso puede darse que el jefe de una familia, cuando ya muy avanzada la noche vuelve al hogar doméstico, y encuentra abandonada la débil mujer que debía proteger, desnudos y hambrientos a sus hijos, a quienes por todo consuelo para remediar sus miserias sólo puede decirles que si el juego le ha sido adverso, en otra ocasión le será propicio?”⁵⁸

poseedora, se trataba únicamente de peninsulares; los hacendados eran criollos y eran ricos de segunda clase. Esto permitiría explicar la postura de Pizarro. Cfr. Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1986. pp. 255

⁵⁸ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. pp. 437-438

1.4 Propuestas de reorganización.

A. La asociación es la respuesta. Propuesta social.

Una vez mostrada la crítica realizada por Pizarro podemos comenzar a bosquejar parte de su propuesta socialista. En primer lugar cabe destacar que para el filósofo mexicano la asociación es la única solución a la múltiple problemática del país.⁵⁹ En *El monedero*, tanto Fernando Henkel como el padre Luis están convencidos de que sólo en la Nueva Filadelfia podrán germinar los lazos de simpatía y de utilidad común pues en todas las empresas que se han querido construir hasta el momento se ha alimentado la idea del aislamiento y de la rivalidad entre la familia humana. Para superar éste obstáculo es necesario realizar lo contrario, es decir, reunir mediante lazos de amor y bienestar común a todos aquellos que quieran asociarse. Cuando los individuos sean capaces de superar su egoísmo, de construir relaciones de amistad y de mirar el interés general como parte de su interés particular, entonces podrán comenzar a reunirse y a suprimir las divisiones que les impedían generar una genuina comunidad. Para el autor, en tanto seres frágiles y dependientes de los demás, nos vemos en la necesidad de ayudarnos mutuamente para mejorar las condiciones de vida: “Nos debemos todos los hombres mutuo auxilio; estamos en la obligación de procurar al que sufre el consuelo que quisiéramos para nosotros mismos en igualdad de circunstancias; somos débiles cañas que se abaten por cualquier viento, y apenas ayudándonos y protegiéndonos en posible mejorar las condiciones ordinarias de la vida.”⁶⁰

Según el filósofo mexicano, una vez palpados los beneficios del nuevo modelo social, éste será adoptado sin resistencia. Luego de la experimentación, las personas y los pueblos quedarán convencidos de la conveniencia de instaurar otro modo de organización social, política y económica; ésta es una constante en el pensamiento socialista y Pizarro no queda exento de esta consideración: “cuando tu obra llegue a obtener todo el desarrollo que debe adquirir, y los pueblos vecinos a la Nueva Filadelfia palpén la felicidad que en ella disfrutan

⁵⁹ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. en *Obras II*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006 (Nueva biblioteca mexicana, 154) p. 317. Subrayado del autor.

⁶⁰ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. en *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006 p. 469

los colonos, todo el trabajo de aquellos se reducirá, si quieren adelantar, a imitar lo que tú has logrado ya establecer.”⁶¹

Por otra parte, Pizarro considera que el carácter de la transformación social es pacífico; el mejoramiento de las clases desprotegidas no se logrará mediante la violencia, la transformación de la sociedad no se realizará a través de la destrucción sino del convencimiento pues es absurdo pretender mejorar la situación recurriendo a métodos violentos.⁶² Sin embargo, con una clara intención apologética, Nicolás Pizarro se cuida de la posible malinterpretación de su propuesta social pues afirma que no pretende vulnerar los derechos de nadie, tampoco anuncia doctrinas que alarmen a la población, lo único que está haciendo es aplicar genuinamente el Evangelio, tal como fue comprendido por los primeros cristianos. Pensamos que la decisión de Pizarro de optar por la revolución pacífica es estratégico: en un país sumido en las convulsiones políticas y sociales, en una patria golpeada por los constantes pronunciamientos militares y por la guerra civil permanente, pugnar por la rebelión y la confrontación directa contra las clases poseedoras llevaría su empresa de reorganización social al fracaso. Misma reticencia a la violencia se encuentra en las propuestas socialistas de Plotino C. Rhodakanaty y Juan Nepomuceno Adorno.

De manera por demás interesante, Pizarro muestra en *El monedero* una peculiar preocupación por la suerte de las mujeres. Por ejemplo para el padre Luis es menester que las mujeres tomen parte activa en los negocios pues en muchas ocasiones realizan las actividades de mejor manera que los hombres, y cuando son incapaces de hacer algo se les culpa de una ignorancia a la cual han sido inducidas intencionalmente.⁶³ En otro pasaje el autor presenta un interesante experimento realizado por un conjunto de mujeres, entre ellas la madre del padre Luis, para ayudar a una vecina. La propuesta consistía en instalar una especie de comedor comunitario donde, al tiempo que los gastos de cada familia se verían reducidos, la mujer obtendría lo necesario para alimentarse. Transcribo el pasaje completo por considerarlo de suma relevancia:

⁶¹ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 317

⁶² *Ibid.* p. 149

⁶³ *Ibid.* p. 176

... unas diez familias que a poco tiempo se han reunido, han experimentado inmediatamente que gastan poco menos de lo que antes gastaban y economizan el sueldo de cocinera, y lo que es todavía mejor, evitándose el enfado de cuidarla, dirigirla y regañarla, están muy bien atendidas, hacen una obra de caridad beneficiando a otra familia, y ésta logra a veces hacer sus pequeños ahorros que con gusto le hemos cedido, siendo de notar que es la comida tan abundante, que ahora que hemos pedido para cuatro personas verá usted que podrían comer seis cómodamente. Tenemos que esperar un poco, porque nunca despachan las comidas sino después de dar las doce, punto en el que hemos convenido gustosas, porque en estas asociaciones es indispensable que se traten los asociados con verdadera igualdad, sin preferir a nadie, ni en cuanto a la hora, ni en la calidad y cantidad de los alimentos, porque de lo contrario se destruye completamente el equilibrio, y entran inmediatamente la rivalidad, las odiosidades y la anarquía.⁶⁴

En otra muestra de participación activa de las mujeres en los experimentos socialistas, Pizarro presenta el ejemplo de la hija de Fernando Henkel quien queda al frente de un negocio de ropa donde, además de la variedad de artículos ofrecidos, éstos eran accesibles al público por los costos tan baratos que las dependientas, todas ellas mujeres, manejaban.⁶⁵ Al sacarlas del ámbito doméstico en el cual han sido recluidas, Pizarro les restablece su lugar y las afirma como agentes de la transformación social. No obstante, aunque la preocupación del autor por el estatus de las mujeres es genuina, no deja de asignarles roles ya definidos⁶⁶ pues considera

⁶⁴ *Ibid.* p. 180

⁶⁵ *Ibid.* p. 310

⁶⁶ Durante el siglo XIX se consolidó un estereotipo femenino hegemónico, asumido por Pizarro y por la mayoría de los intelectuales mexicanos, el cual asignaba a la mujer un conjunto de rasgos que determinaban los roles que ésta jugaba en la sociedad, por ejemplo: 1. Espacial: la mujer era un sujeto netamente doméstico, por lo cual estaba excluida del ejercicio político, a su vez tenía vedada su condición de ciudadana, 2. Físico-biológico: era un ser delicado y frágil por naturaleza, pero resistente al dolor; era afectiva, irracional y sensible por esa razón era incapaz para la actividad intelectual, además resaltaba por su belleza física, lo cual la convertía en objeto de ornamento, 3. Moral y/o espiritual: la mujer es un ser-para-otros, generosa, piadosa, abnegada, sufrida, fiel y obediente, 4. Sexual: la virginidad y la castidad eran las dos notas más importantes para ellas, su sexualidad se hallaba orientada únicamente hacia la reproducción, no a la satisfacción del placer, podía ser amorosa pero no ardiente ni concupiscente. Para conocer más acerca de la construcción social de la identidad femenina en la literatura mexicana del siglo XIX puede consultarse el excelente estudio de Susana Montero: Montero Sánchez, Susana A. *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 2002. p 158. A la par que se fortalecía ese modelo de la feminidad, surgieron escritoras que cuestionaban la desigualdad, la esclavitud de la mujer y la asignación de roles tales como Juana “la progresista” o Julia Montero. Al respecto puede consultarse Tuñón Julia (Comp.), *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. pp. 392

que ella es la depositaria del sentimiento y de las tradiciones sociales; posee sentimientos de ternura; tiene disposición a la maternidad; tiene afectos desinteresados y tiernos; su campo de acción se halla delimitado por la sociedad; sus ideas son las que provienen del hombre “es en fin, lo que la sociedad quiere que sea.”⁶⁷

B. El embrión municipal, una propuesta política.

Pizarro encuentra que existen dos razones por las cuales no se ha modificado el actual ordenamiento social: en primer lugar porque los pueblos nunca han sido libres; en segundo lugar porque al hacer un esfuerzo para buscar su libertad, solo han mostrado vicios e ignorancia pues no logran dar cuenta de qué es lo que les conviene. El filósofo mexicano insiste en la necesidad de mostrar con hechos comprobables cuál es el modo más propicio mediante el cual pueden reunirse las familias, para él las municipalidades bien ordenadas mostrarán de forma inmediata los benéficos resultados del régimen de íntima asociación. Cito *in extenso* al autor respecto de la reforma política:

Unir a las familias con lazos íntimos de amor, de justicia y de *mutuos intereses* para que formen municipalidades patrióticas, ricas, poderosas, he aquí el fundamento más seguro de la reforma política. Por último, *reunir*, es decir, abrazar con cuanta fuerza es posible a estas municipalidades en un centro común, que las dirija con energía, con alta inteligencia, y constante previsión en sus intereses generales, y que en todas las empresas grandiosas, en todo lo justo sea, el primero, el iniciador o cuando menos el sostenedor, que nunca se doblegue ante la fuerza, que sólo aplique ésta para castigar las grandes ofensas contra el derecho, reconociendo amplísimamente el de los pueblos; he aquí lo que para mi patria, tan abatida ahora, pueden llegar a producir unidas la verdadera religión, la santa libertad!⁶⁸

Como vemos, la base política de la propuesta de transformación social planteada por Pizarro es el embrión municipal. Citamos nuevamente al filósofo:

...si se reformara convenientemente la base elemental de las grandes reuniones de hombres, si se estableciera el *embrión municipal*, teniendo por mira no una vana teoría política sino la justicia y equidad para todos y el bienestar común; estos nuevos núcleos de poblaciones se asegurarían por su misma organización contra la *absorción de los grandes propietarios territoriales* que cada día quisieran tener más terrenos y pagar

⁶⁷ Pizarro, Nicolás. *Catecismo de moral*. p. 306

⁶⁸ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 86. Cursivas del autor

menores jornales; contra la *absorción de los comerciantes al menudeo* que están siempre atisbando el momento de mermar la mercancía o de aumentar su precio, y que prestan numerario y efectos con grandes y seguras ganancias, y en fin contra la *absorción del comercio extranjero*, que ha hecho a los mexicanos tributarios de las fábricas de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, como lo éramos de las España antes de nuestra independencia.⁶⁹

La conformación de municipios aglutinados por un centro común permitirá el establecimiento de la justicia y del bienestar común⁷⁰; impedirá la absorción de las pequeñas poblaciones por los grandes propietarios; combatirá a los comerciantes que especulan con los precios de las mercancías y luchará contra la invasión del comercio extranjero que vuelve dependiente de los grandes centros productivos al mermado comercio del país. Con la creación de un municipio Pizarro busca la independencia política y económica, esta misma idea es manejada por Plotino C. Rhodakanaty, quien considera que el municipio libre, soberano y autónomo es la base política de la reorganización social.

C. La socialización de las ganancias y la distribución de la riqueza. Propuesta económica.

Nicolás Pizarro reconoce que en el país existe abundancia de recursos naturales, sin embargo estas fuentes de riqueza han sido acaparadas por los monopolistas, cuyas ganancias en ningún momento son repartidas entre los trabajadores. A decir del filósofo, las consecuencias negativas del monopolio de la riqueza las padece toda la población pues implican la apropiación de la producción por aquellos que no han intervenido directamente en ella. “Por lo mismo, todo lo que sea disminuir directa e indirectamente esta injusta distribución de los frutos del trabajo, haciendo que participen con mayor equidad todos los que real y verdaderamente concurren a la producción, *es el verdadero progreso social* y todo lo que sea obrar en contra de tal principio marca el retroceso.”⁷¹

⁶⁹ *Ibid.* pp. 315-316 Cursivas del autor

⁷⁰ El aglutinamiento de pequeñas unidades organizadas autónomamente por un centro común es una idea clásica del socialismo, teorizada por Pierre Joseph Proudhon y defendida en México por Plotino C. Rhodakanaty y por Nicolás Pizarro en *El monedero* al bosquejar el funcionamiento de múltiples Filadelfias. Cfr. Proudhon, Pierre Joseph. *El principio federativo*. Traducción, prólogo y notas de F. Pi y Margall e introducción, revisión y notas de Juan J. Trías Vejarano. España: Aguilar, 1971. pp. 124.

⁷¹ Pizarro, Nicolás. *El monedero* p. 316. Subrayado del autor

Para el autor la tierra es de todos, es la posesión común de muchos hermanos y no puede establecerse ni sostenerse una propiedad individual que no haga partícipe de sus frutos a los necesitados. Aunada a la conformación de municipios se encuentra la distribución equitativa de la riqueza. Es importante señalar que para Pizarro la propiedad es “el derecho que tenemos de disponer libremente de los bienes que adquirimos por la naturaleza, el trabajo o la herencia.”⁷² Ahora bien, el autor no está proponiendo destruirla, sino ampliarla; de hecho considera a ésta como un derecho fundamental de toda sociedad. Según Pizarro, la disposición universal de acumular y disponer de las cosas sin que nadie intervenga hace sagrada e intocable la propiedad.⁷³ Garantizar el bienestar de la población en general y librar de la miseria a los desvalidos son las metas del filósofo mexicano; es, pues, necesario establecer garantías sólidas para protegerlos de la condición de injusticia que padecen.

El autor enumera algunas de las acciones que el gobierno debe realizar en ciertas circunstancias para ayudar a los necesitados. Por ejemplo, cuando una ciudad padezca de hambre y unos cuantos tengan reservas de alimentos, con derecho se les puede obligar a que las vendan a módicos precios, pero guardando lo suficiente para subsistir. Si las personas que requieren tales provisiones no tienen dinero, el gobierno deberá cubrir la deuda. Por otro lado, cuando un pueblo no pueda obtener lo necesario para sobrevivir, la autoridad tiene la obligación de ayudarlo a cuenta de las finanzas públicas, para ello utilizará el trabajo de los pobres en las actividades de mayor utilidad. También comenta que si el pobre solicita un trabajo y no obtiene ningún tipo de ayuda, y si éste satisface su hambre aun a costa del robo, los magistrados encontrarán la situación como exculpante pues es irresponsable abandonar al más necesitado o reagravar su situación.⁷⁴

Para el filósofo, en la conformación de la industria cada miembro debe adquirir el carácter de socio. En uno de los pasajes de *El monedero* Pizarro presenta el ejemplo de “El Cajón de la Esperanza”, una empresa dirigida por la hija de Fernando Henkel, donde sus miembros son todas socias. Aquí las trabajadoras toman parte activa de la ganancia generada

⁷² *Ibid.* p. 365

⁷³ *Ibid.* p. 360

⁷⁴ *Ibid.* p. 444

al cabo de un año pues cada una recibe una parte proporcional de la producción total. El funcionamiento es el siguiente:

A las dependientas se les da además los géneros necesarios para que se presenten con decencia, y sobre todo esto pueden pedir hasta ocho pesos al mes para lo que les convenga. Al fin de año se hará balance y se distribuirá la ganancia entre todos los capitales proporcionalmente, aumentando antes en la utilidad para sacar cuál sea la verdadera, el rédito con que se considera a cada una de nosotras en la inscripción, y después al hacer la distribución efectiva se descuenta lo recibido.⁷⁵

Socializar las ganancias tiene grandes beneficios pues, según Pizarro, ser socios no sólo otorga satisfacción en el trabajo sino, sobre todo, incrementa la dedicación y el cuidado hacia él pues el negocio será visto como propio, así, todos pueden alcanzar el bienestar si se ayudan mutuamente.⁷⁶ En esta nueva organización ya no hay división entre el interés particular de cada trabajador y el interés general de la industria pues todos participan de la riqueza producida. Los frutos del trabajo ya no son apropiados por quienes no participan de la producción, sino que les son devueltos a los trabajadores para la satisfacción de sus necesidades.

Por último, a través de la lectura del pasaje bíblico de San Juan 12-4, Pizarro plantea la posibilidad de vivir en entera igualdad y en comunidad de bienes. Las riquezas no son necesarias para vivir en hermandad pues veinte familias pueden instalar una cocina común y ahorrar lo que gastarían las otras diecinueve. Además, cuanto más pobre sea el individuo, más fuerte será el lazo que lo una a los demás. Sus intereses particulares pueden conciliarse siempre y cuando procuren la igualdad perfecta en aquello que han establecido, así todo será aprovechado por todos. En esa comunidad cada familia sentirá el amor, la protección y el abrigo de las otras diecinueve, al tiempo que logrará la satisfacción de sus necesidades con mayor seguridad.⁷⁷

⁷⁵ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 333

⁷⁶ *Ibid.* p. 373

⁷⁷ *Ibid.* pp. 84-85

1.5 La Nueva Filadelfia. Propuesta socialista de Nicolás Pizarro

La Nueva Filadelfia, bosquejada por Nicolás Pizarro en su magna obra literaria denominada *El monedero* es una propuesta de asociación política que pretende fundar un nuevo tipo de sociedad basada en la armonía, la caridad y la justicia. La descripción de la Nueva Filadelfia es realizada por Nicolás Pizarro mediante la correspondencia que Fernando Henkel y el padre Luis, protagonistas de la obra, mantienen durante el tiempo transcurrido en la novela, cuyo periodo abarca de 1846 a 1858 aproximadamente. En esta sección describiré qué entiende el autor por la Nueva Filadelfia, descripción física del lugar, objetivos y demás elementos que permitan comprender la propuesta de este filósofo mexicano.

A. El preámbulo a la creación de la nueva asociación.

En *El monedero*, la construcción de la Nueva Filadelfia es posible gracias a la presencia de fray Evaristo. Éste personaje es un franciscano de cuarenta años quien en su pasado había sido comerciante. Tal como los primeros franciscanos lo hicieron, él se dirige al padre Luis para entregarle todos los bienes que había acumulado y así, con ellos, poder mejorar la suerte de los más necesitados. Evaristo es el ejemplo del rico que cede sus posesiones en favor de los sectores más desprotegidos, pero no se trata de un acaudalado que luego de ceder su posesión desee seguir teniendo el mismo estatus, más bien renuncia a la riqueza en pos del Evangelio. El nuevo fraile toma su determinación luego de escuchar las enseñanzas del padre Luis quien en la parroquia de Tlalpan afirmó que para seguir a Jesús era necesario dar todas las riquezas a los pobres.⁷⁸

La cantidad otorgada por fray Evaristo al padre Luis es de doscientos mil pesos, el dinero serviría para reunir a algunas familias en un establecimiento. Éstas, mediante el trabajo y con un modo de vida similar al de los primeros cristianos, lograrían así la subsistencia: “¿Qué no podrían emplearse señor cura, en reunir algunas familias necesitadas, para que practicasen sus respectivas industrias, seguras de que no les faltaría lo necesario para la subsistencia, viviendo como los primeros cristianos, entre quienes eran todos los bienes

⁷⁸ Pizarro, Nicolás. *El monedero* en Obras II. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006 (Nueva Biblioteca Mexicana, 154) pp. 78-79

comunes?”⁷⁹ El antiguo comerciante es consciente de que el dinero devuelto puede ser de gran utilidad para mejorar la condición de algunas familias trabajadoras, pues son éstas las que, por falta de recursos para hacer frente a sus necesidades más inmediatas, tienen que empeñar su trabajo a los explotadores. Aunque el fraile franciscano considera poca la cantidad para el adecuado mantenimiento del nuevo establecimiento, no obstante espera que, debido a los efectos benéficos producidos por éste, los ricos se conmuevan y devuelvan el capital extraído del pueblo.⁸⁰

La Nueva Filadelfia posee un carácter cristiano-religioso. Así lo expresa Pizarro cuando, en boca de fray Evaristo, afirma que ésta es una semilla evangélica. El socialismo del autor es religioso y se apoya en el cristianismo primitivo. Cito *in extenso* al autor en esta cuestión:

Mi alma rebosa de esperanza al pensar que esta pequeña semilla evangélica que ustedes van a sembrar, que ha estado como guardada por tantos siglos, desde que la religión se ha hecho sólo de signos y de ceremonias, porque sobre la caridad que se difunda ha estado el interés individual que todo lo concentra, producirá la realización de una famosa profecía llenando a los necesitados de bienes sin quitárselos a los ricos, pues que muy al contrario, éstos son los naturales apoyos que la Providencia nos ofrece para hacer algunos esfuerzos en favor de los pobres, llamando a éstos para una vida laboriosa y al mismo tiempo libre, digna de seres racionales, a quienes nunca abatirá el cuidado del alimento diario, en una asociación más perfecta, porque estará fundada en el verdadero cristianismo.⁸¹

B. Descripción física y ubicación geográfica de la Nueva Filadelfia.

El ámbito literario le permite a Nicolás Pizarro realizar una descripción minuciosamente detallada de la Nueva Filadelfia. El espacio donde se instalará la nueva asociación tendrá una circunferencia de cinco mil varas así como un radio de setecientos noventa y cinco. Habrá una línea de habitaciones que distará del centro por setecientos noventa y cinco varas. Se colocarán cuatro entradas, cada una estará dirigida hacia los vientos cardinales, con puertas sólidamente adheridas a unos arcos, ahí mismo se construirán dos habitaciones donde vivirán los encargados de abrirlas y cerrarlas. A trescientos noventa y siete varas se formará la

⁷⁹ *Ibid.* p. 80

⁸⁰ *Ibid.* p. 81

⁸¹ *Ibid.* p. 156-157

segunda línea de casas que tendrá dos mil quinientas varas de extensión, en ésta segunda línea habrá 250 casas. Cada hogar tendrá diez varas de frente, seis de fondo y cinco de alto para sala y recámara, a su vez éstas estarán divididas por tabique: la sala tendrá cuatro varas de frente, la recámara seis; la primera tendrá una ventana que dará al campo, la segunda tendrá una puerta cuya salida dará hacia las oficinas centrales, con cimiento de piedra y cubierta de teja.

Al centro de la circunferencia de la Nueva Filadelfia se construirán sólidos edificios que servirán para un templo cristiano, una escuela, una guardería, un comedor, una cocina para toda la comunidad, algunas fábricas, un edificio de esparcimiento (Gran Rotunda), además de habitaciones para el director, el sacerdote, el preceptor de niños y adultos, el médico y el maquinista.⁸²

Respecto de la ubicación geográfica, Nicolás Pizarro considera que la Nueva Filadelfia no puede estar cerca de la ciudad pues ésta representa la decadencia humana. El autor no sólo quiere alejarse de la urbe, también del vicio, de la inseguridad, de las rivalidades y de cualquier ataque hacia el nuevo y atrevido experimento.⁸³ En la novela, tanto el padre Luis como Fernando Henkel piensan que en México existe el clima propicio, el terreno barato y la mejor calidad para construir la colonia por ello Atoyac, Jalisco, fue la opción para la nueva asociación.

En la novela los fundadores realizan un resumen de los primeros gastos realizados para iniciar la construcción de la Nueva Filadelfia, el resultado fue el siguiente: habitaciones para cien familias, diez mil pesos; edificios centrales, diez mil pesos; terreno de cuatro leguas para instaurar la nueva colonia, cuarenta mil pesos; maquinaria para hacer papel, plumas de acero y frazadas, diecinueve mil pesos. El costo total de esta primera inversión asciende a setenta y nueve mil pesos. Los restantes ciento veintiún mil pesos fueron utilizados para el transporte de trabajadores y máquinas; compra de semillas y animales; muebles y herramientas, así como para gastos de subsistencia en tanto se obtenían las primeras cosechas.⁸⁴

⁸² Pizarro, Nicolás. *El monedero*. pp. 137-139

⁸³ *Ibid.* p. 140

⁸⁴ *Ibid.* p. 143

Para Nicolás Pizarro, un elemento básico para comprender el funcionamiento de la Nueva Filadelfia es el siguiente:

El poder de la asociación íntima del trabajo en común, voluntario, entusiasta y fecundo, debe hacerse sentir desde el primer día. Allí no tendremos operarios a quienes sea necesario espiar, regañar, ni mucho menos maltratar, para que cumplan su deber: los más activos estimularán a los perezosos, y el que no se sienta capaz de emulación saldrá inmediatamente de la asociación, porque sería el zángano que robara la miel de las abejas. Además, las prodigiosas economías que vamos desde luego a alcanzar, ni comprenderse pueden ahora en toda su extensión: nosotros fabricaremos teja, buena y barata, haremos adobes, y ladrillo, arrancaremos laja; y si encontramos en nuestro terreno piedra caliza la quemaremos; tendremos madera abundantemente en un monte cercano, pues es condición esencial para nuestro establecimiento, y la mano de obra se pagará parcialmente dando desde luego comida sana, abundante y bien condimentada a los colonos, y al fin del año, después de recogidos los frutos en común, cuidados en común, y vendidos en provecho de todos, se hará la liquidación general, y cada familia sabrá el ahorro que ha conseguido, el cual ganará desde luego un módico y seguro interés.⁸⁵

Aquí hay varios puntos por recalcar: en primer lugar, el autor concibe el trabajo en la Filadelfia de manera positiva, como una actividad común, voluntaria, entusiasta y productiva; en segundo término, los trabajadores no recibirán malos tratos ni serán regañados ni castigados por no realizar su labor pues entre ellos se motivaron para realizar las actividades, además aquel que no desee trabajar será expulsado pues no se permitirá que quien no realice actividad alguna goce y se aproveche del trabajo ajeno; en tercer lugar, con la Nueva Filadelfia se pretende autonomía económica, en ese sentido se plantea la fabricación de teja, adobe, ladrillo, madera, entre otros recursos; por último, mientras se realiza la liquidación general de fin de año, es decir, la repartición de la producción, se alimentará sana y adecuadamente a los trabajadores; dado que todo ha sido producido y vendido en provecho de todos, cada uno verá recompensado su trabajo con una pequeña ganancia.

El filósofo mexicano no es ciego a las críticas que puede recibir por pretender construir una sociedad distinta a la predominante. Cuando el padre Luis le comenta a su madre acerca de su pretensión de conformar la Nueva Filadelfia, la señora responde del siguiente modo: “esas ideas no son para los pobres, sino buenos deseos enteramente

⁸⁵ *Ibid.* pp. 143-144

irrealizables. Los ricos no conocen las aflicciones de las clases desdichadas, y por eso seguramente no dan traza de remediarlas, siendo los únicos que pueden hacerlo; ¿qué vas tú a lograr sin los recursos suficientes?”⁸⁶ La madre del sacerdote representa la opinión generalizada de quienes creen que el esfuerzo por mejorar la sociedad, mediante la construcción de una nueva asociación, no es más que un proyecto destinado al fracaso debido a su imposibilidad; para éste personaje lo irrealizable del proyecto no es por indisposición sino porque las condiciones materiales no lo permiten. Ahora bien, es interesante observar cómo Pizarro coloca dentro de la opinión de la madre la idea de que sin la ayuda de los ricos ningún intento de regeneración social logrará sus objetivos. La Nueva Filadelfia rompe con tal prejuicio para afirmar que los trabajadores, así como la población indígena, pueden mejorar su situación gracias a la asociación y sin ningún tipo de ayuda de parte de las clases pudientes de México.

Según los acontecimientos narrados por Pizarro en *El monedero*, en un primer momento los campesinos desconfiaron de los esfuerzos de Fernando Henkel y del padre Luis, sin embargo ambos dieron un gran paso en la construcción de la asociación luego que la población escuchó al primero hablar en “mexicano” y después de observar las acciones caritativas del segundo, pues no cobraba nada por ejercer su ministerio. Así, el lenguaje y la investidura sacerdotal adquirieron una importancia de grandes dimensiones. Aun con la crítica y las dificultades, al interior de la trama de *El monedero* La Nueva Filadelfia se establece aproximadamente el 9 de septiembre de 1846.⁸⁷

C. Los objetivos de la Nueva Filadelfia

En la primera carta enviada por el padre Luis a Fernando Henkel, cuya fecha corresponde a enero de 1847, Pizarro perfila un primer objetivo general de la Nueva Filadelfia: “QUE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO Y LOS DE LAS FÁBRICAS SEAN SOCIOS QUE PARTICIPEN DE LAS GANANCIAS O PÉRDIDAS DE LA ASOCIACIÓN, TENIENDO ASEGUADA AL MISMO TIEMPO UNA MÓDICA SUBSISTENCIA.”⁸⁸ Es necesario realizar algunas observaciones sobre lo anterior: en primer lugar, la regeneración social

⁸⁶ *Ibid.* p. 181

⁸⁷ *Ibid.* p. 182

⁸⁸ *Ibid.* p 227. Mayúsculas del autor.

abarca los dos ámbitos de la producción, es decir, tanto el campo como la fábrica; esta idea también se encuentra al interior de la propuesta socialista de Plotino C. Rhodakanaty, ninguno de los dos autores se opone al crecimiento de la industria o del sistema fabril. En segundo lugar, en la nueva sociedad no hay patrones ni empleados, sino socios que participan de las ganancias de la producción; esta idea también se encuentra en Plotino C. Rhodakanaty con la única diferencia de que el griego pretende la unificación del capital con el trabajo, es decir, de los trabajadores con los patrones, sin que éstos últimos pierdan su estatus; por el contrario Pizarro no parece incluir a los ricos en su propuesta. Por último, la asociación permitirá a sus integrantes poder asegurar su subsistencia; esta idea también se encuentra en Rhodakanaty, en sus términos la nueva asociación garantizará el pan y el trabajo.

En otra carta, fechada en octubre de 1847, Nicolás Pizarro, a través de Fernando Henkel, resume otros cinco objetivos de la Nueva Filadelfia: en primer lugar, infundir en los trabajadores de todas las ramas de la producción la seguridad de que no les faltará nada para poder subsistir, siempre y cuando sean hombres honrados y de buena voluntad. En segundo lugar, que gracias a tal seguridad bendigan su existencia y la de sus hijos, se trata de honrar la vida. En tercer lugar, proporcionar a los miembros de la Nueva Filadelfia educación física y moral para desarrollar toda la fuerza de que sea capaz cada cual, habilidad para usar tal fuerza, conocimientos de primeras letras, instrucción en diversas ciencias exactas, desarrollo de una estricta moralidad y de una sólida piedad, además de la práctica reiterada de la mutua caridad; lo anterior será inculcado mediante el ejemplo de tal modo que el orden, la equidad y la moralidad les sean familiares sin necesidad de ser testigos de la violencia, de la injusticia ni de la inmoralidad. El cuarto objetivo consiste en cuidar del desarrollo íntegro de todas las demás facultades de los individuos -hombres, mujeres, niños y adultos- que no pueden desenvolverse en la primera educación para extirpar la imperfecta instrucción recibida por los pueblos. El quinto objetivo consiste en hermanar los intereses de cada cual de tal modo que el mal ajeno sea percibido como propio, es decir, cultivar los lazos de simpatía, amistad, amor y caridad.

D. El reglamento de la Nueva Filadelfia.

Pizarro considera que aunque los habitantes de la nueva asociación se han reunido por voluntad y tienen las mejores intenciones, la existencia de un conjunto de reglas y su estricta

observancia son necesarias para mejorar la calidad de vida ahí dentro. Por ello el padre Luis adelantó su enseñanza moral y plasmó los estatutos en una *ley del pueblo*. La primera parte del reglamento que rige las actividades y relaciones al interior de la Nueva Filadelfia gira en torno a la distribución del tiempo.

En la Nueva Filadelfia los colonos encuentran repartido su tiempo del siguiente modo: a las cuatro y media de la mañana suena la gran campana de la Nueva Filadelfia. A las cinco en punto tiene lugar la misa en el templo, ahí se le pide a Dios su protección y el sacerdote imparte charlas sobre moral, este acto debe terminar antes de las cinco y media. A partir de esta hora y hasta las seis y media los miembros se dedican a leer, escribir y hacer cuentas, también aprenden matemáticas, física y mecánica; los niños y los adultos asisten a la escuela dos horas por la mañana y dos por la tarde, también hay educación para las mujeres. La primera faena se realiza de seis y media a nueve y media de la mañana; la segunda faena es de nueve y media a doce de la tarde, así los que iniciaron sus labores en el campo, pueden trasladarse a la fábrica y viceversa. De doce a una es la comida. De una a tres de la tarde es el descanso. De tres a seis es la última faena. A las siete es la merienda. Después de ésta y hasta las nueve de la noche los colonos pueden pasar a la “Gran Rotunda”, galería con juegos de billar, damas y ajedrez, además de música y de todos aquellos placeres que otorgan una asociación íntima. El director asigna los trabajos para cada cual, cuando hay un caso de gravedad se consulta con la junta de ancianos, compuesta de los siete socios de más edad, los cuales pueden echar atrás la decisión del director siempre y cuando se aprueben más de 5 votos.⁸⁹

En la segunda parte del reglamento se detallan cuestiones mucho más particulares:⁹⁰

- **De la composición de la Nueva Filadelfia.** Se compone de familias cuyos miembros deseen trabajar, ayudándose mutuamente en todas las necesidades de la vida con espíritu de caridad cristiana.
- **Del carácter de asociación de la Nueva Filadelfia:** La asociación con todos los edificios, seres vivientes, semillas, herramientas y objetos que produce no es de alguno en particular sino de todos los asociados. No hay siervos ni señores, cada uno

⁸⁹ *Ibid.* pp. 228-230

⁹⁰ La puntuación que he realizado tiene como referencia las páginas 236 a 240 de *El monedero*.

desempeña los trabajos requeridos para el funcionamiento de la colonia; con su labor ayuda a los demás, pero también es ayudado por éstos.

- **Del gobierno de la Nueva Filadelfia.** La presiden el director, el consejo administrativo y la Junta de ancianos.⁹¹
- **De la elección del director de la Nueva Filadelfia.** El director se elige anualmente por mayoría absoluta de votos, los electores son los padres de familia. El director puede ser reelecto indefinidamente.⁹²
- **De la observancia que debe seguir el director de la Nueva Filadelfia.** Sobre el director, dice Pizarro, éste debe ser casado y residir con su esposa en la colonia, en caso de que tenga hijos éstos también deben sujetarse a la disciplina imperante en la asociación.
- **De la composición del consejo administrativo.** Se compone del sacerdote, del maquinista y del médico de la asociación. Tal consejo juzgará sobre todo lo relativo al régimen interno de la Nueva Filadelfia cuando el director o la Junta de ancianos así lo soliciten.
- **De la composición de la Junta de ancianos.** Se compone de siete individuos, los más longevos al interior de la colonia. Su designación como parte de la junta no los absuelve de sus obligaciones laborales como miembros de la Nueva Filadelfia pues también deben cumplir con el reglamento.
- **De los asuntos referentes a las mujeres.** Cuando la junta de ancianos deba tratar algún asunto sobre cualquier persona del sexo femenino, se reunirán matronas, que preferentemente serán las maestras de obras, la decisión que éstas tomen será irrevocable y se hará constar en el libro de Actas.⁹³

⁹¹ Tanto Fernando Henkel como el padre Luis, protagonistas de *El monedero*, ocupan los puestos directivos de la nueva asociación, quizá Pizarro les otorgue esa posición por ser los personajes fundadores.

⁹² Bien pueden realizarse dos observaciones sobre este punto en particular: en primer lugar nótese cómo la capacidad de decidir representante político radica únicamente en los padres de familia, el sufragio es un privilegio de cual quedan excluidos ancianos, mujeres y niños. Por otra parte, la reelección indefinida no permite la rotación del cargo lo cual puede generar, en última instancia, concentración excesiva de poder.

⁹³ Curiosamente el consejo de ancianos está compuesto exclusivamente de hombres, los cuales no pueden solventar las problemáticas que se presentan entre las mujeres de la asociación. Por esa razón Pizarro se ve orillado a reunir a las matronas, sin embargo éstas no forman parte del consejo y, por consiguiente, no tienen influencia en la dirección de la Nueva Filadelfia.

- **De la admisión de algún miembro.** Basta el acuerdo por unanimidad del consejo administrativo siempre y cuando no se oponga el director.⁹⁴
- **De quién toma el cargo cuando el director falte.** Cuando el director no se encuentre o cometa alguna falta, será reemplazado por el consejo administrativo y éste asumirá todas las facultades que el primero tenía.
- **Sobre la expulsión de algún miembro.** Para expulsar de la Nueva Filadelfia a cualquier miembro se requieren de la orden del director y del acuerdo por mayoría de la Junta de ancianos, si ésta se opone por cinco o más votos, la solicitud se suspende; no obstante que el director puede convocar a una reunión a todos los asociados para decidir sobre la cuestión. En tanto no haya una decisión, la junta de ancianos se encontrará en sesión permanente hasta obtener un acuerdo.
- **De la autonomía de acción del director al exterior de la Nueva Filadelfia.** El director puede tomar decisiones acerca del cumplimiento de algún contrato con alguien exterior a la Nueva Filadelfia puesto que es el único que puede representarla.
- **De la autonomía de acción del director al interior de la Nueva Filadelfia.** El director puede tomar cualquier decisión, en uso de las facultades que el reglamento interno le confiere.⁹⁵
- **Del secretario de la Junta de ancianos.** Éste será forzosamente una persona del consejo de administración quien a su vez será designado solamente por aquellos.
- **De cómo se ejerce la autoridad del director.** La autoridad del director será ejercida en cada grupo de trabajadores a través de sus capitanes, en las mujeres mediante las maestras de obras; estos representantes se nombrarán anualmente por los colonos. Por cada veinticinco hombres será asignado un capitán, por cada veinte mujeres una maestra de obras.

⁹⁴ Entre líneas se sobreentiende que si el director se opone a la decisión del consejo de admitir a un nuevo miembro, entonces éste no es aceptado.

⁹⁵ Los últimos tres puntos del reglamento nos muestran el enorme poder que Pizarro le otorga al director de la asociación, no sólo internamente sino también al exterior. El director puede ser arbitrario y revocar incluso las decisiones del consejo de ancianos. La organización política al interior de la Nueva Filadelfia parece obedecer más a un ordenamiento aristocrático que a uno democrático, es decir, parece sobresalir el gobierno de los sabios por encima del gobierno de la mayoría, la decisión de aquellos que saben se opone y arrolla la voluntad de todos los demás colonos.

- **De la obligación de los capitanes y de las maestras de obras.** Tanto capitanes como maestras de obras deben informar diariamente sobre aquellos colonos que no cumplen con su labor, sobre los que faltan al trabajo o sobre los impuntuales; también deben informar sobre aquellos que desempeñan mejor sus labores pues su aporte individual a la asociación se valorará apropiadamente el día de la liquidación anual.
- **De los beneficios de ser capitán o maestra de obra.** Una vez elegidos como capitanes o maestras de obra, los colonos designados como tales recibirán un aumento en el capital de su inscripción proporcionado según la destreza que demuestren en las fábricas o en la agricultura.
- **De la posibilidad de continuar los beneficios anteriores.** Aun cuando los capitanes y maestras de obras no hayan sido reelegidos, éstos pueden continuar con el aumento de su inscripción siempre y cuando sigan cumpliendo sus deberes y trabajando con total eficacia.
- **De la admisión y de los objetos de que es acreedor cada miembro de la Nueva Filadelfia.** En la nueva asociación sólo podrán ser admitidas familias completas y no individuos. Sobre éstas no se investigará nada más que lo referente a su aptitud para el trabajo con el único fin de organizarlos. Los objetos que cada familia recibirá al entrar a la Nueva Filadelfia serán los siguientes: una vivienda compuesta de salita y recámara; un banco de cama de madera blanca; un sarape para cada individuo de la familia; cuatro sábanas; una mesa; seis sillas; un sombrero adecuado para el trabajo para cada trabajador de la familia; dos camisas para cada hombre y dos para cada mujer, así como la misma cantidad de ropa interior; dos blusas y dos pares de pantalones para cada hombre, además de dos vestidos para cada mujer y zapatos para trabajo. Se otorgarán estos enseres cada vez que los trabajadores lo requieran.
- **De las actividades realizadas por los colonos en los días festivos.** El itinerario en los días festivos estará ordenado del siguiente modo: de cuatro y media a cinco de la mañana las familias orarán en el templo. De cinco a cinco y media desayunarán. De las cinco y media hasta las nueve los habitantes estarán en sus habitaciones aseándose para asistir a la misa; para el aseo de la ropa, una mujer de cada familia estará exceptuada de hacer trabajos cada sábado para lavar y planchar una de las dos mudas de ropa que son entregadas por la Nueva Filadelfia. Una vez terminada la misa los

colonos pasarán a la Gran Rotunda para la repartición de los premios semanarios que merecerán los grupos de trabajadores más distinguidos, la distinción la hará el consejo administrativo, según lo hayan reportado los capitanes; si existiera algún individuo que, según el director, haya destacado, éste también recibirá su premio de parte del consejo; los premios consistirán en objetos de valor y de utilidad inmediata como sombreros, calzoneras con paño, camisas finas, rebozos, chales, cortes de vestido, etc. Una vez que se haya realizado la premiación, los colonos podrán ir a su habitación o permanecer en la Rotunda hasta las doce de la tarde pues a esa hora se realizará la comida; por la tarde podrán salir a los pueblos cercanos a la colonia para divertirse según lo deseen.

- **De las correcciones o castigos hacia los miembros de la Nueva Filadelfia.** Las correcciones al interior de la Nueva Filadelfia sólo pueden ser aplicadas por el director y consisten en diversas medidas: mudar al colono conflictivo de un grupo a otro sin su consentimiento, mantenerlo en un mismo trabajo- ya sea en la fábrica o en el campo-, repetirle los trabajos pesados o desagradables, impedirle su salida en los días festivos o, como medida extrema, expulsarlo temporal o definitivamente de la asociación sin posibilidad de participación en las ganancias de fin de año.
- **De la caja del dinero.** La caja del dinero perteneciente a la Nueva Filadelfia se depositará en el templo y tendrá dos llaves que serán guardadas una por el consejo de administración y otra por la Junta de ancianos. Cuando deba sacarse alguna cantidad, las dos instancias anteriores estarán presentes, se realizará un recibo donde se dará razón del monto y del objeto al cual es destinado ese dinero, el documento elaborado quedará guardado en la caja en lugar del dinero. La operación quedará registrada en el libro de la caja.
- **De la entrada de numerario.** Las entradas de numerario también serán anotadas en el libro de la caja. El director no podrá recibir ni tocar el dinero, el consejo administrativo y la Junta de ancianos únicamente le notificarán sobre el depósito realizado.
- **De los bienes que pueden introducir los colonos a la Nueva Filadelfia.** Los habitantes pueden llevar a la Nueva Filadelfia cuanto tengan sin incluirlo en su inscripción y podrán utilizarlo en lo que requieran siempre y cuando den aviso al

director para que éste tome nota de tales bienes. En caso de llevar animales, se cargará al colono el gasto realizado para la manutención de éstos.

- **Del establecimiento de una tienda al interior de la Nueva Filadelfia.** Para que los socios no carezcan de los artículos necesarios para el goce y disfrute de la vida, se instalará una tienda muy bien surtida por cuenta de la Nueva Filadelfia, habrá ropa, comestibles, objetos de mercería, etc., sin que ello signifique que los colonos instalen su cocina aparte. La intención de tal disposición es, sin que a nadie le falte nada, únicamente otorgar goce a quienes más han trabajado y que deseen tener comodidad y gusto.
- **Sobre las excepciones de las faenas.** Podrán exceptuarse de las faenas a aquellas señoras que ingresen a la Filadelfia con un capital no menor a mil ciento cuarenta pesos, pero ello no impide que realicen las otras actividades que no han sido exceptuadas.⁹⁶
- **De la modificación del reglamento.** Cuando el director considere necesario modificar el reglamento, éste podrá proponer su reforma al consejo administrativo y a la junta de ancianos, si las dos instancias anteriores lo aceptan, la modificación será objeto del escrutinio de todos los asociados, si éstos finalmente deciden no aceptar la propuesta, no se realizará ningún cambio.

E. El funcionamiento al interior de la Nueva Filadelfia.

La segunda carta enviada por el padre Luis a Fernando Henkel corresponde al 17 de febrero de 1847, en ésta continua detallando todo lo relativo al funcionamiento de la Nueva Filadelfia. En la misiva aborda el libro de las inscripciones, la situación económica de los trabajadores y el futuro modelo de asociación de la nueva colonia. Respecto de la primera cuestión, el autor afirma: *“El libro de las inscripciones comprende las partidas en que se expresa la cantidad con que cada uno de los asociados contribuye en la asociación. Aunque no todos ponen dinero contante, bien puede valorizarse el trabajo de cada uno de ellos como el rédito de un capital.”*⁹⁷ Con ésta información se realiza la liquidación general, es decir, la

⁹⁶ Aquí Pizarro parece sugerir que las mujeres pudientes pueden quedar exentas de ciertos trabajos, lo cual terminaría por reproducir las injusticias del sistema social, político y económico pues valoraría de manera especial a los poseedores.

⁹⁷ Nicolás Pizarro, *El monedero*. p. 232 Subrayado del autor.

repartición proporcional de los productos del trabajo de todos los colonos. Lo asignado a cada miembro dependerá de lo que éste haya aportado a la asociación. El esfuerzo en favor de la Nueva Filadelfia no sólo se mide a partir del capital invertido, sino también, y sobre todo, del trabajo realizado. Acerca del modo en el que se realiza la liquidación general, Pizarro comenta lo siguiente: “Esta distribución les ha agrado tanto a los colonos que ni ninguno se rehúsa a los trabajos más pesados, pues saben que les corresponde un día o dos en cada mes por ejemplo, porque se reparten entre todos los que ganan lo mismo, y en esta igualdad proporcional experimentan prácticamente lo que deseamos siempre, que es la justicia.”⁹⁸

Para ilustrar la situación económica de los trabajadores, Pizarro coloca el ejemplo de un jornalero que gana real y medio al día. Éste posee un capital anual de cincuenta y seis pesos, sin embargo tienen que alimentarse él y su familia, por esa razón solicita un anticipo, salario o jornal, y dado que las condiciones en que vive son muy penosas, se ve orillado a renunciar a mayores ganancias. Debido a la urgente necesidad de conseguir sustento y a su poca previsión para el futuro, el trabajador olvida su carácter de socio productor. En esta circunstancia se producen dos efectos: en primer lugar el jornalero trabaja mal; en segundo, se halla ante la incertidumbre de no tener los medios para asegurar su subsistencia. Sin empleo, el trabajador tenderá a apropiarse de las cosas del amo, ya sea pidiéndole prestado o robándole, éste último a su vez se defenderá y se generará una guerra. Al respecto el autor afirma que “este hecho, cualesquiera que sean las causas que lo producen y contengan, sean o no los propietarios los responsables, es la acusación más flagrante del desorden presente de la sociedad, cuyas relaciones vitales se hallan desnaturalizadas.”⁹⁹ En la Nueva Filadelfia esta situación será revertida pues los miembros tendrán esperanza al observar que no sólo tendrán asegurada su subsistencia, sino que también podrán aumentar su patrimonio. Ya no serán esclavos del trabajo y en la asociación encontrarán la protección de muchos de sus hermanos, además forjarán relaciones sociales basadas en el espíritu de la caridad. No tendrán, pues, motivo alguno para separarse de la Nueva Filadelfia.

⁹⁸ *Ibid.* p. 228

⁹⁹ *Ibid.* pp. 232-233

Otro de los aspectos que nos permiten observar más nítidamente el funcionamiento de la Nueva Filadelfia es el del trabajo. En la colonia éste se halla reglamentado y cumple una función vital. Los colonos son divididos en grupos que trabajan en diversas áreas. El filósofo mexicano considera necesario diversificar el trabajo para mejorar el funcionamiento de la Nueva Filadelfia pues la acción repetitiva, producto de una labor mecanizada, mata la inteligencia y alimenta el fastidio. Así, los que se ocupan por la mañana en la industria, por la tarde siembran o pizcan maíz; mientras unos cortan leña unos días, otros hacinan el zacate o desgranán. Además, el trabajo pesado no lo realiza un mismo individuo.¹⁰⁰ Para Pizarro el trabajo debería ser el medio que permita el libre desarrollo de las capacidades y no el peor enemigo del ser humano. Las labores deben realizarse en faenas de tres horas y por distintos grupos pues realizar la misma acción constantemente es mortal, enerva las facultades de los trabajadores y genera desaliento, debilidad y aniquilamiento¹⁰¹

El talento también permite dar cuenta del funcionamiento de la asociación. Para el autor aquellos que se distinguen por haber realizado servicios notables a la asociación o cuyas aptitudes sean aplicables al beneficio común, recibirán un aumento proporcional en el capital de su inscripción. No obstante, ningún asociado podrá solicitar más de lo que requiera para la satisfacción de sus necesidades. En la Nueva Filadelfia el sueldo de los asociados es calculado y se les debe entregar en alimentos y gastos comunes. En caso de obtener algún ahorro, el sobrante será destinado a la manutención de los niños menores a diez años y a gastos imprevistos. Cuando no exista calamidad o desastre natural que afecte la siembra, quedará un capital pequeño para cada familia, éste a su vez será invertido en la asociación y se convertirá en un rédito destinado a prevenir y combatir el tiempo de mala cosecha.

F. Algunos logros obtenidos por la Nueva Filadelfia.

Nicolás Pizarro introduce un epílogo en *El monedero*, en esta sección de la obra presenta a los personajes luego del transcurso de diez años. En esa ocasión, La primera Filadelfia realiza una fiesta a la cual asiste una segunda Filadelfia. María se encarga de leer el informe anual a los habitantes donde se realiza un balance de las dificultades y logros obtenidos por la asociación:

¹⁰⁰ Pizarro, Nicolás, *El monedero*. pp. 227-228

¹⁰¹ *Ibid.* p. 228

- Ausencia de mendicidad y robo.
- Garantía de subsistencia para el trabajador desvalido y para su familia.
- Ausencia de hospitales.
- Desaparición de la prostitución.
- Rehabilitación de la mujer. No es una carga para el hombre ni una esclava degradada, sino una compañera cuya superioridad se reduce a la dirección de la familia y al respeto doméstico.¹⁰²
- Restablecimiento de la dignidad humana y disipación de la soberbia y de la avaricia.
- Formación de un aspecto tranquilo y ordenado de las costumbres que ayuda a mitigar la ira, la gula y la envidia.
- Proscripción de la pereza pues Dios ha deseado que se viva del trabajo físico e intelectual.
- Reemplazo de la limosna, con la que el cristiano cubre sus riquezas para engañarse a sí mismo y a los demás, por la verdadera caridad.
- Aceptación de la rivalidad como medio para aumentar la fuerza del hombre pues ésta no necesariamente alimenta el odio.
- Conformación de la autodefensa en lugar de la milicia. Instrucción de una cantidad considerable de hombres en el manejo de las armas para evitar ataques o asaltos e imponer el respeto suficiente hacia la colonia.¹⁰³
- Comercialización de los productos generados al interior de la Nueva Filadelfia, tales como el maíz, el trigo y el frijol; además de la producción de otros alimentos para evitar el gasto de comprarlo en el exterior.
- Ahorro de dinero en artículos de ropa, pues en la colonia se producen objetos como mantas, sarapes y casimires.
- Autosuficiencia. Se requiere ya muy poco de los pueblos vecinos e incluso se les vende el producto sobrante, con ello se aumentan los fondos de la colonia.

¹⁰² Insistimos en la posición de Pizarro respecto de las mujeres pues mientras por un lado pretende dignificarlas, por el otro sigue asignándoles roles y espacios que no terminan de emanciparla. Por ejemplo, afirma que ya es compañera pero su espacio es el doméstico.

¹⁰³ Suponemos que Pizarro se dio cuenta de lo vulnerable que era la asociación sin una autodefensa pues ni el Estado ni las fuerzas militares eran aliados para un proyecto como el de la Nueva Filadelfia.

- Ataque frontal del gobierno hacia la asociación mediante impuestos, contribuciones y levadas. Si el gobierno protegiera las colonias, éstas se reproducirían sin problema.
- El mayor gasto realizado por la Nueva Filadelfia se debe al pago de obenciones y derechos parroquiales.
- Pretensión de generalizar la cristiana institución para cooperar a la felicidad de la humanidad.¹⁰⁴

G. El sustento de la Nueva Filadelfia y el monedero falso.

Aun cuando Fray Evaristo había donado una fuerte suma de dinero para conformar la Nueva Filadelfia, Fernando Henkel percibió que eran necesarios más recursos para solventar los gastos requeridos para la construcción y el mantenimiento de una colonia. Es por esa razón que viaja a California.

En uno de los capítulos de la obra, María, mediante el magnetismo o visión a distancia, es capaz de ver a Henkel produciendo la moneda de oro que será destinada a la Nueva Filadelfia. Según la visión de María el maquinista no pretende el poder sino la armonía, la perfección y la felicidad de sus hermanos.¹⁰⁵

Hacia el final de *El monedero*, Pizarro muestra el porqué del título de la obra. Fernando Henkel confiesa al padre Luis que todos los fondos con los cuales fueron financiadas las Nuevas Filadelfias procedían de la falsificación de moneda de oro. Para Henkel era evidente que el proyecto tendría éxito sólo con la ayuda del dinero y aunque se tenía el suficiente para comenzar, cualquier obstáculo los llevaría al fracaso pues:

Una obra de esta naturaleza, que no cuenta con el entusiasmo que reinaba cuando se fundaron los conventos, que no halaga fuertemente la imaginación y el interés de los ricos, por más que éstos luego que la comprenden se disponen a toda clase de sacrificios, si no tenía por fundamento la abundancia de recursos para empezar, habría quedado relegada a la categoría de hermosos sueños. Para evitar que tan gratas esperanzas, las únicas tal vez capaces de satisfacer el anhelo de un corazón cristiano, se disipasen, me dediqué a buscar

¹⁰⁴ La puntuación que he realizado abarca de la página 602 a la 605 de *El monedero*.

¹⁰⁵ Pizarro, Nicolás. *El monedero*. p. 403

los fondos indispensables para la refacción, en caso de cualquier contratiempo, y marché por esto a California.¹⁰⁶

Básicamente lo que hizo Henkel para conseguir la moneda de oro fue lo siguiente: valiéndose de algunos conocimientos de química, combinó platina, cobre y oro. En sus primeros intentos se percató que la platina era infusible, ya desesperado solicitó unos sopletes del extranjero para realizar su plan y al fin lo logró. Corroboró su resultado una y otra vez, en ningún momento se descubrió la adulteración. Para lograr la reproducción de la moneda de oro necesitaba de ayudantes. Por ello eligió a dos indios que habían sido recogidos de la leva, les instaló una carbonería fuera de la capital, trasladó las herramientas y la maquinaria necesaria para realizar la moneda. Trabajaba a lado de sus ayudantes pero no reveló a éstos su verdadera identidad para que, en caso de ser arrestados, sólo se supiera que eran tres indios anónimos. Después, afirma Fernando: “Volvía con mis piezas elaboradas a mi casa; apartaba las que no tenían lacra ni defecto visible, las reunía con las legítimas que don Abundio compraba por mi encargo, y todas juntas pasaban por conducto de mi criado Gregorio al cajón de “La Esperanza”, donde Antonia las cambiaba a los jugadores, por plata, sacándoles un corto premio.”¹⁰⁷ Aunque cualquiera diría que es un robo, Henkel se defendió al afirmar que no era así pues nunca pretendió apropiarse de ese oro. El personaje termina su alegato del siguiente modo:

No hay que esperar que los ricos imiten a fray Evaristo, porque los ricos no son cristianos, ni demócratas, ni nada, son solamente ricos; los pobres nada pueden, y si alguno de ellos encuentra una gran masa de dinero para hacer los ensayos que deben preceder a la mejora universal de la Humanidad, debe restituirla... convéncete Luis, si hay algunas restituciones que hacer, por todas partes las reclama con un derecho preferente el pueblo, de quien salen todas las riquezas en el mundo dejándole pobre.¹⁰⁸

Esta última nota es de gran relevancia pues muestra claramente la postura de Nicolás Pizarro. En primer lugar demuestra cierta decepción y escepticismo de la clase rica: no tienen principios morales ni políticos, únicamente están interesados en aumentar su riqueza, por esa razón no hay que esperar nada de ellos; en segundo término considera que dada su lamentable

¹⁰⁶ *Ibid.* pp. 607-608

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 610

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 611

condición, los pobres no pueden realizar las mejoras sociales requeridas por todos¹⁰⁹; en tercer lugar, si algún pobre encuentra el dinero suficiente como para comenzar los proyectos de regeneración social, no podrá hacerlo pues, suponemos que por mandato moral, debe restituirlo; si hay algo que restituir, no será para las clases acomodadas sino para quienes lo requieran, para el pueblo, pues es éste el verdadero productor de la riqueza.

¹⁰⁹ Aquí podemos percibir la desconfianza que Pizarro muestra por la capacidad que pudieran tener las clases pobres para transformar la sociedad. Si bien pretende reivindicar a las clases pobres, no obstante el proyecto de la Nueva Filadelfia no proviene de la masa pobre organizada sino de la capacidad e ingenio de un sacerdote y de un maquinista. Las masas no inician la transformación social, son atraídas a la nueva asociación por los beneficios obtenidos. Los pobres no se salvan a sí mismos, son salvados por la bondad y caridad de dos cristianos ejemplares.

2. LA PROPUESTA SOCIALISTA DE JUAN NEPOMUCENO ADORNO: LA SOCIEDAD PROVIDENCIAL.

2.1 La base metafísica de la propuesta filosófico-política.

Una de las peculiaridades de los representantes del socialismo mexicano del siglo XIX es que su propuesta filosófico-política y su proyecto de reorganización social están anclados a una base metafísica de la cual es muy difícil prescindir. Incluso Juan Nepomuceno Adorno considera que las leyes físicas con las que la naturaleza se gobierna deberán corresponderse con las leyes morales, sociales y políticas mediante las cuales se guiarán los hombres.

En esta sección centramos nuestra atención en algunos aspectos metafísicos del filósofo mexicano: A. La caracterización de la divinidad. B. La providencialidad humana. C. La libertad o libre albedrío y D. El camino del hombre hacia la sociedad providencial.

A. La caracterización de la divinidad.

Juan Nepomuceno Adorno mantiene una pugna contra los ateos y los panteístas pues considera que éstos se encuentran en la senda del error al no reconocer ni la providencialidad divina, ni la humana. Para el autor el ateo se convierte en panteísta pues aunque confíe en la plena capacidad del hombre, la geometría y la observación le demuestran que éste es sólo una pequeña parte de un conjunto armónico mucho más grande, por esa razón debe terminar aceptando la existencia de una providencia universal de la cual el hombre es sólo una variedad. El panteísta se convierte en deísta pues ni el hombre ni ningún ser providencial fueron capaces de causar ni dirigir el universo, así como tampoco se pudieron haber causado mutuamente, así el panteísta debe terminar aceptando que hay una suprema causa por la cual existen todos los seres. El deísta se convierte en providencialista pues reconoce que la causa del universo no puede confundirse con éste, además observa que lo creado tiene las características de la duración, la forma y la multiplicidad, todas ellas opuestas al ser infinito; así termina por reconocer religiosamente al creador y en éste a la divina y eterna providencia, a la cual debe su propia Providencialidad.¹¹⁰ Los seres perecederos no pueden producirse a sí mismos, por ello Adorno considera necesaria la existencia de un ser creador. Son tres los

¹¹⁰ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862 pp. 2-3

principios metafísicos que el autor está defendiendo: en primer lugar, todo lo que existe en el universo tiene una causa primera y ésta es Dios; en segundo término, ésta causa primera es única pues no pueden existir dos causas de todo lo existente; por último, la causa no puede confundirse con el efecto pues si ese fuera el caso, dejaría de ser tal.¹¹¹

Si bien el autor considera que el ser esencial posee las características de la unidad, la perfección absoluta y la inmutabilidad- contrario a la creación cuyos rasgos esenciales son la multiplicidad, la imperfección y la duración-, no obstante reconoce la incapacidad del ser humano para definir al ser supremo. Los atributos mediante los cuales se comprende a la substancia absoluta, son sólo formas de expresar una sola cualidad: la perfección misma; sin embargo, la caracterización que se realiza del ser supremo es humana, los atributos con los cuales dotamos a Dios, en realidad no existen en él.¹¹² Asimismo, la divinidad no se enmarca dentro del tiempo ni del espacio, de hecho la actividad del creador sólo puede percibirse mediante los efectos que produce en los fenómenos, por esa razón si queremos obtener algún conocimiento de la causa suprema sólo basta con estudiar el universo creado.

Por otra parte, la previsión de Dios consiste en crear, ordenar y regir pues ésta es infinita y perfecta, activa y omnipotente, contrario a la humana que es limitada, pasiva y sufriente. Por lo anterior, Adorno se halla contra la antropomorfización de la divinidad, considera que ésta se debe a la ignorancia del ser humano.¹¹³ Para el filósofo no habría punto de comparación entre la perfección y la imperfección, creer que Dios tiene atributos humanos es considerar que es imperfecto y esto es imposible.

Como providencia la divinidad provee las necesidades físicas y morales del ser humano: físicas en cuanto determina el movimiento de los astros, la periodicidad de las estaciones, la caída de las lluvias, el curso de los ríos, la cosecha de las frutas, entre otras, lo cual permitiría la subsistencia en términos biológicos; morales en cuanto dota al alma del ser humano del intuitismo espiritual, base de otras leyes del espíritu humano.

¹¹¹ López Molina, A. Xochitl. *Humanismo y utopía en Juan Nepomuceno Adorno*. Dirigida por María del Carmen Rovira Gaspar. Tesis para obtener el título de licenciado en filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, pp. 60-62.

¹¹² *Ibid.* p. 63

¹¹³ Adorno. *Op. Cit.* p. 41

Por otro lado, para el autor Dios rige al universo mediante leyes que él mismo ha establecido, ninguna creatura puede desviarse de la legislación divina. En sus palabras “cuando observamos la maravillosa coherencia de las leyes que actúan en el universo y la infalibilidad de sus resultados, vemos inmediatamente que la Causa Suprema ha establecido esas leyes absolutas y positivas, de las cuales ningún cuerpo, ningún ser material y ningún sistema se desvía”¹¹⁴ No obstante, a decir de Xochitl López, para Adorno hay una ley fundamental: el metamorfismo de la fuerza. Se trata del cambio, de la continua y paulatina evolución hacia la perfección. Dios originó la fuerza porque ésta es la que genera el movimiento del universo.¹¹⁵ Para la creación de la vida, la materia requirió de la fuerza que le otorgue movimiento, mediante ésta se crearon las leyes, los motores, del universo. Esos motores mecánicos son el gravidio, el caloridio, el luminio, el electridio, el magnetidio y la elasticidad material, todos ellos son resultado del impulso de la fuerza de la materia y posibilitan el movimiento y la armonía del universo.¹¹⁶

Para Adorno la totalidad del universo prueba la existencia del creador: las orbitas celestes y su movimiento armonioso, la variedad de seres que habitan la tierra, las leyes y fenómenos que rigen el universo, etc., todo lo anterior es la manifestación de un continuado prodigio que demuestra que sin la providencia divina -que conserva y gobierna sus obras con su omnipotencia productora- sería imposible la vida.¹¹⁷

B. La Providencialidad humana

Según el filósofo mexicano, para completar y perfeccionar la obra de la naturaleza sobre la tierra Dios creó al hombre como una providencia superior a ésta misma. Además considera que la divinidad creó al ser humano como un medio, en su existencia física, y como fin en cuanto a su alma providencial. El ser supremo ha creado a la humanidad por tres razones: en primer lugar para continuar y perfeccionar la creación física en cuanto esté a su alcance, es por ello que es representante de Dios en la tierra. En segundo lugar para continuar y perfeccionar la creación moral, así es representante de sí mismo y de la humanidad. Tercero

¹¹⁴ Adorno, Juan Nepomuceno *apud* López Molina. *Op. Cit.* p. 67

¹¹⁵ López Molina. *Op. Cit.* p. 68

¹¹⁶ *Ibid.* p. 84

¹¹⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre...* p. 6

para que el ser humano reconozca y adore su origen divino y así santifique el lazo que lo une con la providencia eterna.

Para lograr aquellos objetivos Dios le infundió al ser humano el intuitismo- entendido como un instinto del espíritu humano que lo lleva hacia las grandes verdades y los sublimes sentimientos imperceptibles para los sentidos¹¹⁸- así como los sentimientos de sociabilidad, moralidad, religiosidad y perfectibilidad, mismos que conforman la providencialidad de la existencia humana. Al respecto Xochitl López señala que

Por medio del intuitismo el hombre capta las principales verdades del universo, por ejemplo todo lo relacionado con Dios, con su providencia y con la providencialidad de la que la humanidad es parte fundamental, pues gracias a ella el hombre constituye sus sociedades y se percata de que su finalidad en el mundo es hacer siempre el bien. El intuitismo se convierte así en la concesión divina que el hombre posee para dirigir su vida moral y social, así como para tener una certeza irrefutable de sus conocimientos armónicos.¹¹⁹

El intuitismo es uno de los conceptos más importantes del filósofo mexicano- si no es que el de mayor relevancia- pues no sólo es garante del conocimiento humano, sino, sobre todo de la transformación social. El intuitismo se configura como el puente entre el orden espiritual-metafísico y el político-social, pues si el ser humano sigue su instinto espiritual y se da cuenta de su destino providencial, entonces logrará su perfeccionamiento individual, social y político, lo cual implica modificar el actual estado de cosas para arribar a una sociedad más justa: a la sociedad providencial.

El autor también afirma que la providencialidad del hombre radica en aquellas tendencias que lo llevan al conocimiento de la verdad, al orden y al progreso moral y físico susceptible de lograr. Según el filósofo, el ser humano posee tres tendencias providenciales: con la primera el hombre se dirige a la felicidad; con la segunda cultiva y mejora el planeta en el que vive; con la tercera busca la verdad y la mejor manera de adorar a Dios. Tales tendencias son leyes cuyo objetivo es constituir a la humanidad en representante de la

¹¹⁸ *Ibid.* p. 3

¹¹⁹ López Molina, A. Xochitl. *Humanismo y utopía en Juan Nepomuceno Adorno*. pp. 54-55.

divinidad en la tierra; la providencialidad humana está encargada de dirigir el progreso de la creación; de perfeccionar la obra de Dios.¹²⁰

El hombre, como hijo y representante de Dios en la tierra, es superior a la naturaleza, es por ello que puede juzgarla: si considera que algunos fenómenos son dañinos, los destruye; si observa que otros son benéficos, los conserva; si determina que otros son imperfectos, los corrige; si establece que aquellos son incompletos, los concluye. Su única guía en estas decisiones son su intuitismo, proveniente de Dios, y su libre albedrío. Es un agente providencial de su padre. Para Adorno el alma humana es una imagen de la divinidad, además ésta es libre, espiritual e inmortal.

C. La libertad o el libre albedrío.

Para que el hombre sea providencial, es necesario que sea libre. Según Adorno, para el ser humano la libertad es la primera conciencia metafísica de su ser. Así, aun cuando una persona sea oprimida, esclavizada y torturada físicamente de muchas formas, en su espíritu tendrá la libertad de maldecir o perdonar a su verdugo. Para el autor, la ley fundamental del espíritu humano es la del libre albedrío por la cual siente la libertad moral de hacer el bien o el mal.¹²¹ Dios ha dotado al ser humano con la cualidad del libre albedrío, así se opone al determinismo al considerar que la divinidad no ha previsto todas las acciones individuales de los hombres, pues si así lo hubiese hecho, todas hubieran sido creadas por él y el hombre no tendría ninguna libertad para ejecutarlas, ni sería responsable de la bondad o maldad de sus actos. Afirmar que Dios determina las acciones de los hombres, sería como aceptar que es responsable del vicio humano y eso representa un absurdo pues el ser esencial es perfecto.¹²²

D. El camino de la historia hacia la sociedad providencial.

Para Adorno la historia es un continuum lineal guiado por el imperativo del progreso con el cual la humanidad se dirige hacia la perfección, hacia la semejanza con la divinidad. Para lograr su cometido, el ser humano ha pasado por ciertas etapas de la historia y debe superar otras tantas. Las épocas anteriores son imperfectas, injustas e infelices, por lo cual son sólo

¹²⁰ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 2

¹²¹ *Ibid.* p. 4

¹²² *Ibid.* p. 42

un preámbulo, un escalafón hacia la conformación de la verdadera estructura social: la sociedad providencial. Adorno realiza tres consideraciones al respecto: 1. El necesario progreso de la humanidad, 2. El carácter pacífico de la transformación social y 3. Las etapas de la historia.

1. El necesario progreso de la humanidad. Para Juan Nepomuceno Adorno es evidente que la humanidad pasa por una gran crisis: la sociedad se encuentra en ruinas y el individuo se halla en la incertidumbre y el escepticismo. No obstante lo anterior considera que, como parte de su carácter providencial, la humanidad necesariamente progresa y se encamina a la realización de su destino. La creación no está completa y las evoluciones que ésta experimenta son medios que se encuentran dirigidos por la suprema sabiduría hacia la perfección total.¹²³

Según el filósofo mexicano, existen los elementos suficientes de bienestar y felicidad para lograr la mejora de la humanidad, sin embargo éstos han sido ignorados. Para que la perfección sea un hecho la humanidad requiere conocer su destino providencial, obrar en armonía con él e imitar a la Providencia divina. Para el autor no sólo los hombres son providenciales, sino también las sociedades, por ello piensa que éstas han emprendido el camino hacia la perfección porque cuando un individuo encuentra la providencialidad, se convierte en agente de la providencialidad ayudando a sus semejantes a generar su perfeccionamiento.¹²⁴

Para Adorno la sociedad futura llegará necesariamente, se practicará bajo los principios de la religión providencial, se logrará por la voluntad de los hombres y será adoptada luego de experimentar los beneficios y la felicidad que ésta genera a la humanidad¹²⁵, lo que ha retardado el bienestar social son las pasiones facticias. Vale la pena recalcar que la idea de la aceptación voluntaria del nuevo modelo social mediante la

¹²³ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862. p. 37

¹²⁴ *Ibid.* p. 81

¹²⁵ *Ibid.* p. 12

experimentación de sus beneficios es una característica del denominado “socialismo utópico” y compartido también por el socialista Plotino C. Rhodakanaty.

En su camino hacia la perfección la humanidad debe retornar hacia la sociedad natural sin que ello implique perder los logros de la civilización. Para el autor no es mejor la barbarie que ésta¹²⁶, en ese sentido se opone a lo planteado por Rousseau en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, aunque no especifica los argumentos para defender su postura.

Pese a no indicar cuándo se instaurará la sociedad providencial, el filósofo lo considera un suceso necesario en la historia:

muchos años pasarán antes que se verifique este fin sublime del humano destino; pero por dilatada que sea su realización(sic), ella se verificará indefectiblemente puesto que el hombre es una Providencia sobre la tierra, y jamás(sic) cesará por este destino maravilloso de su ser, de combatir el mal y de procurar el bien hasta lograr la felicidad, apoyada en las virtudes y bases Providenciales e identificada con éstas, realizando la gran síntesis(sic) de la verdad objetiva, para cuya consecución(sic) y complemento se dignó Dios criar al hombre en la tierra.¹²⁷

2. El carácter pacífico de la transformación social. Dado que la creación se halla incompleta y dado que las sociedades humanas se siguen ordenando y gobernando bajo los vicios y las pasiones facticias, esto es, bajo principios contrarios a la providencia divina -los cuales a su vez impiden el perfeccionamiento total de la creación y de la humanidad- Adorno considera necesario realizar la transformación social. Según el autor, en la civilización actual a la par que se ha verificado el progreso material, se ha generado la ruina en la dimensión moral, por ello considera que si la revolución moral se verifica, es decir, si el bien moral se realiza, entonces se concretará la revolución y el bienestar social. La revolución de Adorno no sólo tiene un carácter metafísico, político y social, también, y sobre todo, moral. En esto coincide con otros autores como Plotino C. Rhodakanaty y Nicolás Pizarro.

El filósofo mexicano acepta, entonces, la revolución pero sólo si es pacífica. Las revueltas son benéficas sólo si no son violentas pues el estallido de la violencia es expresión

¹²⁶ *Ibid.* p. 70

¹²⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 79

de los múltiples vicios sociales. Con el conflicto se perpetúan los abusos y las penurias, además los pueblos perecen envueltos indefinidamente en ellas.¹²⁸ Aquí podemos preguntar ¿a qué se debe la resistencia de autores como Juan Nepomuceno Adorno o Plotino C. Rhodakanaty de pugnar por una revolución social violenta? Aventuramos que se debe a que son testigos de las guerras intestinas que azotan a México, a la constatación de que los conflictos armados generados desde la independencia no han solucionado la múltiple problemática que enfrenta el país. Iniciar otra pugna interna, en lugar de ayudar a distender los conflictos, sólo los agravará. En ese sentido el autor afirma que sí existen las revoluciones que no son sangrientas ni desastrosas, en éstas el pacifismo es la expresión del verdadero progreso, desde la perspectiva de Adorno la transformación social adquiere un carácter necesario; de hecho la revolución pacífica es providencial e impulsa la marcha de la humanidad hacia la perfección. Además una revolución de éstas características cuenta con apoyo generalizado, con consenso y con uniformidad de opiniones. Por último, este tipo de revoluciones no requieren de armas ni de la violencia pues con la sola fuerza de la inteligencia pueden lograr sus objetivos.¹²⁹

3. Las etapas de la historia. Para el autor hay varias etapas de la historia que han correspondido a diversas formas de organización social, todas ellas son la antesala de la verdadera sociedad providencial. En su labor histórica deduce las épocas pasadas con ayuda de la filosofía inductiva, histórica y analítica; y conjetura las épocas futuras gracias a la filosofía sintética e intuitiva. Son ocho etapas las que han acontecido hasta su actualidad y cuatro más que se desarrollarán con posterioridad:

1. Primitiva y natural. De esta etapa sólo se pueden hacer deducciones dado que no hay datos empíricos acerca de ella. Surgió luego de la aparición del hombre sobre la tierra y era igualitaria. Aquí el hombre era bueno, providencial y sociable. Tanto su intuitismo como su naturaleza le llevaron a reunirse con sus semejantes en sociedades primitivas, en éstas todos fueron iguales entre sí y ante Dios. Su sociedad era natural y feliz. Pero no sólo la igualdad es característica del estado primitivo de la humanidad, sino también la libertad, la fraternidad y la solidaridad.

¹²⁸ *Ibid.* p. 21

¹²⁹ *Idem.*

2. Barbarie. Surgió con la aparición de las pasiones facticias, entre ellas el abuso en el mando, en la propiedad y en el uso de la fuerza.¹³⁰ A decir del autor, de éstas no sólo se tienen ejemplos en la historia, sino que algunas todavía siguen existiendo.

3. Patriarcal o poética. Una vez suavizado el salvajismo, debido a la agricultura y al desarrollo de las artes, la humanidad se reunió en torno a los ancianos quienes poseían genio y valor, razón por la cual éstos hombres venerables adquirieron mando sobre los demás.

4. Teocrática y despótica. El conocimiento, en muchas ocasiones deficiente, en cuanto a la poesía, la cronología, la astronomía, la física, la cosmogonía, la medicina y la moral de aquellos que mandaban los convirtió en una especie de oráculos, ese fue el origen de las religiones. Así fue como los reyes y los sacerdotes gobernaron el mundo en nombre de las deidades veneradas por los poetas, apoyadas en una tradición y perpetuadas con ayuda del prestigio de los patriarcas. El hombre fue subyugado mediante la creencia, la costumbre y la fuerza y la civilización se aletargó en la cuestión moral, civil y política.

5. Filosófica y Republicana. Esta etapa surgió gracias a los griegos y los romanos pues los hombres sabios fundaron sobre bases sólidas las ciencias físicas, metafísicas y sociales. Con ello popularizaron el poder y la ciencia y, a decir del filósofo mexicano, emprendieron el viaje de retorno hacia el estado primitivo de libertad e igualdad originaria de la humanidad. Para Adorno la organización republicana fue una respuesta al envilecimiento ocasionado por el poder autocrático. En Grecia se gestó la filosofía especulativa, analítica y sintética como resultado de la filosofía social, así floreció el gran movimiento intelectual y filosófico en busca de la verdad, la felicidad y la gloria. Adorno considera que la época republicana no mejoró ni mejorará las condiciones sociales de la humanidad pues ésta sólo es transitoria y no puede lograr el bienestar y la perfección que se han propuesto la filosofía y la política.

6. Cesárea y de transición. Para Adorno las pasiones facticias se apoderaron de Roma, entre los romanos reinaba la ambición el orgullo, la avaricia, y el espíritu guerrero. Aconteció la guerra civil y aquella nación vio su ruina. Los bárbaros fomentaron la ignorancia, la ferocidad, el error, el despotismo feudal y el desprecio por las ciencias y las

¹³⁰ *Ibid.* p. 82

artes. Después la providencia quedó representada por el cristianismo sin embargo éste también se vició y comenzó la guerra y la tiranía en nombre de la paz y de la humildad.

7. Feudal y monárquica. Los bárbaros que invadieron al imperio romano eran jefes de tribus pequeñas, éstos se hallaban bajo las órdenes de diversos reyes a los cuales auxiliaron en la invasión con la condición de repartirse los botines y las tierras que iban ocupando. Una vez que lograron la victoria, se unieron entre ellos para exigir a los reyes que cumplieran los acuerdos previos, fue así como adquirieron los derechos de señores feudales sobre las tierras y los hombres. Con el paso del tiempo, aquellos señores diversificaron sus intereses y comenzaron los conflictos bélicos. Los nobles no sólo tenían dominio sobre las tierras y el común de la población, sino incluso sobre los mismos monarcas. La opresión que ejercía la nobleza sobre el pueblo provocó que en algunos lugares éste se uniera con los reyes para liberarse de aquellos tiranos. Las constantes luchas entre nobles obligaron a algunos a ceder parte de su poder al soberano para que éste los protegiera del ataque de sus enemigos. Al inicio los reyes mantenían consultas con los representantes de la nobleza y de las municipalidades, sin embargo pronto tomaron el poder absoluto y generaron despotismo y guerras a gran escala. Para el autor la revolución de Inglaterra, la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa derrumbaron el poder de las monarquías y abrieron paso a otra época

8. Constitucional. Esta etapa es donde se ubica el autor, es su presente. En ésta, la humanidad no ha conseguido la perfección. Adorno afirma que los pueblos han ensayado diversas formas constitucionales, sin embargo aunque sus resultados son menos dañinos que en las monarquías, sus instituciones son más inestables y turbulentas. En esta formación social la humanidad padece la guerra civil y es un mero espectador de la destrucción de la felicidad y la prosperidad. Aquí se busca la perfección constitucional sin embargo hay dos obstáculos: la tiranía hereditaria y la electiva. Estos términos binarios, según el autor, se deben al orgullo y la ambición.

9. Federativa. A partir de esta forma social Adorno se proyecta al futuro y comienza a configurar los elementos que permitirán el advenimiento de la sociedad providencial. El autor considera que la forma federativa norteamericana no es auténtica, tan sólo es una reunión de intereses contrarios cuya base es un crimen: la esclavitud. Por otra parte afirma

que la federación filosófica comienza a construirse en México pues pese a corromperse los resortes del orden, todavía se encuentra un profundo amor a la libertad. Por otra parte afirma que la época federativa influirá en el progreso de la humanidad al ensanchar la unidad de acción y la identidad de intereses, desaparecerá el provincialismo y los individuos se acostumbrarán a la asociación.

El filósofo mexicano enumera los bienes del sistema federativo: 1. Extender los límites fraternales de las sociedades humanas e identificar sus intereses en grandes y simplificados sistemas. 2. Acostumbrar a los hombres a respetar las opiniones y la libertad de sus semejantes. 3. Nulificar poco a poco, hasta hacer que desaparezcan, tanto las tendencias tiránicas y despóticas de los que mandan, como las revolucionarias y anárquicas de los que obedecen. 4. Proteger las asociaciones privadas e identificarlas con la asociación general. 5. Convencer a los pueblos de que es preferible resolver sus problemas y promover sus mutuos intereses por medio de discusiones parlamentarias que resolverlos mediante conflictos bélicos. 6. Reconocerse entre los pueblos, como entre los individuos, los mutuos derechos de asociación y de libertad; y por consiguiente respetarse de la misma manera cuando se admitan en una confederación que cuando se separen de ella, así en los contratos de reunión se deben asegurar ambos. 7. Generalizar la forma federal a todo el mundo y la discusión parlamentaria a todos los asuntos internacionales. 8. Resolver, por medio de una asamblea universal, las cuestiones y disputas de los diversos países, dando así fin a la espantosa, brutal y destructora costumbre de la guerra, y preparar de este modo a la humanidad para la décima de sus épocas.¹³¹

10. Asociación del trabajo o federativa absoluta. El autor entiende por asociación del trabajo “aquel orden en la producción(sic) en que no se necesite de la intervención(sic) del capital de los patrones, como esencial elemento de la producción(sic) misma, pues en la época que voy a procurar describiros, bastarán por sí solos los obreros para erigir, conservar, dirigir y hacer florecientes las negociaciones.”¹³² Por otra parte entiende por federación absoluta “aquella gran sub-division(sic) del orden gubernativo que descienda aun a fracciones pequeñas de la población(sic), las que ligadas entre sí sobre bases generales de

¹³¹ Adorno, Juan Nepomuceno. Catecismo de la providencialidad. p. 92

¹³² *Idem.*

organizacion(sic) comun(sic), tengan sin embargo bastante independencia en su íntima economía para proveer a sus necesidades, bienestar y progreso, así como para el cultivo de las virtudes y la correccion(sic) de los vicios.”¹³³ En esta formación social la humanidad ya no sufrirá de la miseria, con la asociación del trabajo y con la federación absoluta estará preparada para la felicidad. Ésta se logrará con ayuda de la educación, la ilustración y la moralización de las clases obreras; la concretará cuando el pueblo, al adquirir las más nobles costumbres, entienda que no puede esperar nada de los ricos opresores y que incluso puede vivir sin ellos, aquellos también serán conscientes que no pueden sobrevivir sin el pueblo.

Según Adorno, para realizar la asociación del trabajo y la consiguiente federación absoluta es necesario que la filosofía trastoque los resortes del poder; que las asociaciones voluntarias se protejan entre ellas; que los lazos de la humanidad se estrechen; que los conflictos se resuelvan a través del diálogo y la discusión y que la práctica de la guerra se abandone de manera definitiva. El filósofo realiza una caracterización de la futura organización social basada en la federación absoluta. Lo cito *in extenso*:

En esa época feliz las clases estarán casi niveladas; el trabajo será moderado y en horas determinadas; los placeres sencillos y el honor penetrarán al pueblo, o mejor dicho, se irradiarán de todos los hombres, porque todos constituirán el pueblo. La libertad no será un nombre vano; ella llegará a ser respetada a la vez que defendida por todos los hombres, y éstos elevarán sus contratos en que al reunirse se prevea siempre el caso de separarse. Esta libertad, este orden(sic) se extenderán(sic) aun a las esposas y a las familias. La muger(sic) ennoblecida y libremente contratante, dejará de ser esclava y pasará a ser la asociada del hombre, y sus hijos nacerán con sus derechos, su libertad y su independencia, viniendo a ser hacia ellos la influencia de sus padres la mas(sic) dulce protección(sic) Providencial, traducida la autoridad paterna en amor. En fin, en las reuniones los trabajadores, morigerados, circunspectos y laboriosos, apreciarán la libertad para ser dignamente estimados y estimar a sus semejantes y no para enviciarse en el ocio; y así fortalecidos constituirán asociaciones que íntimamente relacionadas en la producción(sic), proveerán a todas sus necesidades mútuas(sic) y progreso, sin necesidad de la coersion(sic) civil ni la del capital.¹³⁴

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 95

Todo este adelanto será guiado por el genio; las ciencias y las artes auxiliarán al hombre a acrecentar la producción de tal manera que los productores gocen de satisfacción y descanso: “Finalmente, conducido el bienestar a las grandes masas y a los Estados, éstos se cifrarán en él sus mútuos(sic) lazos de unión(sic), y facultados preliminarmente para separarse, permanecerán no solo unidos, sino también(sic) ensanchando de más en más los lazos sociales, constituyendo al fin la federación(sic) absoluta, fundada en la libertad y la Providencialidad, y por consecuencia en la felicidad humana.”¹³⁵

11. Convencional o libremente contratante. En esta etapa se descubrirán tres grandes principios: 1. La inutilidad de las constituciones, 2. La inutilidad de los gobiernos y 3. La inutilidad del dinero. Pues, según el autor, son los últimos resortes de la tiranía. Las constituciones y los gobiernos representan la opresión sobre los asociados y el dinero es la opresión de los ociosos sobre los trabajadores.

Según Adorno, con la asociación voluntaria del trabajo se generarán algunos resultados: 1. Aglutinados en sociedades análogas, los trabajadores nivelarán los productos de cada ramo de la industria a través de los auxilios mutuos. Así, todos los carpinteros, sastres o impresores, tendrán un mismo producto diario como remuneración de su trabajo. 2. Después se conformarán asociaciones de varios ramos y se nivelarán los productos de las diversas industrias asociadas, de tal manera que los impresores, los sastres y los carpinteros, nivelen mutuamente la remuneración de su trabajo diario. 3. Los excelentes resultados que se percibirán con el método anterior lograrán que toda la industria se asocie y que el trabajo se regularice y reduzca a horas determinadas. Ocho horas diarias serán destinadas al trabajo, ocho al descanso y aseo y ocho a la instrucción y al placer. Con esta división del tiempo se determinará que ningún hombre sin enfermedad o vejez podrá dejar de trabajar. Por ello, aquellos que realicen los trabajos más precarios y monótonos serán los que tengan más méritos para nivelar sus productos que los que realicen trabajos más agradables y variados. 4. Nivelados así los productos industriales, la agricultura también seguirá un rumbo análogo. La asociación y el mutuo aseguramiento de las cosechas traerá como consecuencia la misma división del tiempo: ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de instrucción y placer. 5. El comercio seguirá la misma línea que los dos anteriores. Extenderá sus asociaciones a la

¹³⁵ *Idem.*

marina mercante y al comercio terrestre. Aunque el viejo modo de comerciar pretenda especular, no será permitido pues con las nuevas asociaciones se podrá realizar la permuta recíproca de productos. Además se formarán comisiones conformadas por los hombres más aptos en cuanto a la contabilidad, la verificación de contratos, la distribución y acopio de productos y la realización de los cambios requeridos para la satisfacción de las mutuas necesidades. Con ello se inaugurará otra forma de comerciar que no se parecerá en nada al tráfico opresor que hoy se llama comercio y que es la tiranía ejercida por el capital.¹³⁶

12. Solidaridad. Esta etapa será la de la perfección de la humanidad. El hombre retornará a la época primitiva, contará con las ciencias y las artes de la civilización, pero no tendrá los vicios ni las pasiones facticias. Constituido en un ser providencial-manteniendo sus tendencias de sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad- realizará el destino sublime para el cual fue creado: la perfección de la creación. Convertirá al planeta en un paraíso para gozar de la felicidad y para adorar a Dios. Según el autor:

La duodécima época de la humanidad, es decir, el retorno de ésta hácia(sic)la simplicidad primitiva, libre ya de las pasiones facticias y enriquecida con todas las adquisiciones de la civilización(sic), estará preparada, por todas las épocas anteriores. La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Solidaridad de los hombres serán realidades de la Providencialidad humana, y la Felicidad no será ya la ilusion(sic) de la esperanza, sino el prodigioso resultado del amor, la virtud y la posesion(sic) de la verdad.¹³⁷

¹³⁶ *Ibid.* p. 96

¹³⁷ *Ibid.* pp. 96-97

2.2 La relevancia de la moral en la propuesta socialista de Adorno.

Para Juan Nepomuceno Adorno la base o el fundamento de toda moral radica en el libre albedrío que Dios ha otorgado al ser humano pues con éste es capaz de valorar el bien o el mal a través de la razón. Adorno plantea la existencia de una moral natural y una moral facticia, el método más eficaz para distinguir las es mediante dos preceptos intuitivos que la primera de éstas establece: el primero es no hacer mal a nuestros semejantes; el segundo es procurar el bien según nuestras posibilidades. Al cumplir con estos dos principios, la humanidad cumple con la providencialidad moral que relaciona a los seres humanos bajo la ayuda mutua, para la cual Dios la ha destinado.¹³⁸ A decir del autor, el espíritu de religiosidad es el causante de la civilización de la humanidad pues en él se ha fundado la moral de los pueblos y en ésta se ha instaurado la justicia social.

El autor entiende el bien moral como la felicidad que disfruta una conciencia virtuosa cuando obra según el intuitismo espiritual providencial.¹³⁹ Es necesario precisar que para Adorno tal intuitismo es el instinto del alma humana que la impulsa a ser virtuosa y bondadosa, además le impide realizar el mal y entregarse al vicio. Por otra parte afirma que el mal moral es producto de la ignorancia del hombre, quien al no comprender su destino providencial sobre la tierra ni el modo de realizarlo se aleja de él y comete los peores actos. A pesar de ello, el hombre tiene en sí mismo todos los elementos para realizar el bien moral pues aunque no es un ser perfecto, sí es perfectible.

Según el filósofo mexicano para cumplir con el deber moral la providencialidad del hombre debe imitar la providencialidad divina pues en esa medida logrará el bienestar y la felicidad. Todos los seres del universo acatan la verdad y la ley porque con su existencia demuestran la relación que tienen con éstas, sin embargo los seres humanos, al poseer libre albedrío, pueden faltar a la ley y a su deber moral generando así el desorden y el error; esa sería la causa del mal, misma que puede convertirse en falta, vicio, delito o crimen. Debido a la mala educación, las teorías dañinas y el mal ejemplo, el hombre es susceptible de

¹³⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862 pp. 18-19.

¹³⁹ *Ibid.* p 15

depravación y ello implica el desprecio por la moral y la consiguiente corrupción y decadencia social.¹⁴⁰

Es interesante que para Adorno la cuestión moral tenga consecuencias a nivel social y que incluso sea la causante de las guerras intestinas producidas en el país; incluso considera que la barbarie radica en la falta de moral, así pues, para preservar ésta última es necesaria la religión providencial. Las otras religiones imponen dogmas, disciplinas y cultos imprescriptibles que minimizan el libre albedrío del hombre, sin embargo la religión providencial no tiene esos inconvenientes pues se enfoca en indagar los dogmas que ya se encuentran impresos en la propia razón, se trata del convencimiento perfecto del propio raciocinio, tampoco hay prácticas ascéticas ni penosas. Al respecto Adorno tiene una opinión favorable del cristianismo pues lo considera como una religión providencial que además de buscar el conocimiento de Dios y de ayudar a mejorar las costumbres y moral humana, se ha convertido en fuente de moral, benevolencia y Providencialidad.¹⁴¹

El mal es producto de la ignorancia, de la negligencia y de la malicia del hombre, es producto de la acción humana y no de ningún ente maligno que quiera dañarlo, él sólo es responsable de su desdicha y desventura y corresponde a él redirigir su camino y apegarse a su destino providencial.

... el mal sobre la tierra es el resultado de la ignorancia físicamente, de la negligencia moralmente, y de la malicia socialmente. Así es como el hombre se encuentra rodeado por su culpa de todas las desventuras, y es presa de sus propias creaciones malignas, y que para atormentarse no necesita de los géneos(sic) maléficos que ha ideado para tener a quien achacar sus propias culpas. La humanidad, desviada de su destino Providencial, no necesita apelar a las ideas también(sic) facticias del tártaro o las furias infernales; ella ha venido a hacer un verdadero infierno de este triste planeta, convertido por el hombre en una roca de tormento.¹⁴²

Por otra parte, para Adorno la virtud es la tendencia del hombre hacia la verdad y la providencialidad, mientras el vicio consiste en el abandono de éstas.¹⁴³ De las virtudes físicas

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 6

¹⁴² *Ibid.* p. 29

¹⁴³ *Ibid.* p. 63

resulta la reciprocidad del bien, de las virtudes morales surge su expansión y espontaneidad, y de las virtudes intelectuales emana su generalización, en suma surge la providencialidad. Según el filósofo mexicano son cuatro virtudes providenciales: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia; están fundadas en el libre albedrío y conducen a la Providencialidad, a la perfección. Aquí encontramos una unión entre la moral y la política en la propuesta de Adorno pues según él sin libertad no hay virtud, además considera la asociación como la base del progreso social.

Al cumplir con el destino providencial para el que Dios ha creado a la humanidad y al realizar lo conveniente para con uno mismo, para con los demás hombre y para con las creaturas inferiores, no sólo se servirá a Dios sino también se será virtuoso. Según el autor, el hombre no ejerce ningún tipo de virtud hacia Dios pues al ser tan infinita su grandeza y su gloria, éste no necesita nada del hombre. Siguiendo con el hilo de su argumentación, considera que el amor y la adoración hacia Dios es un deber y no un bien que se hace a la divinidad.¹⁴⁴

Para el autor, el ser humano no ha logrado su felicidad en la tierra porque ha establecido y practicado virtudes contrarias a las providenciales. Si la humanidad ha sido infeliz se debe a que ha realizado prácticas contrarias a la providencialidad, cada que el hombre se aleja de su verdadero destino, produce su infelicidad; por el contrario, cada que éste sigue sus tendencias naturales y cumple con su providencialidad, genera su bienestar.¹⁴⁵

Según Adorno la felicidad del hombre está cifrada en la posesión de la verdad y de la virtud providencial, para que sea perfecta debe ser semejante a la gloria de Dios, además no debe confundirse con el placer. La felicidad es el bienestar que satisface las nobles aspiraciones de toda la humanidad. El autor entiende la verdad como la realidad objetiva de los medios providenciales que Dios ha creado para el bienestar y perfeccionamiento de las creaturas. El que posee la verdad es virtuoso, feliz y providencial. Definida de manera más precisa, la felicidad radica en el ejercicio de las cuatro virtudes providenciales: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Adorno, *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 67

¹⁴⁵ *Idem*.

¹⁴⁶ Adorno. *Op. Cit.* p. 69

La moral es relevante en la propuesta de Juan Nepomuceno Adorno en la medida que intenta fundar otro tipo de relaciones sociales, políticas y económicas que no estén basadas en la explotación, el egoísmo o la avaricia. El fomento de las virtudes anteriores permite al ser humano mejorar su estado social, liberarse de las cadenas de la opresión y, además, adorar e imitar el designio divino. En todo caso, lo que Juan Nepomuceno Adorno busca es el perfeccionamiento humano a través de los principios morales. Según él de la creación producida por la verdad y providencia divina, surgieron las verdades físicas, morales, intelectuales e intuitivas; de éstas se derivaron las virtudes providenciales: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia; de éstas últimas emanaron las cuatro bases sociales la libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad. Para el autor hay una relación necesaria entre la felicidad y la providencialidad y entre ésta y el ejercicio de la virtud. “Cuando se palpe que el hombre no puede ser dichoso sin ser Providencial, ni ser Providencial sin practicar las virtudes en que se cifran el bien universal en consonancia con el individual, entonces la razon (sic) y las virtudes intuitivas del hombre verificarán su necesaria elevación hacia el bien moral...”¹⁴⁷

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 18

2.3 Crítica a la desorganización social, política y económica.

Ante los males políticos y sociales han existido, según Adorno, tres tipos de respuestas: una actitud fatalista, la minimización de los problemas y la indiferencia. Después de las múltiples guerras internas se ha instaurado una postración social que no termina de resolver los problemas sino que, peor aún, los incrementa con mayor ímpetu. El autor se pregunta si la convulsión que se está viviendo en la actualidad es la última y augura una paz segura para el tiempo venidero o si anticipa más y mayores agitaciones.

Para responder lo anterior es menester analizar los males que aquejan a la nación para, posteriormente, proponer soluciones. Según el filósofo mexicano, el análisis realizado debe ser veraz, objetivo y alejado de la piedad o de la adulación: "... es necesario sondear con mano firme la llaga, pero sin tiento envenenada y sin arredrarse a la vista de su terrible profundidad, y una vez cerciorados de su estado proponer los remedios con impávida verdad, porque una piedad indebida o una adulación engañosa son funestas al enfermo, aunque sean de utilidad al moribundo."¹⁴⁸ La experiencia, la razón y la ciencia son la base de los remedios pues son las herramientas más eficaces. Para el autor no basta con el mero análisis de los males sociales, es necesaria la regeneración social; no se debe esperar un tiempo pacífico para comenzar a actuar en un país convulso "no hay tiempo que perder en regenerar la vida de acción y de progreso material a nuestra lánguida y enfermiza patria..."¹⁴⁹

En Juan Nepomuceno Adorno -como en Plotino C. Rhodakanaty, Nicolás Pizarro y en los socialistas utópicos en general- la propuesta de reorganización social, política y económica pasa por el análisis y crítica del funcionamiento de la sociedad en torno de algunos aspectos que, según su perspectiva, deben ser modificados o erradicados. En Adorno encontramos A. Una crítica hacia la organización social; B. Crítica a la dimensión política; C. Crítica a la economía; D. Crítica a la hacienda pública y E. Crítica a las pasiones facticias.

¹⁴⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. Prólogo de Carlos Illades. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008. pp. 17-18

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 23

A. Progreso material, ruina moral. Crítica a la organización social

Según el filósofo mexicano, nuestro país se encuentra sumergido en una gran crisis: la sociedad mexicana se encuentra en ruinas y como consecuencia el individuo se halla en la incertidumbre y el escepticismo. A la par que la humanidad ha logrado el tan anhelado progreso material, ha generado su ruina en la dimensión moral. Además reconoce que ante la catástrofe la sociedad busca los medios de su salvación y aun cuando el panorama es desolador todavía hay esperanza, pues el hombre es perfectible y sabe que ha sido creado por un Dios benigno que ha puesto en el corazón humano la semilla de la verdad y la felicidad.

A decir de Adorno, en el estado actual de la humanidad impera la falta de armonía, el aislamiento entre las familias, el egoísmo y el desapego entre los individuos lo cual complica la organización federativa. En el país se encuentra un pueblo ocioso, miserable y acostumbrado al vandalismo; hay caminos intransitables, lagos estancados y falta de canales; se encuentran ríos innavegables e improductivos; los productos de la agricultura sobrepasan al consumo del país y sin embargo no son exportados; por último hay carestía de población y de dinero para remediar todos estos males.¹⁵⁰

Por otra parte, para el filósofo mexicano la educación también tiene ciertos problemas pues “ha degenerado en esta parte, tratando de introducir por estandarte la ciencia, una especie de culto a la riqueza como el germen absoluto del bien, y sin embargo, el instinto espiritual y moral subsiste. Diré mas(sic), se ha tratado de dar un carácter proverbial(sic) de positivismo al placer, y la moral subsiste aún.”¹⁵¹ Aclaremos, Adorno no se halla en contra de la educación, se halla en contra de un tipo específico de ésta: la científicista. Aquella que por priorizar el elemento científico se olvida de la dimensión moral y espiritual del hombre; que asume la riqueza como base del bienestar y la felicidad.

Otro elemento social que es criticado por el autor es la prostitución pues, según su perspectiva, aquellas mujeres difunden el vicio, el crimen y la enfermedad, por el contrario se halla a favor del amor conyugal. Para Adorno la familia es parte fundamental de la vida

¹⁵⁰ *Ibid.* p. 63

¹⁵¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra.* México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862 p. 15

individual, colectiva, social y política pues nada eleva más el entusiasmo del hombre que una mujer cuando a su natural belleza física se agrega la espiritual, por el contrario no hay nada más repugnante que las mujeres disolutas que infestan las ciudades y cuya vida está marcada por la corrupción y el desenfreno.¹⁵²

En otro aspecto, aunque se han pretendido establecer los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad, Adorno considera que se han errado los medios para lograrlo pues en lugar de educar a los hombres en su práctica, se les ha querido obligar a aceptarlos a través de la imposición y la violencia y no se ha reparado en que sólo será posible mediante la educación, las buenas costumbres y la asociación.¹⁵³

Adorno critica fuertemente la esclavitud, considera que es una institución criminal que ha sobrepasado en barbarie a la antigüedad, la percibe como

...la institucion(sic) mas monstruosa que ha establecido la barbarie del hombre. El tráfico criminal de la especie humana con todos los horrores y episodios infames y criminales de que está lleno; ese trabajo excesivo(sic) a que se sujeta a los infelices esclavos; esa vida de dolores y esa muerte de pesares que les aguarda, y por último, esa tenebrosa existencia(sic) que los hace extraños(sic) al bien social y moral, e incapaces del apoyo y proteccion(sic) de la ley, son los borrones mas oscuros y odiosos con que se ha manchado la humanidad al lanzarse al colmo de la perversidad y de la tiranía, con la escigencia(sic) o la tolerancia de la esclavitud. En este punto las naciones modernas que sostienen esa monstruosa institución, han sobrepasado en criminalidad y barbarie a las naciones antiguas.¹⁵⁴

El autor alerta de la posibilidad latente de un estallido de violencia si la esclavitud continúa pues si ésta se perpetúa gracias a la fuerza, no debe sorprender que los esclavos hagan uso de ella para recobrar su libertad: “;si la funesta institucion(sic) de la esclavitud no llega a abolirse filosóficamente, ella lo será por el natural esfuerzo del hombre para recobrar su libertad, y sus ávidos tiranos no deberán extrañar(sic) verse envueltos en el incendio de los combustibles que ellos mismos hacinan junto al cráter del odio!...”¹⁵⁵

¹⁵² *Ibid.* p. 30

¹⁵³ *Ibid.* p. 71

¹⁵⁴ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad humana*. p. 77

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 78

Por otra parte, Adorno enumera los obstáculos que enfrenta la nación en cuanto a la administración: en primer lugar la apremiante necesidad que sacrifica el futuro para solucionar los problemas del presente; en segundo término el desorden en las cuestiones administrativas y financieras; en tercer lugar la corrupción; el cuarto es el desnivel entre la industria propia y la extranjera; el quinto obstáculo es el ocio y el vicio que llevan al vandalismo, a la embriaguez y al homicidio; el sexto se debe a los representantes de la riqueza pública quienes al no tener límites nublan el porvenir, y por último el lamentable estado del comercio mexicano y la deplorable situación de los ramos de la adquisición.¹⁵⁶

El estado de la administración de justicia deja mucho que desear. En el país, que antes era sencillo y dócil, se cometen en la actualidad los peores crímenes. El instinto de conservación se acrecentó debido al peligro bajo el cual se encontraba toda la sociedad, se dieron facultades extraordinarias y funestas a los vigilantes de caminos, con lo cual se silenció la ley y se generaron asesinos de asesinos. Las cárceles se convirtieron en escuelas del vicio y la legalidad no terminó por ejercer influencia alguna, al contrario, fue instrumento y muestra de la decadencia moral del pueblo.¹⁵⁷ Además, los robos perpetrados en los caminos se deben principalmente a la miseria, al aislamiento entre las poblaciones, a la ociosidad, a la vagancia y a la embriaguez.¹⁵⁸ La pereza lleva al pueblo mexicano a la apatía y a la degradación, la embriaguez lo conduce a los más groseros excesos e incluso al crimen.

El ejército también se encuentra en decadencia, no puede cumplir con su misión pues las constantes necesidades, las revoluciones y el vicio han destruido sus cimientos y se encuentran bajo una base endeble. Las fuerzas castrenses se hallan desmoralizadas, en primer lugar, por las continuas guerras intestinas pues cuando el ejército se vuelve instrumento ciego de intereses perversos se trunca toda posibilidad de felicidad, la nación se hunde en la miseria, en el vicio y en la dictadura militar pues donde un día se entrona a un jefe militar al siguiente éste es ejecutado. En segundo lugar por la prodigalidad de los grados militares. Su abundancia ha ocasionado que se desprestigien, han generado celos, descontento y ambición entre los soldados, además se ha empobrecido al erario y se han nulificado las ventajas que

¹⁵⁶ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. p. 20

¹⁵⁷ *Ibid.* p. 21

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 73

tenía el empleo militar. En tercer lugar por la miseria que sufren los soldados pues la revolución tiene como consecuencia el empobrecimiento del erario, la destrucción de la contabilidad, la impunidad de la bancarrota así como la pérdida de armamento, entre otras cosas, además cuando el soldado no interviene en la lucha de partidos, éstos terminan por entenderse y solucionar las cuestiones políticas, sin embargo cuando la milicia interpone la fuerza en éstas, termina por destruir el lazo social y deja sin resolver las disputas. La cuarta causa de la desmoralización del ejército es el desprecio de las leyes militares, esto sucede porque en medio de una guerra civil es casi imposible acatarlas. Por último, debido al sistema de levadas pues los hombres son arrancados de sus familias y sus trabajos con violencia, lo cual los inutiliza para el servicio militar y como consecuencia se incrementan las deserciones y el bandidaje.¹⁵⁹

El estado de la imprenta también es desalentador pues ya no se publican periódicos científicos ni literarios, tampoco obras educativas ni de esparcimiento, las suscripciones han sido canceladas, “la ciencia, la literatura y la poesía, lánguidas y marchitas, guardan ese silencio sepulcral de las ideas, que con un mudo gemido parece que lamentan la muerte de la esperanza y del entusiasmo...”¹⁶⁰ Al no tener trabajo, las imprentas se hallan ociosas y los vendedores abandonan su labor pues ésta ya no los alimenta.

Además, el filósofo mexicano critica las prácticas religiosas. En primer lugar considera que en algunas se han instituido hábitos irracionales tales como los sacrificios o la antropofagia; en otras se ha instaurado la tiranía de las creencias con fines de dominación, en otras se han aprovechado de los principios de piedad y obediencia; en muchas otras se ha normalizado la persecución y el fanatismo. Muchas de ellas han servido para mantener la miseria y abyección del pueblo para favorecer los intereses de las clases privilegiadas.¹⁶¹

B. La política es una ciencia de transición. Crítica a la dimensión política

El ámbito político también es blanco de los cuestionamientos del filósofo mexicano. En primer lugar considera que ésta es una ciencia de transición cuyos principios, en lugar de generar el bienestar general, han hundido a la humanidad en la peor miseria; además asume

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 49

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 73

¹⁶¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 6

que la autoridad produce la infelicidad, razón por la cual no es necesaria para la organización de los pueblos:

Del mismo modo la política actual es una ciencia de transición(sic), en que se preconizan principios que hundan al género humano en la más(sic) bárbara y deplorable miseria y en las alternativas de ruina y destrucción(sic) producidas por la guerra... ¿Qué necesidad hay de la unidad exagerada que hoy se procura en el gobierno de los hombres? ¿Qué, siempre será preciso un emperador, un rey, un caudillo o un presidente para guiar y gobernar los pueblos? Si tal fuere la cualidad *sine qua non* de los gobiernos, sería(sic) indispensable o renunciar a éstos, o a toda esperanza de felicidad.¹⁶²

Según el autor, aunque se proclamen constituciones el pueblo sigue siendo desgraciado, para Adorno, como para Plotino C. Rhodakanaty y Nicolás Pizarro, ni la organización política ni la reglamentación jurídica terminan por solucionar la problemática de los pueblos pues aun con éstas se siguen arrastrando los vicios que han llevado a la humanidad a la decadencia. Si bien el filósofo mexicano reconoce la existencia de socialistas -aunque no indica cuáles- que perfilan otros modos de organización social, sin embargo éstos caen en el error de pretender imponer la libertad y la igualdad a partir de la constitución y no alcanzan a percibir que ésta es opresiva.¹⁶³ En ese mismo sentido agrega que toda constitución política ataca en mayor o menor medida la libertad del hombre,¹⁶⁴ también afirma que si se posee la verdad no hay necesidad de formas constitucionales.

Pese a las distintas formas de gobierno que se han instaurado en el país, no se ha generado la felicidad común, lo anterior le hace pensar al autor que no basta con las instituciones políticas para solucionar los problemas sociales pues hay males más profundos en la sociedad para los cuales la política no es suficiente.¹⁶⁵

El autor insiste en la idea de que la construcción de una constitución política perfecta no es suficiente para solucionar los males sociales pues no curaría la miseria, no ayudaría a regenerar la administración, tampoco eliminaría la corrupción ni auxiliaría a generar los ingresos requeridos por la nación:

¹⁶² *Ibid.* p. 94

¹⁶³ *Ibid.* p. 87

¹⁶⁴ *Ibid.* pp. 88-89

¹⁶⁵ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. p. 19

...¿curaría ésta la extrema miseria que nos consume? ¿Regeneraría la moralidad de los resortes administrativos? ¿Daría vida y movimiento a los manantiales de la prosperidad pública, hoy tan obstruidos por el fango de la corrupción y casi exhaustos por la continua absorción de sus jugos? No, ciertamente: las formas políticas no bastan a cubrir todas las urgencias administrativas, y el mejor de los sistemas se hallaría nulificado por circunstancias adonde no alcanzan los resortes elementales¹⁶⁶

México consumó su independencia en medio de una gran crisis, cuando el país no tenía las herramientas necesarias para resistir las intrigas y las pasiones. El resultado fue pernicioso: los sangrientos esfuerzos de las convulsiones políticas fueron tan solo inútiles intentos de materializar las teorías. Con las revoluciones internas que padeció el país fue imposible cimentar las bases políticas y las instituciones necesarias para darle estabilidad a la nación, la ley perdió prestigio y los partidos políticos -que por un lado pugnaban por la concentración absoluta del poder y por el otro apelaban a la subdivisión exagerada de éste- se enfrascaron en pugnas violentas que parecían no tener fin, pues cada facción exaltaba su causa como la única y la verdadera.¹⁶⁷ Por otro lado reprueba la poca participación política de la ciudadanía pues ha abandonado al gobierno a la difícil tarea de organizar y regenerar el terreno político. El autor piensa que aun cuando los gobiernos logren salvar a la nación de la anarquía y de la guerra civil, esto no serviría de nada si la situación material de los individuos y del país no se regenera: “si la situación material no mejora, todas aquellas ventajas no darían sino una ligera tregua a la anarquía, y la nación se lanzaría de nuevo a todos los horrores de la guerra civil y a los cambios más insensatos, y tanto más peligrosos cuanto que se perdería definitivamente la fe en las instituciones y sobrevendría la destrucción absoluta de los pocos elementos tradicionales que aún nos quedan.”¹⁶⁸

Para el autor, si los poderes legislativo, ejecutivo y judicial no generan el bien de la sociedad, carecen entonces de todo derecho para dictar, ejecutar y aplicar la ley.¹⁶⁹ Lo anterior supone que la autoridad política es establecida para el bienestar del pueblo, ese es su

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables.* p. 24

¹⁶⁸ *Ibid.* pp. 19-20

¹⁶⁹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 88

fundamento. Si ésta no cumple la función que le ha sido encomendada, entonces su poder es arbitrario e injustificado.

Por otra parte considera que el poder de la autoridad humana no ha emanado jamás de la divina pues Dios ha dotado al ser humano de libre albedrío con la intención de que él mismo logre su felicidad. La autoridad humana es arbitraria y si ésta proviniera de la divinidad sería perfecta e imposible de viciarse. Sin embargo la humanidad se ha engañado en muchas ocasiones pues ha elegido autoridades perversas creyendo que eran buenas o ha elegido a aquellas que creía bondadosas y que, sin embargo, han resultado ser todo lo contrario. La autoridad política es humana y es por ello que ésta puede ser revocable, su fundamento no radica en Dios sino en la disposición, ejecución y aplicación del bien.¹⁷⁰ De lo anterior se deduce que el poder pretendidamente basado en la concesión divina- como el que se adjudicaban los reyes- es improcedente e injustificado.

Recordemos que, según Adorno, el estado primitivo de la humanidad era de una libertad y una igualdad perfectas, sin embargo la audacia, el crimen y la tiranía han sido las causantes de la desigualdad entre los hombres y ésta se vio reforzada y normalizada por el dogma religioso. Si el bienestar material de la humanidad no se ha emparejado con el moral es:

Porque los que se han apoderado del poder han inculcado en el hombre ideas y doctrinas en que se pinta su naturaleza como degradada y maldita, condenada a un perpetuo llanto en este mundo como preparatorio de un eterno tormento en el otro; y así la especie humana doblegada bajo el doble peso de la tiranía civil y de la tiranía doctrinal, ha pasado los siglos, gimiendo como Tántalo a la vista del arroyo divino de la Providencia, y sin poder apagar la sed ni mitigar el hambre. Sí, ha pasado los siglos haciendo ofrendas espiatorias(sic) de crímenes que no ha cometido, y las que aumentando la miseria del pueblo y el fausto de las clases privilegiadas(sic), aumentaban también de día en día(sic) la desigualdad, hasta que han resultado, de una parte todo el trabajo, las miserias, las penas, la degradación, la ignorancia, la obediencia y el aislamiento; y de la otra, la ociosidad, las riquezas, los goces, la exaltacion(sic), la ciencia, el mando y la asociacion(sic)

¹⁷⁰ *Idem.*

sistemada(sic) y armada para subyugar indefinidamente a la gran mayoría, continuamente reprochada, abusada y explotada(sic)¹⁷¹

Adorno recalca aquí la división de clases entre poseedores y desposeídos; la monopolización del poder; la consiguiente desigualdad; la tiranía, explotación y miseria bajo la cual los ricos mantienen subyugados a la gran mayoría pobre; la dominación económica, ideológica y militar. El resultado, según Adorno, es el goce de unos cuantos y el sufrimiento de la mayoría- tal estado de cosas es llamado por Plotino C. Rhodakanaty como injusticia.

Aunque se practicó el principio de la fraternidad en Roma, la tiranía poco a poco cobró fuerza de tal manera que la palabra “hermano” fue utilizada con fines de dominación y opresión. Luego se pretendió instaurar la libertad, la igualdad y la fraternidad, sin embargo éstos principios fueron usurpados en Francia y terminaron simbolizando la tiranía, la desigualdad y el odio. Según Adorno la humanidad ha aparecido tiranizada y oprimida porque nunca en la historia ni las sociedades han sido una providencia, ni los individuos han cumplido con su destino providencial.¹⁷² Si el mal social, político y moral ha dominado a lo largo de la historia es porque la humanidad se ha alejado de su designio divino, no ha realizado lo que le corresponde.

C. El señorío del capital y la esclavitud del trabajo. Crítica a la economía

Para Adorno la economía, al igual que la política, es una ciencia de transición que sólo se ha preocupado por los métodos para duplicar la producción y jamás ha atendido la manera de distribuirla: “La economía política, tal cual es hoy, solo puede considerarse como una ciencia de transición, en la cual se procura solamente la manera de acrecentar los productos sin atender a la equidad en la distribución(sic) de los resultados de éstos ni al modo de permutarlos y aumentar la producción(sic) verdadera con la abolicion(sic) de la ociosidad de los capitalistas.”¹⁷³

Son dos los descubrimientos realizados por la economía para acelerar la producción: por una parte el ennoblecimiento y emancipación del trabajo entre los hombres libres, por la otra la división del trabajo en operaciones sencillas. Sin embargo, el autor presenta objeciones

¹⁷¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 16

¹⁷² *Ibid.* p. 76

¹⁷³ *Ibid.* p. 93

a ambos. En primer lugar considera que el capital únicamente representa los productos del trabajo, en segundo término cuestiona a aquellos que lucran y manejan el capital pues tienen toda la riqueza mientras los trabajadores, quienes son los verdaderos agentes de la producción, perecen entre la miseria. Aunque se ha decretado la libertad del proletariado ésta es sólo la de morir de hambre pues en realidad no tiene la vida garantizada -al respecto Rhodakanaty piensa que el principal objetivo de la transformación social es garantizar el pan y el trabajo, asegurar la existencia. Dadas las deplorables condiciones bajo las que se encuentran muchos obreros, incluso éstos prefieren la miseria del siervo pues es menos nociva.¹⁷⁴

Todos los que trafican con los productos del trabajo son los agentes de éste, y el capital no tiene otro destino que el de representar los productos del trabajo. ¿Pues por qué el capital y los agentes que lo manejan tienen toda la abundancia y lucro que proporciona el trabajo, ínterin los trabajadores están en la miseria y en el envilecimiento, cuando sin ellos no habría(sic) producción? ¿Por qué se ha reemplazado el señorío del capital al señorío feudal? ¿Y por qué la miseria del siervo frecuentemente era antes preferible a la miseria y abandono del actual proletario, libre solamente para perecer de hambre y de fatiga? Porque a la esclavitud del trabajador se ha sustituido la esclavitud del trabajo, y al señorío del amo el señorío del capital. Indispensable es que el hombre libre pueda pasarse sin la facticia necesidad de la moneda, ya que puede pasarse sin la tiranía del señor.¹⁷⁵

Por otra parte el filósofo mexicano reconoce que la división del trabajo ha representado un gran avance para el perfeccionamiento y el crecimiento de la producción, sin embargo al esclavizar el trabajo al capital, se promueven la competencia y la consiguiente precarización del salario: los trabajadores, al recibir una miseria por el trabajo realizado, se

¹⁷⁴ Los artesanos eran pequeños productores que controlaban el proceso de producción y tenían control sobre producto de su trabajo, se organizaban a través de gremios jerárquicos con una reglamentación sumamente estricta y gracias a ellos tenían auxilio y apoyo mutuo. Con los decretos que permitían la libre explotación de la industria, el establecimiento de fábricas sin tener licencia y la libertad de ejercer oficio sin la necesidad de estar agremiado, los gremios pierden importancia y los artesanos quedan a la deriva. Por otra parte, con la introducción del sistema fabril, la producción artesanal se vuelve obsoleta y los artesanos son desplazados, quedan sin empleo, razón por la cual deben integrarse a las fábricas. En suma, lo que aconteció fue el desplazamiento de la actividad artesanal, el desamparo laboral y la formación de un asalariado libre sin protección de ningún tipo. Su situación era muy similar a la padecida por las comunidades campesinas. *Cfr.* Leal, Juan Felipe y Woldenberg, José. *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. Sexta edición. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/ Siglo XXI editores, 1996. pp. 301.

¹⁷⁵ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 93

ven orillados a laborar de día y de noche para solventar sus necesidades. Pero no sólo eso, además desempeñan actividades mecánicas en las que su acción se limita a auxiliar a las máquinas, de tal manera que su inteligencia y su integridad humana se ven mermadas hasta convertirse en meras máquinas vivientes. El autor lo expresa con las siguientes palabras:

La división del trabajo ha traído una grande ventaja en la perfeccion(sic) y abundancia de la produccion(sic); pero estando esclavizado el trabajo al capital, éste promueve continuamente competencias ruinosas que traen lucros suficientes a los representantes del capital para vivir en el lujo y los placeres: pero para obtener éstos con los bajos precios a que realizan, disminuyen continuamente los jornales y llenan de necesidades y penas a los jornaleros y trabajadores, a términos de que para obtener ruines salarios necesitan trabajar de dia(sic) y de noche en operaciones las mas(sic) simples, auxiliando(sic) generalmente máquinas, en las cuales o atan los nudos de los hilos, o presentan las telas de los botones, o en fin, las ayudan en operaciones en que el hombre hace lo menos y la máquina hace lo mas, hasta que aquel se embrutece y convierte tambien(sic) a su turno en máquina viviente, degradándose del noble e inteligente mecanismo, criado(sic) por Dios en el bárbaro, simple y miserable mecanismo, producido por el estúpido egoísmo(sic) del poseedor del capital.¹⁷⁶

Desde la perspectiva de Adorno, ni banqueros, ni agentes de bolsa ni comerciantes deberían ser los que se apropien de la riqueza representada por el trabajo realizado, pues además de que no intervienen en la producción, terminan envileciéndola; pero no sólo a ésta, también a los trabajadores e incluso a la providencialidad humana misma.¹⁷⁷

En otro aspecto, el filósofo mexicano se halla contra la creación de numerario ficticio pues éste no representa adecuadamente el trabajo del ser humano. Cuando el signo ilegítimo es utilizado cae en descrédito y reduce su valor. Tal cosa sucedió con el papel moneda, utilizado por varias naciones del mundo, pues no representaba el trabajo ni tampoco tenía el valor del metal, por lo cual valía poco o nada.¹⁷⁸ En ese tenor el filósofo mexicano recurre a la historia, comenta que en 1835 y 1836 se utilizaba la monera de cobre y con ella había abundancia, sin embargo debido a la facilidad para conseguir este metal, la moneda fue falsificada; para evitar lo anterior el gobierno redujo el valor de la moneda a la mitad,

¹⁷⁶ *Idem.*

¹⁷⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 94

¹⁷⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables.* p. 56

generando con ello grandes calamidades sociales. Adorno narra, por ejemplo, cómo los ricos, ya que sabían de la medida, pasaban por las tierras de los indios y les compraban todos sus productos con la moneda que sabían se depreciaría, dejándolos en poco tiempo con nada. Según el autor, la reducción del valor de la moneda de cobre fue innecesaria porque el comercio mismo la habría nivelado; fue injusta porque no indemnizó de manera inmediata a sus poseedores; fue exagerada porque la moneda nunca había perdido más de 25 por ciento su valor y la ley le hizo perder la mitad; fue ominosa porque pesó principalmente sobre el desgraciado; fue ineficaz porque no se pudo contrarrestar la falsificación y fue perniciosa porque afectó inmensamente la agricultura y el comercio.¹⁷⁹ Así pues, para Adorno la autoridad política no puede, mediante la fuerza, hacer que un objeto cualquiera represente el valor del trabajo, tampoco debe arrebatar el valor del signo que la sociedad utiliza convencionalmente para realizar su comercio. Cuando esto llega a ocurrir el trabajo queda postrado y se presenta la desocupación de los hombres, la pobreza, la desmoralización y la imposibilidad de cubrir sus propias necesidades y obligaciones.

El comercio con el extranjero regularmente se realiza mediante los metales preciosos de la industria minera, pero debido a la absoluta libertad y potestad que tienen los poseedores es imposible impedir que esta riqueza salga del territorio nacional. El problema se agrava pues al ser los metales preciosos los únicos que representan el trabajo, con su salida se generan escasez de numerario y crisis constante, lo cual implica un duro golpe para las arcas públicas. La postura de Europa respecto de México, según Adorno, es más o menos la siguiente: no importa que los mexicanos exporten sus metales preciosos, pues al fin es lo único exportable de su suelo e industria, además a cambio reciben todos los objetos de necesidad y lujo que requieren. Para Adorno lo anterior sería aceptable sólo si en el país hubiera más recursos con los cuales comerciar, sin embargo no es el caso:

si exportásemos todo el oro y la plata de nuestras minas, careceríamos de esos metales como objetos de lujo; pero cuando ellos constituyen la sola materia permutable por todas las comodidades necesarias de la sociedad, no sólo su carencia, sino simplemente su escasez, paraliza las transacciones y reduce a una inacción fatal todos los negocios, que

¹⁷⁹ *Ibid.* p. 60

de momento se ven hundirse en la nulidad y en la miseria a pesar de la baratura de los azogues, que ha casi doblado la producción de nuestras minas en los últimos seis años.¹⁸⁰

Para el autor, tanto la industria como la agricultura se encuentran en un estado de lamentable atraso. Entre las causas de la decadencia industrial se encuentran 1. El hecho de que México se independizó al mismo tiempo en que el descubrimiento de la fuerza de vapor y las maravillas de la mecánica cambiaban vertiginosamente la industria europea; 2. Las continuas revoluciones que han impedido el aprovechamiento de los descubrimientos de la ciencia moderna; 3. Los privilegios y permisos especiales de introducción de materias primas pues han aniquilado las fuentes de la producción territorial. 4. El contrabando como práctica común pues éste ha bloqueado las leyes de protección de la industria. 5. Las utopías del libre comercio que han sido difundidas por naciones altamente industrializadas, cuyas doctrinas han sido adoptadas por nuestros connacionales sin analizarlas exhaustivamente y sin comprobar su viabilidad en naciones no industrializadas.¹⁸¹

D. Crítica a la hacienda pública.

Algunos de los problemas que Juan Nepomuceno Adorno encuentra en la hacienda pública son la bancarrota permanente que aqueja al país desde su independencia, el incumplimiento de contratos, el peculado de las recaudadoras, el abuso y la mendicidad de los soldados, entre otros. El lamentable estado financiero que guarda la nación ha ocasionado falta de orden y legalidad, mutilación de expedientes, resoluciones contradictorias, dilapidación de recursos, fraudes, enajenación de bienes nacionales, venta del territorio nacional, solicitud de préstamos impagables y miseria generalizada.¹⁸²

La insignificancia de un gobierno se demuestra cuando desprestigia los tribunales de revisión de cuentas al reducir sus recursos, al desobligarse de responsabilidades específicas o al arrebatar el apoyo a quienes generan prosperidad. Así, uno de los mayores males que genera la decadencia del erario es la desatención de las oficinas de glosa pues cuando no hay

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 59

¹⁸¹ *Ibid.* p. 69

¹⁸² *Ibid.* p. 21

rendición de cuentas por parte de los empleados de hacienda, éstos se ven tentados a realizar un fraude tras otro.¹⁸³

Otro de los problemas diagnosticados por Adorno es el de las contribuciones. El ideal es que cada ciudadano contribuya según sus goces y recursos, y que lleven puntual y voluntariamente su cuota al erario. Sin embargo los hombres eluden egoístamente sus contribuciones, razón por la cual las leyes penales que los obligan a pagar deben ser más fuertes; además, lo que hace más dañino las contribuciones directas es que no son equitativas pues es casi imposible obligar a que los ricos y especuladores contribuyan pues son más poderosos que las autoridades mismas, además tales contribuciones pesan más duramente sobre los pobres.¹⁸⁴ En el país los impuestos directos se aplican en las fincas rústicas y urbanas, en los establecimientos industriales, en los sueldos y salarios, en las profesiones y ejercicios lucrativos, en los objetos de lujo, en los giros mercantiles, en la capacitación y en los derechos de patente, y, sin embargo, no generan tanto como los impuestos indirectos. Para Adorno, las contribuciones no servirían de nada si en la distribución de bienes hubiera abusos. Entre las malas operaciones de distribución está la especulación, comúnmente denominada agio. Según el autor “no son los negocios de un interés simple los reprobados sino aquellos negociados bochornosos, procurados y sostenidos con el desorden, y en los cuales suelen existir condiciones ocultas y de un interés privado de corrupción. Este terrible mal es de tanta y tan grave magnitud que por sí solo conduciría a la nación a su ruina definitiva.”¹⁸⁵

Según el autor, el contrabando surge debido a los aranceles exagerados y a los errores en los cálculos financieros, así cuando éste se sistematiza en un país y cuando la corrupción hace mella entre comerciantes y empleados, los contrabandistas evaden sus obligaciones aun cuando éstas sean pequeñas y moderadas. El contrabando es un cáncer, una enfermedad que daña y destruye la vida de la nación, endurece el corazón y corrompe el alma, un mal cuya extirpación es necesaria sin importar el costo. En palabras del filósofo:

¹⁸³ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. p. 36

¹⁸⁴ *Ibid.* p. 32

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 33

...ese comercio reprobado, que corrompe vilmente a los empleados de hacienda, que pone en juego manejos tan infames para realizar especulaciones criminales y que muchas veces promueve revoluciones insensatas para trastornar el orden y lograr un lucro mezquino, ese comercio, repito, que no se para en medios, por inicuos que sean, para arruinar a los comerciantes de buena fe y hacerles una competencia victoriosa, es una tremenda plaga...¹⁸⁶

Una de las cuestiones que más le preocupan a Adorno es la de la deuda adquirida por el país a lo largo del tiempo. La deuda externa ha sido una carga sumamente pesada que ha estado oprimiendo a la nación. El autor recuerda que en 1823 se negoció el primer préstamo inglés creyendo que con éste se aseguraría la independencia de la república, sin embargo Inglaterra dio la espalda a México con su indiferencia y con sus críticas a través de sus periódicos. Adorno reclama a los diarios ingleses la responsabilidad moral de promover males a México, también reconoce su amor y gratitud hacia Inglaterra pues vivió varios años en aquella nación. De ahí su idea de que el primer mundo tiene la obligación de apoyar al país de tal modo que se atraiga una emigración útil y vivificadora. Asimismo reconoce que la deuda compromete la independencia de las naciones.¹⁸⁷

El primer préstamo inglés fue contratado en 1823 con la casa Goldsmith y compañía con un descuento de 58 por ciento y un interés de cinco por ciento anual, de tal modo que el préstamo nominal fue de 16 millones de pesos y el efecto de 6 720 000 pesos. El segundo fue negociado en 1824 con la casa de los señores Barclay, Herring, Richardson y Compañía por otros 16 millones de pesos nominales, con un descuento de 50 $\frac{3}{4}$ por ciento, y un rédito anual de seis por ciento, el préstamo efectivo fue de 9 200 000. Así el gravamen efectivo fue de 32 millones de pesos, con un rédito anual de 1 760 000. Sin embargo debido a los réditos anticipados, al préstamo de México a Bolivia, a los cambios de dinero y demás situaciones, México apenas recibió efectivamente sólo 9 millones de pesos. En 1846 la deuda inglesa era de 53 573 000; los réditos dejaron de pagarse en 1853, de ahí los reclamos de los acreedores, y para 1858 -año en el que Adorno escribe *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*- ésta oscilaba los 62 millones: “¡Y estos son los intereses que se invocaban como

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 50

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 38

protectores naturales de México, y los que verdaderamente amenazan la vida política del país!”¹⁸⁸

Adorno presenta la deuda total nacional en números redondos de la siguiente manera: deuda inglesa: 62 000 000; convención anglo-española: 5 000 000; convención española: 7 000 000; convención francesa: 200 000; reclamaciones americanas: 13 000 000; deuda interior: 50 000 000; total: 137 000 000.¹⁸⁹

E. El problema de las pasiones facticias.

Para Adorno las pasiones facticias- es decir, los sentimientos negativos de la humanidad- adquieren gran relevancia porque representan la causa del mal social, son el germen de todos los vicios sociales, por ello es necesario redirigirlas, suavizarlas, y, en último término, erradicarlas. Son doce y son las siguientes: 1. El orgullo, 2. La ambición, 3. La avaricia, 4. La envidia, 5. La ira, 6. La venganza, 7. La guerra y el honor militar, 8. El honor duelista, 9. El provincialismo, 10. La intolerancia religiosa, civil y científica, 11. La rémora social y 12. La pereza.

1. El Orgullo. Aceptado y perpetuado por la humanidad hace imposible la óptima organización de la sociedad pues además de ser incompatible con ella, el hombre orgulloso se le opone pues sólo desea inferiores y víctimas a las cuales pueda oprimir. Esta pasión facticia se erradica condenándola al desprecio y desaprobación, oponiéndole los principios del amor, de la libertad y de la igualdad.

2. La ambición. Hunde a las sociedades humanas en las más encarnizadas guerras y prolonga las tiranías. Es la más terrible de las pasiones facticias y la antítesis de la providencialidad. La ambición ha reducido a escombros las ciudades más extraordinarias, ha robado la energía de los pueblos y ha silenciado a las mejores inteligencias. El hombre ambicioso es omnipotente cuando los demás aceptan ser meros instrumentos de sus caprichos y arbitrariedades, eso se debe a que la ambición suele ataviarse de bien público. El remedio

¹⁸⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. p. 39

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 40

contra la ambición es enseñar a distinguir el bien del mal y hacer cuidadosos y prudentes a los individuos para evitar que caigan seducidos por falsas ilusiones.

3. La avaricia. Consiste en el amor sin límites del hombre por la riqueza, en perjuicio de los demás y de la sociedad. Destruye los elementos de riqueza y felicidad social e individual. Son seis los tipos de avaricia: 1. La promoción de la miseria pública, 2. La usura, 3. El juego, 4. El robo por astucia, 5. El robo por violencia y 6. El robo por parte de los funcionarios públicos, es decir, el abuso de autoridad. Según el filósofo

Así es como unos cuantos hombres, invocando los principios rudimentales de la propiedad, y apoyándose en los preceptos de una ciencia naciente y contrahecha, y protegiéndose entre sí con una inveterada tenacidad, disfrutaban del ocio y de la abundancia, mientras que la generalidad de los hombres gime en la escasez y se fatiga de un incesante trabajo, que apenas basta para producirles el sustento más ruin, mezclado de lágrimas, y devorado entre el desprecio y la mofa de los que se aprovechan de sus infortunios y desgracia.¹⁹⁰

Hay aquí una clara crítica a la economía política y a los propietarios, cuya existencia encarna del mejor modo la avaricia. Para generar la felicidad social no se requiere despojar a nadie de sus bienes ni atacar el derecho de propiedad. El hombre avaro se vuelve insaciable e insensible a los males que genera a su alrededor.

4. Envidia. La envidia es el odio que surge en el hombre debido a la inferioridad que cree tener respecto de otro a quien considera superior. Es producto de la desigualdad social y del desprecio con el que tratan los privilegiados a los desdichados.

5. Ira. Es el deseo o la acción de dañar a alguien. Tiene varios grados de criminalidad. En el primer grado sólo se desea el mal ajeno; en el segundo lo procura; en el tercero lo lleva a cabo; en el cuarto comete los crímenes y venganzas más terribles y en el quinto es el más feroz pues realiza todo tipo de actos de destrucción, crueldad y exceso. El hombre iracundo, al ganarse el odio de muchas personas, es perseguido cual fiera rabiosa y suele ser víctima de la venganza. La ira le quita al hombre el gusto, el sueño y la tranquilidad, es presa del

¹⁹⁰ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 24

sufrimiento, de la desesperación y el remordimiento, además su cólera permanente genera en él la enfermedad y la demencia.

6. Pasión por la guerra y honor militar. Aunque parezca inaudito existen hombres que gozan con la desolación, el llanto y la matanza producida por la guerra; hay otros que se deleitan con las carnicerías humanas de los conflictos bélicos; también hay hombres que procuran la guerra con el único objetivo de presumir su habilidad para destruir y cometer crímenes. Por el honor militar el ser humano obra como una simple máquina, despreciando su vida, cometiendo crímenes y asesinando a sus seres queridos. La pasión por la guerra es sinónimo de la barbarie. La sociedad no puede ser perfecta sino hasta que se erradique la agresión, la violencia y la guerra entre los hombres.

7. Honor duelista. Se trata del hábito de decidir las disputas entre adversarios a través de las armas. No sólo es atroz el crimen como tal sino la forma tan bruta en la que se lleva a cabo, además las razones por las cuales se comienza un duelo son en su mayoría absurdas.

8. Venganza. Reúne en sí otras tres pasiones facticias: la ira, el duelo y la guerra. El vengativo no sólo le hace daño a la sociedad sino también a sí mismo pues no se permite gozar de la amistad, beneficio que podría brindarle el enemigo convertido en amigo. Aunque no fuera un crimen o un vicio sí es una estupidez.

9. Provincialismo. Consiste en la exagerada preocupación del hombre por conservar los límites, las costumbres, los hábitos, el idioma, e incluso los vicios y defectos de su país de origen. El provincialismo no representa el verdadero amor a la patria pues en lugar de encaminarla a su bien, a su fortaleza y a su expansión, disfraza otras pasiones facticias como el orgullo, la ambición, la avaricia o la pereza. Aun cuando los cambios tengan un carácter positivo o ciertas ventajas, el provincialista los despreciará pues éstos representan una amenaza al *status quo*.

10. Rémor social. Es aquella por la cual el hombre se opone al progreso de la sociedad. Existe porque hay individuos interesados en la conservación de los vicios. Se ejerce en nombre del bienestar público y aquellos hombres que son incapaces de analizar y descubrir las trampas y los abusos se unen a aquellos que impiden el progreso, razón por la cual se paralizan los esfuerzos de la sociedad a favor de las reformas. De hecho, consideran que los

males y los crímenes ocasionados por la rémora social, en realidad tienen su fuente en las tendencias progresistas.

11. Intolerancia religiosa. Dios le ha dado la libertad al hombre para que éste lo busque y lo adore según considere más conveniente. La divinidad imprime en el alma humana los principios providenciales de la moral y las virtudes derivadas de éstos son las que aprecia Dios en el hombre. Sin embargo, cuando el ser humano es intolerante desprecia aquellos principios y se vuelve cruel en nombre de Dios, por lo cual termina ultrajando y desdeñando a la divinidad. La intolerancia religiosa ha producido muchas víctimas del tormento, los suplicios y las penas más terribles.

12. Ociosidad y pereza. La ociosidad, representada por las clases privilegiadas, ha generado innumerables males a la sociedad y, en concreto, a los proletarios

porque los hombres de trabajo para poder alimentar con el sudor de su rostro a los ociosos, han tenido primero que multiplicar sus afanes sin poder disfrutar de descanso, después se vieron obligados a prescindir de todo placer y comodidad, y se sumieron en la miseria, en la suciedad y en la decadencia. Por último, se hallaron imposibilidad de educar a sus hijos, y se desplomó sobre ellos la rudeza y la degradación, y no les quedó más patrimonio que el trabajo, el envilecimiento, la ignorancia, la envidia, y en consecuencia de tantos sufrimientos y males, el odio inveterado en lo profundo del corazón, y en su conciencia la ferocidad y el crimen. Así es como la ociosidad y los goces de una parte de la humanidad ha traído consigo, también como facticia, la decadencia, el trabajo excesivo y la profunda miseria e ignorancia de la otra parte.¹⁹¹

Con la guerra se generaron los triunfos del más fuerte y las derrotas y consiguiente esclavitud del más débil, debido a eso el primero pudo quedar ocioso oprimiendo al esclavo mientras éste debía trabajar doble para sostener al señor en el ocio y el placer. “Por último, se inventó la moneda como signo universal representativo de la riqueza; así es que el que lograra acumularla en su poder, si no tenía los nobles instintos de la laboriosidad y la virtud, tuvo la seguridad de adquirir cuanto necesitara, sin trabajar, y he aquí los orígenes de la ociosidad consagrada por el derecho de propiedad y de la fuerza, independientes del trabajo personal”¹⁹²

¹⁹¹ *Ibid.* p. 28

¹⁹² *Ibid.* p. 27

Pero la ociosidad no sólo se da en el trabajo, también genera la degradación intelectual, moral y social. Debido a la degradación física el ocioso se vuelve débil, enfermizo, delicado e incapaz de realizar trabajos extenuantes, de ahí que la pereza sea su característica. A causa de la degradación intelectual y moral, el ocioso desdeña el ejercicio del entendimiento, no puede razonar correctamente y se vuelve presa del positivismo o materialismo por el cual desprecia y rehúye las cuestiones metafísicas y morales. Por la degradación social, el ocioso se entrega a cualquier tipo de exceso a los que llama placeres, aumenta la corrupción y difunde el desgano entre aquellos que lo conocen.

2.4 Propuestas de reorganización.

Una vez analizados los problemas más apremiantes por resolver de la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, ahora podemos pasar a las propuestas A. Sociales. B. Políticas y C. Económicas perfiladas por el autor.

A. La solución radica en una estructura social, sencilla, pura y religiosa. Propuesta social

Según Adorno desde hace mucho tiempo el país requiere de una forma social pura, sencilla y basada en principios universales y verdaderos. Tal organización social puede servir como lazo de unión entre los hombres, además las leyes tendrían fundamento y coherencia universal simplificando la armonía y el orden de las bases sociales.

A decir del autor, el bien social consiste en la exacta armonía de las leyes y tendencias providenciales del espíritu humano, al contrario el mal social es el abandono de la providencialidad colectiva de la humanidad. Para evitar el mal social es necesario establecer instituciones providenciales que impidan la destrucción de la sociedad por parte de algún individuo.¹⁹³

Por otra parte se muestra en Adorno una preocupación ecológica, sin embargo observa la naturaleza como un objeto de apropiación y utilización destinado a servir al hombre. El cultivo del planeta consiste en los múltiples esfuerzos realizados por el ser humano para que la tierra le brinde gozo y felicidad, por ejemplo: la siembra y cosecha de los campos; la canalización de los ríos; la unión de los mares; el desmonte de las selvas; la desecación de pantanos; la distribución, modificación, mejoramiento y extinción de algunas especies vivientes; la perforación y profundización de pozos y minas. La instauración del paraíso en la tierra es una idea que Adorno también comparte con Pizarro y Rhodakanaty, de hecho comparan el socialismo con el edén; se trata de aquel lugar donde no existe el sufrimiento, ni la injusticia, ni la tiranía, ni la desigualdad, donde todos los seres humanos son hermanos y donde adoran vehementemente a la divinidad.

¹⁹³ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862. p. 21

El autor considera que el país sin religión sería como una nave sin timón ni velas en medio de la nada pues en las catástrofes sociales, cuando parece que los fundamentos de la sociedad están por destruirse, la religión conserva los mejores principios de la moral. Cuando la agitación social disminuye, el hombre siente en sí mismo la moral impresa por Dios y deja de lado el ánimo destructivo, así vuelve a respetar la religión pues sólo con ella puede preservarse la moral. Para el filósofo mexicano si un pueblo pierde el sentimiento moral, desaparecería devorado por sus crímenes. En ese tenor Adorno considera que la religión providencial debe ser tolerante y misericordiosa a tal grado de permitir que aquellos que la profesan, crean y profesen otra religión, con la sola condición de que ésta no se oponga a las leyes de amor beatífico y beneficencia.¹⁹⁴

Ante los múltiples problemas derivados de la impartición de justicia, Adorno considera necesaria una ley que cree tribunales especiales. Los trámites de los juzgados deben ser simples, su accionar enérgico, sus facultades extensas, sus sentencias producto de la ley y sus hechos sujetos a responsabilidad. Y si bien un tribunal especial de este tipo ayuda, a la larga puede ser contraproducente, por lo que se requiere la creación de un código penal. El respeto a la ley es, según Adorno, elemento indispensable para la existencia de un gran pueblo. Un pueblo civilizado no puede abandonar el orden legal sin debilitarse a causa de sus propios excesos. La verdadera libertad es la que garantiza la legalidad y los gobiernos no pueden gobernar sin leyes.¹⁹⁵

Para generar una verdadera reforma social es menester moralizar la defensa, las finanzas y la administración. Para moralizar la defensa se requiere del patriotismo que ayudará a reformar las instituciones y a promover las mejoras materiales requeridas por el país. Al convertirse en el apoyo de la paz y de la tranquilidad el ejército obtendrá la bendición del pueblo. Para evitar los conflictos políticos y la perpetuación de la guerra civil es necesario que el ejército permanezca fiel al gobierno y que deseche las tentaciones de la revolución.¹⁹⁶ En cuanto a la moralidad en el ámbito civil y de hacienda Adorno promueve la medida de cerrar puertos donde el contrabando ha hecho estragos pues éste existe gracias a la corrupción

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 6

¹⁹⁵ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. pp. 44-45

¹⁹⁶ *Ibid.* p. 48

y a los sobornos. Por último, respecto de la administración, la solución radica en el pago puntual y equitativo de los trabajadores, pues si éstos han trabajado heroicamente bajo las penurias de la guerra civil, en mejores circunstancias se desempeñarían más eficazmente.

Para remediar la embriaguez, el filósofo mexicano propone el gravamen a las bebidas alcohólicas en los establecimientos donde se fabrican y en donde se comercializan pero no sólo, también debería castigarse a quienes las vendan. Incluso considera que, en los crímenes cometidos a causa de la embriaguez, debería considerarse como cómplice a quien le hubiese vendido la bebida al criminal.¹⁹⁷

En un intento por reivindicar el papel de la mujer, Adorno considera que es menester reorganizar los lazos legales del amor sexual pues éste debe dirigirse en conformidad con el amor providencial, además la sociedad

...tiene que elevar el carácter de la muger(sic) al noble grado de consócia(sic) de su marido; tiene que garantizarla de la decadencia de la hermosura; tiene que presentarla ante el mundo como la mas bella forma de la Providencialidad; tiene que darle toda la dignidad de madre en la dirección(sic) importantísima de la tierna niñez, y tiene en fin que hacerla respetable aun cuando su matrimonio haya dejado de ecsistir(sic) en la legalidad y en la realidad. La debilidad y la importancia Providencial de la muger(sic) ecsigen(sic) del hombre todas estas condiciones para tener éste por su parte todas aquellas que le corresponden en el amor y en la dignidad ennoblecida de su esposa.¹⁹⁸

Aquí vale la pena realizar algunas precisiones: aunque Adorno tiene la intención de luchar a favor de la reivindicación femenina, no obstante aún sigue asignando y naturalizando roles, actitudes y modos de ser: la mujer es “hermosa”, “modelo de belleza”, “madre” y “esposa”. La mujer no tiene autonomía, no es ella por ella misma sino que su existencia gira en torno de las necesidades de su esposo. El intento de Adorno se ve truncado no por una limitación teórica, sino por presupuestos sociales que giran en su entorno y que son asumidos por él como algo normal.¹⁹⁹ Por otra parte, el autor considera que al amor a la humanidad

¹⁹⁷ *Ibid.* p. 80

¹⁹⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 30

¹⁹⁹ Durante el siglo XIX se consolidó un estereotipo femenino hegemónico, asumido por Adorno y por la mayoría de los intelectuales mexicanos, el cual asignaba a la mujer un conjunto de rasgos que determinaban los roles que ésta jugaba en la sociedad, por ejemplo: 1. Espacial: la mujer era un sujeto netamente doméstico, por lo cual estaba excluida del ejercicio político, a su vez tenía vedada su condición de ciudadana, 2. Físico-

está reservada la solución de los grandes problemas, por el amor, el ser humano será una imagen de la providencialidad divina sobre la tierra.

Según Adorno la necesidad de una educación popular, en un entorno golpeado por los estragos de la guerra civil, es en extremo apremiante. Para ello propone la conformación de academias de oficios y artes para niños y adultos. Estas deben encontrarse en el centro de los pueblos para que los trabajadores y los infantes asistan sin dificultad para educarse moral y materialmente. Las clases deben ser impartidas por los artesanos más adelantados en sus respectivos ramos, además la instrucción primaria debe forjarse a partir de la enseñanza mutua, ésta idea también es compartida por Rhodakanaty. La aplicación y asistencia a estos establecimientos de enseñanza debería ser motivo para evitar tanto el servicio militar como ciertas contribuciones. “En fin, los certificados de aptitud, constancia en la asistencia y honradez, dados por la dirección de la academia, serían los mejores títulos para la colocación, ocupación y lucro de los artesanos pundonorosos e inteligentes.”²⁰⁰

B. El bienestar individual es el bienestar colectivo. Propuesta política

Para el autor el hombre es una providencia, ese es su destino; pero no sólo, también los gobiernos deben ser la providencia de sus pueblos pues éstos no eligen a sus autoridades para ser oprimidos, por ello “en la sociedad deben equilibrarse las tendencias peculiares a los individuos y encaminarlas colectivamente hacia el bien Providencial, dando así origen(sic) a la justicia directiva, distributiva y remunerativa.”²⁰¹ Si bien todas las sociedades tienen los

biológico: era un ser delicado y frágil por naturaleza, pero resistente al dolor; era afectiva, irracional y sensible por esa razón era incapaz para la actividad intelectual, además resaltaba por su belleza física, lo cual la convertía en objeto de ornamento, 3. Moral y/o espiritual: la mujer es un ser-para-otros, generosa, piadosa, abnegada, sufrida, fiel y obediente, 4. Sexual: la virginidad y la castidad eran las dos notas más importantes para ellas, su sexualidad se hallaba orientada únicamente hacia la reproducción, no a la satisfacción del placer, podía ser amorosa pero no ardiente ni concupiscente. Para conocer más acerca de la construcción social de la identidad femenina en la literatura mexicana del siglo XIX puede consultarse el excelente estudio de Susana Montero: Montero Sánchez, Susana A. *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 2002. p 158. A la par que se fortalecía ese modelo de la feminidad, surgieron escritoras que cuestionaban la desigualdad, la esclavitud de la mujer y la asignación de roles tales como Juana “la progresista” o Julia Montero. Al respecto puede consultarse Tuñón Julia (Comp.), *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. pp. 392

²⁰⁰ Adorno, Juan Nepomuceno. Análisis de los males de México y sus remedios practicables p. 81

²⁰¹ Adorno, Juan Nepomuceno. Catecismo de la providencialidad del hombre p. 20

elementos suficientes para desarrollar su providencialidad, puesto que poseen nociones del orden y de la justicia providencial, no todas lo han hecho, de ahí los males sociales.

Lo que permite a un gobierno conservar su autoridad es que éste se encuentre enfocado en practicar el bien y la felicidad pública. Todo gobierno, en tanto tiene una misión providencial por cumplir, se halla sujeto a bases morales y sociales. El fundamento de la autoridad política radica en su obligación de hacer el bien, según el autor “no hay una verdadero obediencia, sino la simple ejecución(sic) de aquello que es conveniente y justo, por lo que cuando un mandato carece de estas cualidades ataca la libertad y la Providencialidad del hombre, y por consecuencia es írrito y no debe cumplirse.”²⁰²

Para Adorno la libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad son los principios fundamentales que toda organización social debe procurar, sin ellos la sociedad no puede ser perfecta; lamentablemente ninguna se ha basado en esos cuatro principios, de hecho la humanidad ha abandonado su primitiva sencillez, se ha desviado de su destino providencial e incluso muchos hombres con intereses injustos se han esforzado por impedir que éstos sean establecidos. Según el autor, las cuatro bases sociales no sólo tienen analogía inmediata con las virtudes providenciales del hombre, sino que son resultado de éstas: “No solo hay analogía entre ellas, sino que las bases(sic) sociales son el resultado necesario de esas virtudes que el hombre siente intuitivamente, aunque hasta ahora no se hubiesen obsequiado ni conocido con propiedad... La libertad de la conveniencia; la igualdad de la justicia; la fraternidad del amor y la solidaridad de la misericordia.”²⁰³ Es aquí donde encontramos la unión entre metafísica, moral y política en la propuesta socialista de Juan Nepomuceno Adorno. La nueva sociedad, basada en principios universales y providenciales que atienden al ordenamiento divino, genera o reivindica no sólo otra manera de ejercer la política, sino también otra forma de organización social y económica cuya fortaleza también se encuentra en el enaltecimiento de ciertas virtudes morales. El plano espiritual o metafísico, la moral, la política y la economía no son aspectos bifurcados en el análisis y propuesta de reorganización social del filósofo mexicano, sino que se encuentran entrelazados como un todo que debe ser atendido. Así, no

²⁰² *Ibid.* p. 90

²⁰³ *Ibid.* p. 73

puede hablarse de la filosofía política del autor, sin fijar la atención en su metafísica, así como no puede hablarse de su crítica social sin atender a la moral o a la filosofía de la historia.

Al establecerse la libertad social, se generarán como consecuencia la igualdad, la fraternidad y la solidaridad.²⁰⁴ Para Adorno la sociedad no puede evitar la libertad individual del ser humano pues Dios lo ha dotado de libre albedrío para cumplir con su destino providencial. Si la sociedad coarta esta facultad, se opone al designio divino y se vuelve despótica. La libertad social consiste:

En que las instituciones humanas están concordes con la voluntad divina acerca del libre albedrío, de que debe disfrutar el hombre individual... No traspasando los límites de accion(sic) que Dios ha determinado con respecto al hombre, para que éste tenga todas las cualidades necesarias para cumplir su destino Providencial. Por esto Dios lo ha ennoblecido con la libertad, y así la sociedad al cohartar(sic) ésta, contraría la voluntad divina, haciendo del hombre un ser degradado e incapaz de llenar su gloriosa mision(sic) sobre la tierra.²⁰⁵

Los derechos del hombre deben estar acordes a las disposiciones divinas. Para el filósofo mexicano, tales derechos están garantizados por la providencia divina y deben estarlo por la providencia terrenal, es decir por la sociedad que realmente cumple con su destino. Son los siguientes y se deduce de ellos ciertas conclusiones: 1. Todos los hombres son libres e iguales ante la sociedad Providencial. De aquí se deduce la libertad y la igualdad. 2. Todos tienen el mismo derecho para reconocer en la sociedad su origen común, también deben respetarla como representante de la Providencia divina. De aquí deduce la fraternidad. 3. Todos tienen el mismo derecho para disfrutar de los beneficios Providenciales de la sociedad. De aquí se deduce la solidaridad. 4. Todos tienen igual derecho a conservar la vida, las fuerzas y la dignidad personal, y a disfrutar en la sociedad de los goces naturales y morales de la virtud. Deduce el derecho natural mediante el cual el hombre tiene la sanción social y divina para defender su vida, salud, honor y goces virtuosos. 5. Todos tienen igual derecho al trabajo y al descanso. De aquí se produce la verdadera ciencia económica mediante la cual el trabajo está unido al derecho al descanso, y es que la ciencia económica sólo se ha enfocado en el primero sin importarle el segundo. 6. Ante la sociedad todos son dignos de tener la

²⁰⁴ *Ibid.* p. 78

²⁰⁵ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 74

instrucción, la ciencia y la verdad, y por consiguiente la felicidad. De aquí se genera la identidad de los derechos del hombre con la felicidad pues ésta es imposible sin la libertad, la ciencia, la virtud ni los goces físicos, morales, sociales e intelectuales de la verdad. 7. Todos son libres en su opinión íntima, y ésta se halla fuera de toda coerción social. De esta resulta el derecho privativo. 8. Todos tienen el mismo derecho de expresar y publicar sus opiniones. De aquí deriva el derecho público. 9. Todos tienen libertad de acción, con tal de que no ataquen las leyes sociales y providenciales, pues éstas deben ser acatadas y respetadas por los individuos. De aquí resultan los derechos civil, criminal y de gentes, encargados de reglar las relaciones entre los individuos y las sociedades. 10. Ante la sociedad todos son responsables de la manera con que se conduzcan en sus expresiones, publicaciones y acciones; así como las sociedades particulares son responsables de su civilización y progreso ante el criterio civilizador del género humano. De ésta se derivan los elementos naturales de la autoridad en el hombre y sobre él. Aquí el individuo queda bajo la autoridad de la sociedad y ésta a su vez bajo la de la humanidad, pues si la sociedad es el conjunto de individuos, la humanidad es, entonces, la totalidad de las sociedades que conforman el género humano. 11. Todos se hallan bajo la justicia social. Mediante ésta la justicia es despojada de su carácter vengativo y se consagra como complemento de perfección de la providencialidad. 12. Todos son dignos de la misericordia de la sociedad bajo la debida reparación de las faltas cometidas. Así, la misericordia de la sociedad se debe identificar con la justicia, despojándose ésta del carácter de vengadora y convirtiéndose en remuneradora y Providencial, atenuando también su severidad para con los desgraciados e ignorantes.²⁰⁶ A decir de Adorno estos derechos son la semilla de la perfección social pero para que ésta se logre es necesario fortalecer la libertad individual y ésta debe ser acompañada por la igualdad. Ahora bien, el hombre no puede ser libre sin respetar la libertad de sus semejantes y tampoco puede ser feliz sin fomentar la felicidad de sus hermanos.²⁰⁷

Por otra parte, para el autor existen siete fundamentos o elementos sociales de la humanidad. Si el hombre ejerce las virtudes de la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia y si además posee los siete atributos como parte de su ser y de su sociabilidad,

²⁰⁶ *Ibid.* pp. 75-77

²⁰⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre.* p. 77

entonces generará todo el bien y la felicidad posible. A continuación los enumeramos: 1. Todos los hombres nacen providenciales. Por este todos los hombres deben amarse mutuamente; trabajar con igualdad y moderación; reconocer el derecho al trabajo como el único título justo del gozo y el descanso; compadecer y auxiliar a aquellos a quienes la edad, la enfermedad o los accidentes impidan trabajar. Además, por ser providencial el hombre tiene el deber de realizar el bien y de evitar o remediar el mal a cada momento de su vida. 2. Todos nacen libres e iguales. Debido a este los hombres deben respetar tanto su libertad como la de los demás, deben asumir que la igualdad es sinónimo de la libertad y ésta es el origen de toda virtud y todo noble instinto humano. 3. Todos nacen inteligentes y sociables. Todos están obligados a educarse y a generar conocimientos en pos de la humanidad y de sí mismos. 4. Todos nacen legisladores. Debido a este elemento social todos deben ayudar a purificar y simplificar las leyes, eliminando de éstas el carácter coercitivo y de mandato y llevándolas a forjar contratos ejecutados por la propia y libre voluntad de los hombres que bajo tales leyes se rigen. 5. Todos nacen gobernantes. A través de éste todos los hombres deben respetar los contratos consignados en los códigos legales de sus instituciones sociales. 6. Todos nacen jueces. Por este principio todos deben prevenir el crimen y sujetar al criminal que vaya contra las leyes consignadas en el código social. 7. Todos nacen defensores de la justicia. Debido a este todos deben defender la justicia y la vida social, deben repeler la fuerza que pretenda subyugarla o exterminarla.²⁰⁸

Por otro lado, Adorno se halla contra toda forma de autoridad opresiva y arbitraria, para él es mejor la asociación libre y voluntaria. La organización obrera es uno de los ejemplos del tipo de asociación buscada por Adorno. Entre algunas de las acciones obreras destaca el autor: 1. El empleo del tiempo de descanso en el paseo y la recreación con su familia, 2. La disminución de la embriaguez y los desórdenes, 3. El deseo de educarse y de intervenir en las cuestiones políticas, científicas, artísticas, culturales y sociales, 4. La paulatina conformación de organizaciones que ellos mismos sostienen con sus propios recursos, con las cuales han aprendido a usar la lógica en sus palabras y a tolerar a sus compañeros en las discusiones, 5. Al ahorrar una pequeña parte de sus ingresos pueden hacer frente a situaciones difíciles como la enfermedad o la vejez, 6. Con esos ahorros conforman

²⁰⁸ *Ibid.* pp. 89-90

un capital suficientemente grande con los cuales podrán enfrentar cualquier emergencia, 7. Los trabajadores comienzan a darse cuenta que pueden vivir sin necesidad de utilizar dinero y que el crédito, al ser simbolizado con cualquier cosa, puede representar la virtud y el trabajo, 8. Perciben que la asociación forzada es producida por el odio y la tiranía, 9. Comprenden que el ser humano es convencido de mejor manera a través de la persuasión y el honor y no por el castigo y el desprecio. 10 También notan la enorme influencia que tiene la imprenta.²⁰⁹

C. Fortalecimiento de la industria nacional, dignificación del trabajo y de la vida. Propuesta económica.

El filósofo mexicano divide las mejoras materiales en practicables y posibles. Para hacerlas practicables en las fuentes de la riqueza pública se requiere de un signo representativo del trabajo del hombre, esto es, del dinero en metálico o cualquier otro símbolo. Aunque la moneda se inventó para facilitar el intercambio de productos, no obstante ésta es difícil de transportar, además es pesada y peligrosa por su acumulación. Para el autor el crédito es la solución pues “basta que el hombre acredite que posee los resultados de un trabajo útil y permutable por dinero para obtener en cambio lo que necesita, y he aquí el principio de las libranzas, de las notas de banco, de las cartas de crédito y de todos aquellos medios que las necesidades de la civilización han producido para facilitar los cambios del trabajo del hombre, que es la verdadera y única fuente de la riqueza.”²¹⁰

Para Adorno es importante que el signo representativo del trabajo sea intercambiable por cualquiera de los productos y necesidades que requiera su poseedor; que sea de fácil manejo y conducción y que sea imposible su falsificación. Por otra parte, dado que el trabajo es la única fuente de la riqueza es necesario que éste sea honrado y convertido en patrimonio del hombre libre, pero también es indispensable que todos los hombres trabajen y que sus esfuerzos generen algo productivo para la comunidad.

Si bien la industria mexicana se encuentra empobrecida, aislada y desgraciada, no obstante todavía puede salvarse pues aún no está muerta. Para rescatarla se requiere de la

²⁰⁹ *Ibid.* pp. 94-95

²¹⁰ Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables.* p. 55

implementación de algunas medidas, por ejemplo el cultivo de ciertos productos, el desarrollo de la actividad científica y la introducción de maquinaria moderna:

Aislada, empobrecida y desgraciada, no por eso está muerta nuestra industria; atendiéndola debidamente, desechando utopías inadecuadas, tendiéndole una mano protectora, y estimulando por premios oportunos y sinceras promesas el cultivo de las sedas, algodones y linos, desplegando una actividad científica que inculque a nuestros agricultores los principios y aplicaciones de un fácil y lucrativo trabajo, pero sobre todo adunando a las medidas pacificadoras las de una activa promoción de la locomoción a vapor que nos traiga carbón mineral del extranjero y le lleve en cambio nuestros productos territoriales, la industria mexicana puede ser aún próspera, rica y providencial.²¹¹

Otras acciones propuestas por Adorno para mejorar la situación de la economía son 1. Elegir bien los negocios a emprender de tal modo que puedan otorgarse empleos, 2. La expedición de una ley que impida la vagancia, así podría atraerse a aquellos hombres al trabajo, 3. La creación de otra ley que reglamente al trabajo con estricto orden y moralidad, y que además prepare a los trabajadores para ser reemplazos en el ejército cuando sea necesario, 4. Formulación de una ley más que obligue a los presidiarios a ocuparse en el trabajo, 5. Generación de acciones que ayuden a generar alimentos, herramientas, raciones y materiales, 6. Creación de papel que represente el trabajo realizado, 7. Designación de lugares de cambio de ese mismo papel para transformarlo en moneda cuando se desee, 8. Creación de acciones en numerario para obtener del extranjero lo necesario.²¹²

Adorno reprocha que la población mexicana se queje del mal estado del país sin proponer soluciones tales como la ocupación de los brazos, el aprovechamiento de los recursos, la activación de las vías férreas y la construcción de carreteras, la canalización de ríos, el fomento de la agricultura, la reparación de los caminos, la protección de campos y poblados indefensos. Para el autor la apatía generalizada debe terminar pues es momento de actuar a favor de la dignificación de la nación y de la vida.

²¹¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 72

²¹² Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. pp. 63-64

Según el autor, si se adoptan algunas medidas en el plano político, administrativo, comercial, industrial, social, moral y religioso, entonces el progreso y el bienestar tendrán lugar en el país:

Si bajo un plan uniforme y lógico se atiende a la vez a las formas políticas, a la administración pronta y eficaz de la justicia, al fomento de la industria y del comercio nacionales, a la fácil y pronta locomoción, a la ocupación lucrativa y honrosa de los brazos que hoy la miseria y la ociosidad hacen criminales, al orden y lealtad en la recaudación y distribución de los caudales, a la eficaz protección de la nacionalidad, y que no sea un vano o perjudicial título el del ciudadano; en fin, si se proveyese a la abundancia del signo representativo de la riqueza, a la sobriedad de las costumbres, a la regeneración de la fidelidad y el honor militar y civil, y, sobre todo, a que la voz religión, que tan dignamente se promulga, no sea el símbolo de la forma y del bien material, sino la santificación de la moral y de los principios, y la liga de unión que haga de los mexicanos un pueblo sobrio, virtuoso y fuerte, la esperanza renacería, el espíritu de empresa haría brotar los caudales del oscuro pánico que los oculta, la industria, la agricultura y el comercio prosperarían, volvería la fe del porvenir a vivificar el entusiasmo, y la nación, salva del vértigo funesto que envuelve sus pasos vacilantes, marcharía con pie firme hacia el progreso y el bienestar futuro, tanto más caro y estimable cuanto que sería conquistado con la terrible, sangrienta y dolorosa experiencia.²¹³

²¹³ *Ibid.* p. 22

2.5 Descripción de la sociedad providencial.

Para Juan Nepomuceno Adorno la sociedad providencial es la más perfecta, la más justa e igualitaria, es la máxima expresión del progreso de la humanidad, la última etapa de la historia. En sus palabras se trata de “la reunion(sic) de los hombres para protegerse y amarse mutuamente, con el fin de gozar la verdad y la felicidad.”²¹⁴

La nueva forma social generará grandes beneficios pues en vez de producir un hombre débil, enfermizo y afeminado, lo hará robusto, sano y vigoroso de cuerpo y alma; su vida estará libre de padecimientos, miserias, abusos y vicios, la muerte será tranquila, rápida y sin preocupaciones. También mejorará su talla y forma, existirá una sola raza y no habrá diferencias. Su color será suave, rosado y armonioso, sus ojos vivaces y relucientes. Manejará el conocimiento astronómico pues mediante observatorios astronómicos los habitantes del sistema solar se observarán y comunicarán, también sabrá de los fenómenos físicos y logrará adelantos en la ciencia biológica. Ya no será necesaria la medicina pues ésta será reemplazada por la moral y la higiene: “Ya no es el hombre aquella centina(sic) de miserias, ni aquel envilecido y sufriente foco de dolores, ni aquel asqueroso espectáculo de calamidades. El nace, crece y envejece sano, y cuando el necesario fin llega de su ecsistencia(sic), es rápido, dulce, calmo y el solo tránsito sublime del ser Providencial que se transporta a dar razón de sus gloriosos y benevolentes hechos a su Providencial origen.”²¹⁵

El hombre reducirá la ansiedad por los placeres carnales a límites útiles y convenientes. También se encargará de extender el bien entre todos los seres de la tierra, razón por la cual la felicidad será parte constituyente de las especies que habitan el planeta. En esta nueva etapa podrá observarse la ininterrumpida fiesta de la humanidad. Aquí todos tendrán la sonrisa de la felicidad y la inocencia, ésta última ya no será la ignorancia sino la carencia de crimen, de dolor y de vicio.

Los hogares de los hombres tendrán el nombre genérico de núcleos sociales, se hallarán entre jardines y poseerán lujosas habitaciones. En éstas viviendas, denominadas por

²¹⁴ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de esta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862 p. 80.

²¹⁵ *Ibid.* p. 101

el autor como “mansiones”, se reunirán individuos de una misma o análoga profesión y dado que habrá trabajos o actividades que requieran de trabajadores de distintas profesiones, existirán núcleos esparcidos por toda la tierra. El amor cobrará una importancia fundamental en la convivencia al interior de la nueva sociedad pues los hombres vivirán y se unirán bajo el amor Providencial. Este virtuoso amor será, según Adorno, la gloria de la naturaleza humana. En otro aspecto, la moral ya no será una cadena que limite y oprima al hombre, sino la fuente de felicidad basada en la providencialidad humana.²¹⁶

Tampoco existirá la fuerza arbitraria con la cual antaño se sujetaba a la mujer bajo el poder de su tirano, aquel opresor que le provocaba un sufrimiento atroz al grado de causarle hasta la muerte. La nueva moral estará basada en las cuatro virtudes providenciales: amor, justicia, conveniencia y misericordia. La práctica de éstas representará el acceso a la felicidad y a la igualdad, también producirá el destierro de toda forma de tiranía.

¡Al adoptar y practicar las cuatro eminentes virtudes de la Conveniencia, la Justicia, el Amor y la Misericordia, pusisteis los fundamentos de la inmarcesible felicidad que disfrutais(sic)! Desde entonces tembló el deleznable cimiento de la desigualdad. La luz maravillosa de la verdad concentrada en su diamantino espejo, redujo a cenizas el edificio en que se entronizaban todas las tiranías que sugetaban(sic) al débil a una moral facticia que despreciaba y conculcaba el fuerte!²¹⁷

Libre de las pasiones facticias, el ser humano no tendrá resistencia ni desagrado para realizar el bien, la policía será inútil cuando cada cual la ejerza sobre sí mismo.

El filósofo mexicano describe las distintas festividades que se celebrarán en la sociedad providencial, también presenta los roles asumidos por las personas en sus distintas edades. Por ejemplo menciona que los niños, al concluir sus estudios y elegir su profesión, presentarán un examen en la festividad de primavera para asignarlos a algún trabajo según sus aptitudes. Se les advertirá a los más preocupados por su posición social que ésta no les quitará su carácter de igualdad ante los demás ni les dará derechos especiales; por el contrario, al ser los más aptos para ejercer la providencialidad, ésta les obligará a realizar ciertos deberes especiales de protección y ayuda hacia sus semejantes.

²¹⁶ *Ibid.* p. 102

²¹⁷ *Idem.*

En la juventud, en la fiesta de verano, se advertirá a los jóvenes del deber de equilibrar sus esfuerzos mutuos; de ejercer desinteresadamente las virtudes necesarias para sobresalir en la sociedad humana sin generar ventajas individuales que atiendan a fines meramente personales, pues éstas producirían superioridades e inferioridades.

En la fiesta de los adultos, que será celebrada en otoño, se presentarán los proyectos de las innovaciones físicas, mecánicas y científicas originadas en los diversos núcleos sociales; éstas se presentarán a examen en las ramas de trabajo a las cuales pertenecen y si resultan de utilidad se incorporarán a las labores cotidianas. En esta festividad también se leerán los nombres de aquellos adultos que hayan llegado a la ancianidad, estas personas deberán dejar el trabajo corporal y comenzar a gozar del retiro y de las actividades directivas de la sociedad. Se realizará un segundo examen y el hombre, ya en edad avanzada, será requerido para realizar los trabajos que correspondan a sus virtudes y aptitudes.

En el invierno, en la fiesta de los ancianos, se leerán los nombres de los centenarios, aquellos cuya edad será la glorificación de la vida. Ellos estarán exentos de todo deber, trabajo y liga socialmente individual. Debido a su avanzada edad requerirán de atenciones especiales, sin importar cuál sea su enfermedad o decrepitud, ellos serán vistos como seres divinos en quienes se representan los hechos providenciales de la extensa vida.²¹⁸

Según Adorno, las faltas graves cometidas contra alguien serán consideradas producto de la locura, porque cuando la humanidad posee un absoluto bienestar aquel que lo daña sólo puede ser un loco. Las faltas leves serán castigadas por los mismos núcleos sociales. Aquel que tienda hacia las pasiones tiránicas será castigado con la soledad pues el que ataca a la sociedad se hace indigno de ella. Sin embargo la tiranía será imposible pues no habrá autoridad propiamente dicha, la única “autoridad” aceptada será la de los ancianos y ésta sólo consistirá en aprobar los proyectos y las mejoras que beneficien a la nueva organización social.²¹⁹

Con el establecimiento de la sociedad providencial no sólo habrá mejorado la humanidad, también la tierra: ya no existirán barrancos, ni desiertos, ni precipicios, el hombre

²¹⁸ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 108

²¹⁹ *Ibid.* p. 109

controlará al mar, regularizará el curso de los ríos y de los lagos y ya no habrá huellas del hombre salvaje. Los distintos pobladores del planeta ahora sí serán hermanos, sus edificios serán a prueba de fuego, agua y terremotos pues los materiales con los cuales se construirán serán refractarios, elásticos, incorruptibles y ligeros.²²⁰ La naturaleza secundará amorosamente los objetivos que el ser humano se ha establecido y de manera dócil ofrecerá sus tesoros a la ciencia. Extraordinarios bosques y arroyos se encontrarán por doquier y, a decir del autor, serán muestra de la felicidad del hombre en la tierra pues el ser humano transformará la tierra en un maravilloso paraíso:

A nivel social, en la sociedad providencial el hambre, la guerra, el crimen, el delito, la tiranía y demás males serán imposibles. Ya no existirán ni la miseria ni la desigualdad. El lujo, la riqueza y el buen gusto ya no insultarán la miseria pues ésta dejará de existir. Habrá una mejor distribución de la población pues los poblados se encontrarán ligados de tal manera que no habrá campos deshabitados ni ciudades atestadas.

Todos los seres humanos vivirán en igualdad de condiciones, comodidades y goces, la paz y la felicidad habitarán sus hogares. Las individualidades se habrán solidarizado y la humanidad entera será feliz debido a su igualdad; además ésta misma desterrará la presunción de los jóvenes, domará el orgullo de los adultos, inutilizará la ambición de los hombres y nulificará la avaricia de los ancianos. También erradicará el desprecio de unos por los otros y la envidia de éstos por aquellos: “por ti, divina igualdad, ya no hay antipatías, ya no hay odios, ya no hay crímenes, ya no hay venganzas, ya no hay vicios. El trabajo moderado de

²²⁰ La idea de una infraestructura y una arquitectura mejor planificadas se encuentra también en las sociedades ideales de diversos anarquistas latinoamericanos tales como Pierre Quiroule con *La ciudad anarquista americana*, Eliseo Reclus con *La ciudad del buen acuerdo* o Joseph Dejacque con *El humanisferio*. Con esto pretenden ahorrar recursos pues en las sociedades civilizadas se gasta más en producir objetos innecesarios y de mala calidad para cada una de las personas cuando podrían generarse productos duraderos que beneficien a todos. Por ejemplo, los recursos que una sola persona gasta en producir alimentos para una familia podrían ser ahorrados si se utilizara una cocina común donde todos ayudaran a generar el alimento para mucho más familias. Cfr. Quiroule, Pierre. *La ciudad anarquista americana* en Winberg, Félix. *Dos utopías argentinas de principios de siglo*. Buenos Aires: Solara/Hachette, 1976. También véase Reclus, Eliseo. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa María*. Colombia: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1956. Cfr. Dejacque, Joseph. *El Humanisferio. Utopía anárquica*. Con explicaciones previas de Max Nettlau y Eliseo Reclus. Buenos Aires: La protesta, 1927. Desde inicios del siglo XIX Charles Fourier también suscribía tal crítica. Cfr. Armand, F. y Maublanc, R. *Fourier*. Traducción de Enrique Jiménez Domínguez. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 460

todos es el alivio de todos, y el placer y provecho de todos.”²²¹ En la nueva sociedad ya no habrá pobres, ni proletarios ni infelices pues la igualdad- cuyo establecimiento habrá sido verificado después de múltiples esfuerzos y después de muchos años- será el dogma social; será el origen de toda felicidad y no podrá ser reemplazada por la tiranía pues ésta será imposible. El hombre talentoso, el virtuoso y el genio ya no amarán la gloria personal sino el beneficio de toda la humanidad.²²² Para el autor la libertad del ser humano estará cifrada en la igualdad absoluta de todos los seres humanos. Por otra parte el filósofo se pregunta cuál es la causa de tanta bienaventuranza y se responde que sólo es posible gracias a la igualdad, pues ésta es la solución de todo problema social:

¿Pero tanto prodigios, tantos goces, tantas complacencias a qué se deben? ¿A quién es indispensable reconocer la inalterable festividad de la humana especie? A ti, santa igualdad, sagrado dogma, de la Providencialidad del hombre fundamental precepto. A ti, principio único y fecundo de la perennal bienaventuranza en el Planeta... Tú, igualdad divina, por quien suspirada en los días de su abyeccion(sic) el humilde. Tú, a quien detestaba el soberbio. Tú, que has sido por tantos siglos combatida, tu eres a un tiempo la panacea de las sociales dolencias y germen(sic) fecundo de todos los humanos deleites.²²³

Desde pequeños los niños aprenderán como máxima fundamental la igualdad absoluta de los hombres y su deber imprescriptible de trabajar. El trabajo, visto como una actividad digna y noble, representará poder y saber. En la sociedad del porvenir no se valorará el esfuerzo ni el aporte individual sino lo que como colectivo se realizará por el bien de todos. Las facultades de las personas más avezadas serán utilizadas a favor del beneficio común. “Ahora el genio está seguro de encontrar colaboradores; los esfuerzos comunes fomentan el pensamiento primitivo de una útil mejora, y la humanidad en masa es la que gana. Asegurados los goces de todos con el trabajo de todos, son el comun(sic) de los hombres el que ausilia(sic) al genio, y éste el que inspira los grandes proyectos a la humanidad que los perfecciona y ejecuta.”²²⁴

²²¹ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 106

²²² *Ibid.* pp. 103-104

²²³ *Ibid.* p. 105

²²⁴ *Ibid.* p. 104

El trabajo se hallará dividido en las ramas necesarias para el óptimo desarrollo de la producción, preparación y fabricación de los materiales necesarios a la humanidad. Cada ramo de la producción conformará grandes asociaciones que a su vez se subdividirán en núcleos sociales, éstos serán conformados por los hombres dedicados a un mismo género o ramo de trabajo. Según el autor, los individuos de cada núcleo social estarán protegidos por éste mismo en caso de accidente, enfermedad o vejez; de la misma manera los núcleos sociales se encontrarán asegurados por la sociedad en la satisfacción de todas las necesidades y comodidades de los individuos que la conformarán; todos los sistemas de trabajo estarán asegurados por toda la humanidad pues ésta equilibrará las comodidades de todos los hombres al recompensarlos con la igualdad de goces por el tiempo dedicado al trabajo productivo.²²⁵ En la sociedad providencial el fuerte trabajará el mismo tiempo que el débil en las tareas comunes, no se calculará si el trabajo es más o menos productivo pues el resultado del esfuerzo colectivo será igualmente útil y conveniente para todos. Así, por ejemplo, los niños de talento y genio aprenderán y procurarán que sus compañeros aprendan sin necesidad de presumir su inteligencia, pues sabrán que la ciencia es común y que sus resultados sirven a la humanidad toda. Aquellos exentos de trabajar serán los impedidos por accidente, los niños y los ancianos, aunque éstos últimos no realicen actividad física, su inteligencia aún existirá y por ella serán útiles e influyentes en la sociedad.

El principio que fundamentará el sistema de la providencialidad social será el interés por la humanidad entera y ya no por el individuo, en la nueva sociedad el individuo pasará a segundo plano, se colocará al servicio del beneficio común: “la verdad fundamental en que descansa todo el hermoso sistema de la Providencialidad social, es el anonadamiento de las individualidades para elevarse a su debida importancia la humanidad toda, representada por el trabajo de sus individuos... considerada como un elemento armonioso, tiene en sí todas las individualidades que obran como las fuerzas vivientes del complicado aunque bello sistema del trabajo.”²²⁶

Según el filósofo mexicano, la humanidad logrará la felicidad en la sociedad providencial porque simplificará su funcionamiento, moralizará sus costumbres, dulcificará

²²⁵ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 107

²²⁶ *Idem*.

sus goces, y retornará a la simplicidad e igualdad primitiva sin olvidar los adelantos que la humanidad ha logrado a lo largo del tiempo.

Por otra parte, ni campos ni jardines tendrán cercas ni vallas, los frutos de éstos pertenecerán a todos pues todos trabajaron para sembrarlos, cultivarlos y obtenerlos. En la sociedad providencial la propiedad será general, no habrá constituciones, tampoco leyes ni jueces pues no habrá criminales ni delitos:

Así la propiedad es general. ¿Cómo puede haber cercados ni balladares(sic) cuando la igualdad se equilibra y sostiene en el trabajo, y cuando todos tienen igual derecho de cultivar el Planeta?... Tampoco hay constituciones ni estatutos. ¿Qué necesidad tiene la igualdad de los hombres de leyes arbitrarias y opresoras, dictadas por algunas para sojuzgar y seducir a todos?... Ni hay códigos, ni jueces, porque no hay criminales. La igualdad ha hecho imposibles los grandes delitos. ¿Qué estímulo pudiera ninguno tener para cometerlos? Así es que los crímenes solo son y se pueden considerar como resultados de la demencia, y los delincuentes son tratados como locos. –Pero los locos son muy raros, porque la felicidad y la igualdad de los hombres evita los casos de alineación mental.²²⁷

Por último, en su descripción de la sociedad providencial, Adorno pretende reivindicar a la mujer pero antes de ello la caracteriza como el “inmenso bien” con el cual el creador ha querido facilitar la felicidad del hombre. Según el autor, la mujer es el “dulce” y “bello” sexo; es la mitad más “amable” de la especie humana; es el “consuelo” de la doliente humanidad; es un “tierno” y “encantador” conjunto de las delicias más preciadas de la humanidad. La hermosura es la realidad de la mujer pues la naturaleza le ha dado forma, color y hechizos seductores, también ha sido dotada de un virgíneo pudor. En tiempos pasados, debido a la miseria y la opresión la mujer tenía que prostituirse, con lo cual despreciaba su pudor natural. Según Adorno esa situación representaba la mayor ofensa hacia la humanidad: “¡Tiempos de infamia y baldon(sic) para la muger(sic) virtuosa, vosotros érais(sic) el mayor oprobio de la humana historia, y no se vuelven los ojos a vuestra despreciable crónica sin hallar los tristes y melancólicos siglos en que la sociedad era una plaga de dolencias infames, y la muger(sic) un ser vendible y susceptible de convertirse en el conjunto mas asqueroso de podredumbre y vicios!”²²⁸ Según el filósofo mexicano la

²²⁷ Adorno, Juan Nepomuceno. *Catecismo de la providencialidad del hombre*. p. 106

²²⁸ *Ibid.* p. 110

providencialidad humana colocará en ella las más nobles virtudes, asimismo reivindicará sus derechos- aunque Adorno no indica cuáles son éstos. La emancipación de la mujer en la sociedad providencial será un hecho, ella será la compañera del hombre y desde el nacimiento gozará de los mismos derechos que él: “La muger(sic) se ha emancipado de su antigua debilidad y servidumbre. Ella es la consocia del núcleo en que nace, y desde la cuna tiene los mismos derechos que los infantes varones.”²²⁹ Por último, para Adorno el hecho de que el hombre reconozca que sólo puede ser feliz cuando reciba el amor y respeto de su esposa representa un gran adelanto.

²²⁹ *Idem.*

CONCLUSIONES.

Para concluir nos parece necesario volver a la problemática expuesta en nuestra introducción: el desprecio, la negación y el desconocimiento, expresado por el canon filosófico, de un socialismo mexicano. Determinar que ni el socialismo ni la filosofía mexicana son “Filosofía” en un sentido restringido y riguroso, ha tenido como resultado una sequía de estudios filosóficos en torno al tema. Por supuesto que existen autores que han estudiado el socialismo en México en general y a Nicolás Pizarro y Juan Nepomuceno Adorno en particular; no obstante algunos han sido injustos con los autores, otros han caído en la “historia de las influencias”²³⁰ y otros lo han hecho desde una perspectiva literaria o haciendo énfasis en temas como el humanismo o la utopía y no en la filosofía política, tal como aquí lo hemos hecho.

Por ejemplo, en su obra *Un utopista mexicano* Pablo González Casanova caracteriza a Adorno como un personaje conservador, desequilibrado, utopista, oportunista e imprudente que no observaba su realidad social y que ofrecía soluciones de espaldas a ésta; también afirma que el filósofo mexicano se encuentra en contra del anarquismo y del socialismo, además hacia el final de su texto compara al filósofo mexicano con Leibniz y por supuesto el alemán se lleva la mejor parte. Casanova reproduce el error, tantas veces denunciado en la tradición filosófica mexicana, de negar la capacidad racional al autor mexicano pues éste sólo ha podido desarrollar su obra en la medida en la que ha sido influenciado por los filósofos europeos. Así, el origen de la infructuosa y anacrónica utopía de Adorno se encuentra en Charles Fourier y en Saint Simon. Si Adorno ha podido hacer una filosofía, ésta ha sido gracias a la invención de una nueva terminología caracterizada por su desorden de la expresión, su pobreza de idioma y su descuido en las propias contradicciones.

Otro tanto realiza Gastón García Cantú quien en *El socialismo en México. Siglo XIX* presenta una opinión similar a la de Casanova, sólo que ésta vez el objeto de crítica es el

²³⁰ Consideramos que la “historia de las influencias” la realizan aquellos autores que historian las ideas filosóficas no a partir de la propuesta filosófica de los autores mexicanos ni de su realidad histórica, sino a partir de modelos y referentes filosóficos europeos. Es por eso que la filosofía mexicana aparece como la historia de las adaptaciones, de las influencias, de las malas copias y no como una historia de las preocupaciones y problematizaciones sobre la propia circunstancia. Bajo el esquema de las influencias, Adorno y Pizarro no se mostrarían como representantes de un socialismo mexicano, sino como simples repetidores, difusores y deformadores del socialismo y del anarquismo europeo.

filósofo y socialista griego Plotino C. Rhodakanaty. Para el autor éste personaje se caracteriza por proponer fugas de la razón, es decir, verdades absolutas sin tiempo ni espacio. Se trata de un supuesto opositor del orden establecido pero en realidad lo defiende a través de una mezcla de diversas teorías políticas y económicas. Al igual que González Casanova, García Cantú enfoca su atención en las influencias recibidas por parte de Charles Fourier y de Joseph Proudhon por lo cual no se trata de un pensador genuino sino de un mero comentarista y divulgador de Spinoza, Hartmann y Fourier. Aunque reconoce que Rhodakanaty fue un propagador del socialismo, no obstante niega que haya tenido repercusión en la organización obrera gestada en la segunda mitad del siglo XIX.

Por su parte Julio César Reyes Mar, en su tesis para obtener el título de maestro en letras titulada *La utopía cristiano-socialista en El monedero de Nicolás Pizarro Suárez. Entre la invasión norteamericana de 1847 y la guerra de Reforma*, realiza un excelente y exhaustivo análisis de *El monedero* de Nicolás Pizarro. Aquí el autor arriba a algunas conclusiones por demás interesantes, por ejemplo afirma que la obra de Pizarro está determinada por los acontecimientos históricos tales como la invasión del '47 y la guerra de Reforma; también afirma que *La Nueva Filadelfia* es un proyecto de nación propuesto para resolver la múltiple problemática del país, no está de más comentar que suscribimos ambas tesis. Desde la perspectiva del autor, Pizarro realiza una utopía ecléctica compuesta de diversas utopías cuya proximidad no radica en Charles Fourier sino en Vasco de Quiroga. Para Reyes Mar *El monedero* no es una novela histórica sino una utopía literaria que aborda aquello que no es posible que suceda en la realidad. Si bien el autor no está interesado en analizar la obra de Pizarro desde una perspectiva filosófica, ni mucho menos política, no obstante nos parece un estudio sumamente provechoso no sólo porque nos permite conocer la propuesta socialista del filósofo mexicano, sino sobre todo porque estudia al autor en su justa dimensión sin minimizarlo ni ridiculizarlo, sin negarle la capacidad de producir una obra surgida de su propia razón y circunstancia.

En *Humanismo y utopía en Juan Nepomuceno Adorno* Xochitl López Molina analiza la figura del filósofo mexicano. Para ella Adorno reflexiona filosóficamente sobre la armonía, el origen y la naturaleza del universo, sobre la dignidad humana y sobre el papel del hombre en el mundo. También afirma que para entender la propuesta humanista del autor es necesario

entender la cuestión metafísica, su planteamiento es similar al nuestro pues consideramos que para dar cuenta de la propuesta socialista del filósofo es menester comprender su postura metafísica. La autora considera que Juan Nepomuceno Adorno desarrolla la metafísica de la armonía del universo con el objetivo de mostrar la relevancia del ser humano, en ese sentido la filosofía de Adorno es humanista. López Molina considera que Adorno es utópico porque sus pensamientos son inadecuados para su momento histórico pues el autor plantea una sociedad futura pero no indica qué pasos debe seguir la humanidad para que ésta se geste, además el convulso México del siglo XIX no puede sentar las bases de la sociedad providencial. Por último Xochitl López afirma que Adorno también es utópico porque no toma en cuenta ni su contexto histórico ni las ideas comunistas ni anarquistas de su tiempo, afirmación que no suscribimos del todo pues consideramos que el socialismo de Adorno se gesta a la luz de su realidad histórica, además es difícil que el autor desdeñara o desconociera tanto el socialismo europeo como el mexicano pues además de haber radicado y convivido con círculos intelectuales de Europa, su propuesta tiene gran similitud con otros autores socialistas de México tales como Pizarro, Santa Fe, López Chávez o Plotino C. Rhodakanaty.

En *Dos utopías mexicanas del siglo XIX* Carmen Rovira afirma que Adorno realiza de manera precisa y lúcida el análisis de algunos de los problemas del México del siglo XIX, no obstante debido a su fantasía cae en contradicciones teológicas y morales. Además considera que la utopía del filósofo mexicano responde a la necesidad de denunciar el abuso y la injusticia predominante en su sociedad. Para la autora la base del *Catecismo de la providencialidad* de Adorno es el humanismo pues éste confía en que el hombre por él mismo puede generar su bienestar y su felicidad. Por último Rovira afirma que en su sincretismo el filósofo mexicano se proclama a favor del anarquismo y del socialismo mezclando ideales del socialismo utópico, del marxismo, de la masonería, del anarquismo y de la religión natural. Y si bien estamos de acuerdo con lo expuesto por Carmen Rovira, no obstante no termina por caracterizar a Adorno como un socialista mexicano.

Quien más recientemente ha impulsado de manera decidida los estudios en torno al socialismo mexicano ha sido Carlos Illades, quien no sólo ha recopilado la obra completa de Nicolás Pizarro, muchos de los artículos de Plotino C. Rhodakanaty y el *Análisis de los males de México y sus remedios practicables* de Juan Nepomuceno Adorno, sino que también ha

realizado un excelente estudio sobre estos personajes en su libro *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935* colocando nuevamente en el centro de la discusión una tradición del pensamiento filosófico político mexicano francamente ignorada.

Por otra parte, para el estudio de estos dos filósofos mexicanos hemos utilizado la metodología de la historia de las ideas -utilizada por maestros como José Gaos, Leopoldo Zea y Carmen Rovira, sólo por mencionar a algunos- razón por la cual el trabajo ha sido principalmente monográfico, no obstante esto no debe juzgarse de manera negativa pues tiene una premisa detrás: presentar-refrescar-reforzar la idea de que en el siglo XIX surgió un socialismo mexicano que por desconocido ha pasado dentro de nuestra historia de las ideas filosóficas mexicanas como inexistente. Para ello se consultaron las obras directas de los autores y a partir de éstas se buscaron los pasajes más representativos que nos permitieran justificar nuestra hipótesis. Por otra parte, consideramos que no podemos discutir, profundizar, ampliar ni problematizar a los socialistas mexicanos si antes no conocemos sus obras ni sus propuestas. No se retomaron a los socialistas europeos no porque no fueran de nuestro interés sino porque quisimos invertir el proceder: en lugar de establecer un modelo de socialismo y de lo filosófico a partir del cual se juzgara el aporte mexicano como deforme o incompleto, el objetivo fue presentarlos a ellos por ellos mismos, no a través de la mirada ajena sino a la luz de la realidad histórica y de la problemática propia.

Este trabajo pretendió ser una pequeña contribución en el conocimiento, investigación, difusión y divulgación del socialismo gestado en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX. Creemos que Nicolás Pizarro, Juan Nepomuceno Adorno y Plotino C. Rhodakanaty no fueron los únicos con ideas socialistas, también había otros personajes que las suscribían tales como Julio López Chávez, Francisco Zalacosta, Alberto Santa Fe, Juan de Mata Rivera y muchos otros que lamentablemente no han sido analizados con la seriedad y la profundidad necesarias. La investigación queda abierta y todavía hay muchísimo por estudiar.

A partir de la reflexión metafísica en torno a la divinidad y a la providencialidad del hombre, Nicolás Pizarro y Juan Nepomuceno Adorno generan una severa crítica a su realidad social, política y económica para arribar a la construcción de soluciones que permitan

resolver la problemática a la que el país se enfrenta en la segunda mitad del siglo XIX. Para recapitular, las coincidencias y diferencias que encontramos en estos dos personajes son:

- En primer lugar, tanto Nicolás Pizarro como Juan Nepomuceno Adorno construyen sus propuestas socialistas a partir de la reflexión en torno a la divinidad y a la relación que el ser humano tiene con ésta. No puede separarse la cuestión metafísica de la cuestión política pues para ellos el perfeccionamiento social debe ser reflejo de la perfección de Dios.
- Para ambos autores, la divinidad es incognoscible e inaccesible al ser humano, sólo puede saberse de ella a través de sus manifestaciones físicas, de los fenómenos del universo o de las creaturas que habitan el mundo. La ignorancia en torno a la magnificencia del creador ha ocasionado que los hombres terminen humanizándolo, es decir, dotándolo de rasgos humanos tales como la venganza, la pasión o la arbitrariedad, sin embargo esto es imposible pues lo perfecto no puede ser imperfecto.
- Para los dos filósofos, el ser humano ocupa un lugar privilegiado en la totalidad de la creación pues éste participa de la esencia infinita del creador al poseer razón y libertad, estos atributos lo hacen distinto de las demás creaturas del universo. A su vez, por ésta misma condición el hombre está llamado a continuar la obra de Dios: la perfección de la humanidad misma y la perfección de toda la creación. Es lo que ambos denominan como providencialidad del hombre.
- Para ambos autores la religiosidad es fundamental pues ser religioso es ser virtuoso y la virtud es uno de los más altos fines del ser humano. En la convivencia gestada dentro de sus proyectos socialistas, no puede comprenderse la vida de los seres humanos sin la presencia de Dios. En la Nueva Filadelfia de Pizarro se efectúan ceremonias religiosas como parte de las actividades realizadas por los miembros que la conforman, incluso se inscriben algunos mandamientos del decálogo; en la sociedad providencial de Adorno, los habitantes muestran una profunda gratitud hacia el ser supremo.
- En los dos hay una antropología filosófica, es decir, una reflexión en torno a qué es el ser humano. Para ambos se trata de un producto de la creación, se halla constituido de los mismos elementos con los que Dios creó al universo, pero también posee las

características divinas de razón y libertad. El hombre es bondadoso, sociable, igual a sus semejantes y perfectible, además es pasional y moral.

- Para los dos, el amor es la expresión de la armonía universal, del ordenamiento divino. Por eso, cuando el ser humano atiende el designo de Dios, es amoroso, caritativo, noble, bondadoso y justo. Cuando los hombres aman, expresan la armonía universal.
- Según los autores, la igualdad del ser humano proviene de una misma fuente: la divinidad. Dado que todos son hijos de Dios, todos son hermanos y como tales deben procurar el bienestar común. La explotación del hombre por el hombre es resultado de la ruptura de la igualdad originaria, por ello lo que ambos autores pretenden es restaurar dicho estado. Así, la fraternidad social tiene una base divina, metafísica.
- Tanto Pizarro como Adorno consideran que el ser humano debe regir sus actos de acuerdo a la legislación divina, su perfeccionamiento y felicidad dependen de su obediencia al mandato divino; si la humanidad ha sido infeliz, se debe al mal uso de sus capacidades, a su desobediencia. En ese sentido la maldad no proviene de Dios sino del ser humano debido a su constitución imperfecta, a su fragilidad y a su libre albedrío. A lo largo de la historia el hombre se ha inclinado por la conformación de sociedades injustas, donde prevalece la miseria, la explotación y el sufrimiento de la mayoría en contraposición al goce y la comodidad de unos cuantos.
- Para los dos filósofos, la moral y la razón son el puente, el lazo que unifica el mundo material con el mundo metafísico, la dimensión humana con la divina. Mediante la razón el ser humano da cuenta de la omnipotencia y voluntad del creador, Adorno diría que aquello que permite dar cuenta de Dios es el intuitismo; mediante el ejercicio de la virtud moral, el ser humano hace patente la bondad y perfección divina.
- Para ambos el progreso humano es necesario, por ejemplo, para Adorno el perfeccionamiento paulatino se debe a una ley dada por Dios mismo: el metamorfismo de la fuerza. Dios no creó al mundo para el sufrimiento humano, al contrario dispuso todos los elementos para la satisfacción de sus necesidades. Si la organización social no es perfecta, es decir, si no se rige bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad, entonces ésta debe ser modificada. Por ello, el mejoramiento de la condición de los sectores más desprotegidos del país es obligatorio. Arribar a un mundo de verdad, justicia, felicidad y bienestar general es

una labor por realizar. Mientras para Pizarro el cambio se verificará con la instalación de la Nueva Filadelfia, Adorno se cuida de no ofrecer dato alguno al respecto, sin embargo puede deducirse que éste se logrará con la instalación de la sociedad providencial. Para ellos es claro que sólo en la medida en la que la humanidad se rija por los principios divinos, se logrará la mejora necesaria.

- Tanto uno como otro consideran que la transformación social debe tener una base ética de solidaridad, amor, respeto y libertad. No pueden reproducirse el egoísmo, el individualismo, la competencia o la envidia, es decir, los vicios de la sociedad putrefacta en una nueva organización social. Sus respectivas propuestas socialistas tienen una profunda preocupación por la cuestión moral, para ellos de nada sirve una reforma en materia política y económica si no va acompañada de las virtudes morales, del perfeccionamiento humano. Para ambos el cristianismo representa uno de los más grandes ejemplos de moralidad y perfeccionamiento humano, sin embargo ello no los incapacita para criticar la degradación y corrupción imperante en ésta religión en tanto institución.
- Para ambos autores la revolución social tiene un carácter pacífico. El nuevo modo de organización social, será aceptado libre, racional y voluntariamente una vez que se hayan experimentado los beneficios producidos por éste. Su postura no es cobarde ni incongruente, más bien se debe a que son testigos de las guerras intestinas que azotan a México, a la constatación de que los conflictos armados generados desde la independencia no han solucionado la múltiple problemática que enfrenta el país; iniciar otra pugna interna, en lugar de ayudar a distender los conflictos, sólo los agravará.
- Para los dos filósofos la organización social, política y económica de su tiempo es injusta, genera miseria, explotación y concentración de poder, en suma, no garantiza la felicidad ni el bienestar general. En términos sociales encuentran que uno de los más grandes problemas de la nación es la discordia imperante en la sociedad, la lucha de intereses ha generado las más cruentas guerras y la destrucción misma del país; no hay un punto de encuentro entre el interés individual y el colectivo, la humanidad ha dejado de percibirse como una sola familia, los individuos han dejado de verse como hermanos: por ejemplo, Nicolás Pizarro considera que la intervención

norteamericana, acaecida hacia 1848, fue consumada gracias a la división que reinaba entre los mexicanos. También critican la educación científicista pues ésta fomenta la competencia y los valores utilitaristas dejando de lado la dimensión moral y espiritual del ser humano. Además, ambos critican la corrupción y las jerarquías eclesiásticas pues los principios cristianos de la caridad, la humildad y la justicia han sido abandonados. Por otro lado se diferencian en cuanto que Pizarro se enfoca además en dos cuestiones: el problema del indio y el problema de la intervención extranjera. Respecto del primer problema denuncia la miseria padecida por este sector de la población: en tanto los pueblos indios sigan manteniendo la condición de miseria, explotación y sufrimiento, no puede hablarse de una sociedad justa pues aun cuando se haya declarado la independencia del país y con ello la libertad de todos los individuos, la situación de dominio prevalece pues son obligados a trabajar en condiciones de esclavitud en las haciendas; para Pizarro también es objeto de crítica el racismo normalizado en la sociedad mexicana. La intervención extranjera se debió, según este autor, al individualismo exacerbado de la población. Por su parte Adorno coloca en cuestión más aspectos sociales, por ejemplo, la ociosidad del pueblo, el vandalismo, los problemas de infraestructura de la ciudad, la prostitución, la esclavitud, la administración, la impartición de justicia, la embriaguez, la vagancia, el ejército y la imprenta, entre otros.

- Ambos también analizan las deficiencias en la organización política. Consideran que la autoridad política es corrupta pues no ha velado por el bienestar general sino por los intereses de unos cuantos, los poderosos. Aunque se han instaurado distintas formas de gobierno, aunque se han proclamado diversas constituciones y aunque distintas facciones políticas han gobernado al país, no se han solucionado los problemas del pueblo; para ellos no basta con la organización política, es necesaria la reorganización social, política y económica. Los dos también son conscientes de que la monopolización del poder y la riqueza han generado la desigualdad más extrema, pues mientras una minoría tiene los elementos necesarios-y en exceso- para perpetuar su existencia, la mayoría no tiene casi nada.
- La organización económica también es objeto de crítica de ambos autores. Según ellos con el sistema de producción capitalista los ricos se apropian de toda la riqueza,

mientras los trabajadores, verdaderos agentes de la producción, perecen entre la miseria. Para estos filósofos los trabajadores pierden el carácter de socios y se someten a la voluntad del rico pues el sistema genera un lazo de dependencia que es casi imposible de romper- la reproducción de su vida depende del trabajo asalariado. Ambos critican el parasitismo de los capitalistas: ni los banqueros, ni los agentes de bolsa, ni los comerciantes deberían apropiarse de la riqueza pues no intervienen en la producción. También dudan de los beneficios del comercio externo pues éste, en lugar de beneficiar a la población, ha extraído las riquezas naturales del país. Por su parte Adorno abunda en la crítica al estado de la hacienda pública: la bancarrota permanente; el incumplimiento de contratos; el peculado; el abuso; la dilapidación de recursos; los fraudes; la poca rendición de cuentas; las contribuciones; el agio; el contrabando; la enajenación de bienes nacionales; la venta del territorio nacional; la solicitud de préstamos impagables; la deuda externa, que en aquel momento oscilaba los 137 millones de pesos, y la miseria generalizada.

- Ambos autores ofrecen propuestas de reorganización social, política y económica que incluyen, por ejemplo, la educación; la asociación libre, voluntaria e íntima; la reivindicación de la mujer; la organización autónoma; la aplicación efectiva de los principios de libertad, igualdad y fraternidad; el enaltecimiento de las virtudes morales como la caridad, la justicia y la verdad; la distribución equitativa de la riqueza; el enaltecimiento del trabajo; la socialización de las ganancias de la industria, es decir, la reivindicación de los trabajadores como socios y partícipes de la producción y no como esclavos del capitalista y la identificación del interés individual con el interés colectivo, entre muchas otras.
- Ambos diseñan una propuesta de asociación socialista, en el caso de Nicolás Pizarro se trata de la Nueva Filadelfia, por su parte Juan Nepomuceno Adorno describe la vida en la sociedad providencial. El primero describe la ubicación geográfica, el espacio físico, el reglamento, el funcionamiento y los objetivos de su propuesta socialista; el segundo también describe el funcionamiento de la nueva sociedad pero no es tan específico como Pizarro. En ambos, sus sociedades materializan las aspiraciones de verdad, justicia, felicidad y bienestar general.

Ahora bien, las similitudes encontradas en el balance de estos dos autores, aunado a la figura del socialista griego Plotino C. Rhodakanaty²³¹, nos permiten hablar de un socialismo mexicano, es decir, de una corriente filosófico-política con representantes reconocibles, con problemáticas específicas y con propuestas filosóficas dignas de tomar en cuenta. La mexicanidad de este socialismo no está dada por las influencias teóricas recibidas, ni por el hecho de que los autores sean mexicanos, sino por la problemática que pretenden resolver y por la situación histórica de la cual surgen.

Por otro lado, en el contexto de la intervención norteamericana, de la convulsión social y política, de la guerra civil permanente, de la restauración de la República y de la peculiar introducción del capitalismo a nuestro país, el socialismo del México de la segunda mitad del siglo XIX es una teoría, ideología, filosofía y práctica política distinta de las corrientes dominantes-liberalismo, conservadurismo y positivismo- cuyo principal objetivo es defender la causa de los más desprotegidos: artesanos urbanos, campesinos y mujeres.

Tanto para Pizarro como para Adorno, la organización de la sociedad mexicana no asegura el bienestar ni la sobrevivencia de los más desprotegidos, no garantiza el pan ni el trabajo; y no lo hace porque la riqueza y el poder se hallan en extremo concentrados, lo cual, a su vez, genera la desigualdad más lamentable. Al tiempo que los sectores dominantes viven en la opulencia, los sectores oprimidos se encuentran en la más profunda miseria. La reorganización social, parte fundamental del discurso de ambos autores, pretende mostrar que la injusticia, la pobreza, la explotación, el hambre, la corrupción y todos los males que aquejan a la sociedad pueden ser corregidos pues no existe ninguna ley o impedimento que condene a los sectores más desprotegidos al sufrimiento permanente. Si se ha perpetuado tal estado de cosas ha sido por el modo en el que la humanidad ha estructurado la sociedad, por ello debe iniciarse la transformación social de manera inmediata.

Me parece que estamos frente a dos autores que, mediante diversos recursos literarios, pedagógicos y filosóficos -tales como los catecismos o la novela social-, no sólo dan cuenta

²³¹ En mi tesis de licenciatura bosquejé la propuesta socialista de Plotino C. Rhodakanaty, tanto aquel trabajo como este pretenden reivindicar la existencia del socialismo mexicano en el siglo XIX. Para ver más consulte García Fonseca, Juan Carlos. *La filosofía política de Plotino C. Rhodakanaty*. Dirigida por Victórico Muñoz Rosales. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015. pp. 125

de su entorno, sino además ofrecen alternativas que surgen de su propio análisis. Retomar el estudio del socialismo mexicano no es una cuestión menor, pretende subsanar el desconocimiento en torno al tema, además esta corriente política se inserta como una alternativa a los proyectos políticos del liberalismo y el positivismo mexicanos. Las temáticas abordadas por los socialistas mexicanos del siglo XIX revisten tal actualidad que no sólo no pueden ignorarse sino que es necesario volver a analizar: la crítica al Estado por su ineptitud, corrupción y despilfarro; la reorganización social como respuesta ante la idea de que el estado de miseria y explotación que sufren las mayorías es inmodificable; la denuncia de una institución como la hacienda que perpetúa la esclavitud y monopoliza la propiedad; la distribución de la riqueza como medida para sanear la situación de las masas; la propuesta de ilustrar a las clases desprotegidas mediante la creación de escuelas; la importancia de la economía en la dirección política y la necesidad de la reorganización social; el ejercicio pleno de los derechos políticos más allá de la letra muerta de las Constituciones políticas; la insistencia en que la mayoría de los problemas que aquejan al país pueden solucionarse mediante la organización y asociación de los afectados; la afirmación de la vida, es decir, la lucha por el mejoramiento de las condiciones del grueso de la población, etc. Es relevante para nuestra situación actual puesto que tales problemas se han arrastrado, negado y han cambiado de forma pero no se han solucionado. En una época de desaliento, desesperanza y hartazgo me parece pertinente recuperar la propuesta del socialismo mexicano para mostrar que otros modos de organización social y política no sólo son posibles sino sumamente necesarias.

BIBLIOGRAFÍA

Básica.

Adorno, Juan Nepomuceno. *Análisis de los males de México y sus remedios practicables*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008. pp.87 (Colección Cien de México).

_____ *Catecismo de la providencialidad del hombre, deducida de los sentimientos de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicantes del destino de ésta sobre la tierra*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1862.

_____ *La armonía del universo: ensayo filosófico en busca de la verdad, la unidad y la felicidad*. México: Tipografía de Juan Abadiano, 1900.

Armand, F. y Maublanc, R. *Fourier*. Traducción de Enrique Jiménez Domínguez. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 460

Decjaque, Joseph. *El humanisferio. Utopía anárquica*. Con explicaciones previas de Max Nettlau y Eliseo Reclus. Buenos Aires: La protesta, 1927.

García Cantú, Gastón. *El socialismo en México. Siglo XIX*. Cuarta edición. México: Ediciones Era, 1986. pp. 515.

Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1980. pp.

González Casanova, Pablo. *Un utopista mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública, 1987. pp. 143

Leal, Juan Felipe y Woldenberg, José. *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. Sexta edición. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/ Siglo XXI editores, 1996. pp. 301.

“Ley Lerdo, 25 de junio de 1856” en Matute, Álvaro (introducción, selección y notas). *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Quinta edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. pp. 151-152.

López Molina, Amalia Xóchitl. *Humanismo y utopía en Juan Nepomuceno Adorno*. Dirigida por María del Carmen Rovira Gaspar. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000. pp. 162.

Montero Sánchez, Susana A. *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 2002. p 158.

Muñoz Rosales, Victórico. “Lo mexicano en filosofía” en Muñoz Rosales, Victórico (coord.) *Filosofía Mexicana. Retos y perspectivas*. México: Editorial Torres Asociados, 2009

Muñoz Rosales, Victórico. “Entre la tradición y la innovación” en Picos Bovio, Rolando (coord.) *Filosofía y tradición. Memorias de las II Jornadas sobre Filosofía Mexicana e Iberoamericana*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011. pp. 105-109.

Pizarro, Nicolás. *Obras I. Catecismos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval; recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. pp. 560 (Nueva Biblioteca Mexicana, 153).

_____ *Obras II. El monedero*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. pp. 616 (Nueva Biblioteca Mexicana, 154).

_____ *Obras III. Textos literarios y lingüísticos*. Edición, recopilación y notas de Carlos Illades y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. pp. 596 (Nueva Biblioteca Mexicana, 155).

Proudhon, Pierre Joseph. *El principio federativo*. Traducción, prólogo y notas de F. Pi y Margall e introducción, revisión y notas de Juan J. Trías Vejarano. España: Aguilar, 1971. pp. 124.

Quiroule, Pierre. *La ciudad anarquista americana* en Weinberg, Felix. *Dos utopías argentinas de principios de siglo*. Buenos Aires: Solara/Hachette, 1976.

Reclus, Eliseo. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Colombia: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1956.

Reyes Mar, Julio César. La utopía cristiano-socialista en *El monedero* de Nicolás Pizarro Suárez. Entre la invasión norteamericana de 1847 y la Guerra de Reforma. Dirigida por Miguel G. Rodríguez Lozano. Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2009. pp. 128.

Rovira Gaspar, María del Carmen. *Dos utopías mexicanas del siglo XIX. Francisco Severo Maldonado y Ocampo y Juan Nepomuceno Adorno*. Prólogo de Aureliano Ortega Esquivel. México: Universidad de Guanajuato, 2013.

Saladino García, Alberto. *Indigenismo y marxismo en América Latina*. Tercera edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. pp. 255.

Tuñón Julia (Comp.), *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1986.

Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. Segunda edición México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. p.

Complementaria.

Capelleti, Ángel J. *El pensamiento utópico. Siglos XVIII-XIX*. Madrid, España: Ediciones Tuero, 1990. pp. 193

Cole, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista. I Los precursores 1789-1850*. Traducción de Rubén Landa. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1980. pp. 342

Fourier, Charles. *El nuevo mundo industrial y societario*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino y prólogo de Michel Butor. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 511.

_____ *La armonía pasional del nuevo mundo*. Traducción de Menene Gras, prólogo de Eduardo Subirato y Menene Gras. España: Taurus ediciones, 1973. pp. 293.

_____ *Doctrina social (El Falansterio)*. Traducción de José Menéndez Novella. Madrid, España: Ediciones Júcar, 1980. pp. 123.

García Fonseca, Juan Carlos. *La filosofía política de Plotino C. Rhodakanaty*. Dirigida por Victórico Muñoz Rosales. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015. pp. 125

Hart, John M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931*. Traducción de María Luisa Puga. Primera edición. México: siglo XXI editores, 1980. pp. 244.

Illades, Carlos. *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. México: Anthropos editorial/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002. pp. 158.

_____ *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935*. México: Ediciones Era/ Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, 2008. pp. 327.

López Molina, Amalia Xóchitl. “Plotino Constantino Rhodakanaty” en Rovira Gaspar, María del Carmen (coord.). *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. Segunda edición, dos tomos. México: Universidad Autónoma de Querétaro/ Universidad de Guanajuato/ Universidad Autónoma de Madrid, 2011. pp. 219-226.

Ortiz Castro, Ignacio. *Pensamiento y obra de Plotino C. Rhodakanaty*. Dirigida por Margarita Vera Cuspinera. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1987. pp. 207

Proudhon, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Prólogo de Claudio Albertani. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009. pp. 362

Reina, Leticia. *Las rebeliones campesinas en México. (1819-1906)*. Cuarta edición. México: Siglo XXI editores, 1988. pp. 437.

Rhodakanaty, Plotino C. *Obras*. Edición, prólogo y notas de Carlos Illades, recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 268.

Rhodakanaty, Plotino C. y De Mata Rivera, Juan. *Pensamiento socialista del siglo XIX*. Edición, prólogo y notas de Carlos Illades, recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. pp. 236.

Rovira Gaspar, María del Carmen. *Dos utopías mexicanas del siglo XIX. Francisco Severo Maldonado y Juan Nepomuceno Adorno*. México: Universidad de Guanajuato, 2013.

Sánchez Cuervo, Antolín C. *Krausismo en México*. Presentación de María del Carmen Rovira, prólogo de Mario Magallón Anaya. México: FFyL-UNAM/ Jitanjáfora Morelia editorial, 2004. pp. 350.

Valadés, José C. *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1979. pp. 93.

_____. *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*. Prólogo, reconstrucción y edición de Paco Ignacio Taibo II. México: Rosa Luxemburg Stiftung/ Para leer en libertad AC., 2013. pp. 202.

Velasco Gómez Ambrosio (coord.). *Humanismo novohispano, independencia y liberalismo: continuidad y ruptura en la formación de la nación mexicana*. México: UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Programa Transdisciplinario en investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas, 2009. pp. 337.

_____. *La persistencia del humanismo republicano en la conformación de la nación y el Estado en México*. México: UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2009. pp. 121.

Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica, 2007. pp. 179.

_____. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio Nacional, 1997. pp. 400.

_____ *Los retos de la sociedad por venir: ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007. pp. 226.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 481.